

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR



VOL. XVI. No. 50
LA HABANA,
DICIEM. 14. 1930.

HEMEROTECA
RESERVA


Handwritten signature and date:
Alfredo T. Quílez
1930

En este número:

Los Tambores Chinos,
una novela corta de Pierre BENOIT

¿Porqué un MARMON?

— *Pues por las siguientes razones:*

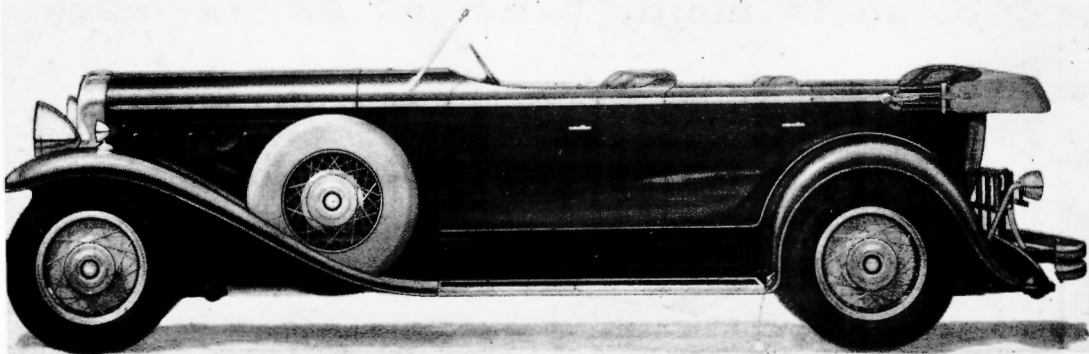


El potentísimo motor del *Gran MARMON*, su transmisión, chasis, y todo su mecanismo, ha sido construido con precisión tal, y materiales tan resistentes que, durante largos años de servicio Ud. se olvida no sólo de que existen, sino de que existen también las cuentas de reparaciones.

Pero ni usted ni sus amigos pasarán inadvertidos su inigualable comodidad en el andar—el carro que desconoce los baches. El lujo y confort que revela aun en detalles considerados por otros fabricantes como superfluos. Y la inmediata admiración que despierta en nuestros paseos.

Venga a ver nuestro modelo

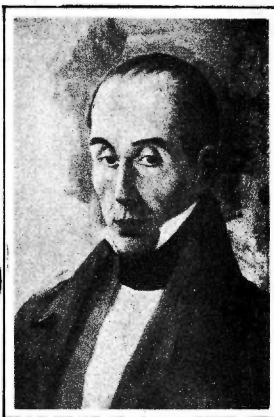
PLA-AIXALÁ MOTORS



HOMENAJE CONTINENTAL AL LIBERTADOR de AMÉRICA



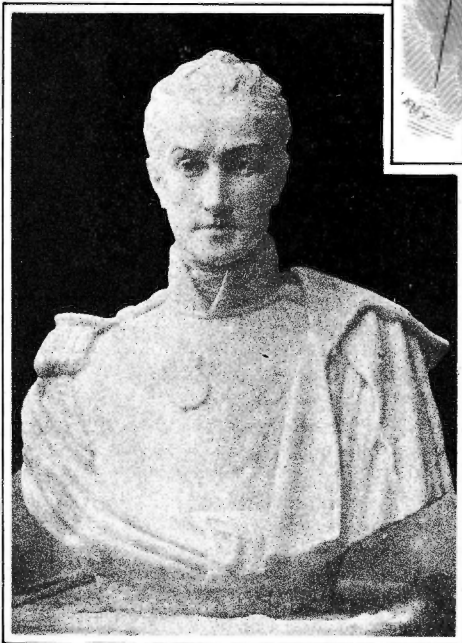
"Retrato mío, hecho en Lima con la más grande exactitud y semejanza". Así calificó este lienzo el Libertador Bolívar.



Retrato al óleo, de Simón Bolívar, por el ilustre pintor venezolano Arturo Michelena.



En el Centenario de la Muerte de Simón Bolívar, el Libertador de nuestra América, todos los países fundados por su genio han de rendirle un tributo conmovido, de veneración y de recuerdo. CARTELES contribuye a honrar la memoria del apóstol y héroe, creador de nacionalidades, consagrándole estas páginas de exaltación a su figura inmortal y simbólica.



Estatua de Bolívar, del escultor Tenarini, existente en el Estado de Guayana y erigida en el año 1869.

Notable busto del Libertador, donado por el Gobierno de Venezuela a la Galería de Patriotas de la Unión Panamericana de Washington.



Estatua de Bolívar obra de la escultora americana Salie James, erigida en el Parque Central de New York.

PADRE E HIJO

P O R J O H N M O C L U R E

THOMAS Drumfall, con los ojos fruncidos contempló un momento a su hijo, volviéndolos naturalmente a su tamaño normal cuando el muchacho alzó la vista. Los dos hombres enjabezaban las mulas.

—Moisés,—dijo el padre—ya es hora de que vayas pensando en casarte.

Moisés Drumfall se encogió de hombros y se echó a reír.

Era un cálido día de mayo. El olor del patio de la granja era grato al olfato de ambos. Las gallinas correteaban por entre sus piernas. Las mulas movían perezosamente las orejas, parpadeando a la luz del sol. Los trigales de los Drumfall se extendían áureos por todos lados, desde aquel claro donde se hallaba la cómoda casa de vivienda de Tomás Drumfall con el pajar detrás, adornando el paisaje. Mientras enjabezaban las mulas, Tomás Drumfall estudiaba con cuidado a su hijo.

Moisés, en su inocente ignorancia, no se daba cuenta de nada.

De la cocina salió Ana con un cubo en la mano. No era la hermana de Moisés, pero para él, como si lo fuese. No era más que una moza a sueldo, Ana Shelton, pero ya hacía mucho tiempo que estaba con la familia. Se acercó a la bomba con paso leve y gracioso contento. Moisés sonrióse de buen natural. Tomás Drumfall no alzó la vista.

—¿Se van?—preguntó Ana.

Tomás asintió con la cabeza.

—Sí—dijo Moisés.

Ana sacó un cubo de agua, bombeando al descuido con una mano, mientras apoyaba la otra en la cadera. No era bonita. Su rostro era común y corriente. Pero tenía un cuerpo espléndido,—firme, esbelto, vigorosamente femenino.—Los senos titilábanle con gracia mientras bombeaba. No era bonita, pero sí era, acaso, deseable a pesar de ello. Veíase compacta, dura; su carne tenía toda la frescura y la firmeza de la juventud. A Moisés le gustaba mirarla mientras trabajaba. Sus ojos bondadosos y admirativos si-

guieronla cuando regresó a la cocina.

Los dos hombres ocuparon el asiento del carro. Moisés empuñó las riendas.

—¡Arre!

Tomás y Moisés Drumfall partieron para la ciudad.

Mientras traqueteaban por la carretera, los áureos trigales de los Drumfall alejábanse de ellos en casi interminable panorama. Tomás Drumfall era propietario de cinco fincas. Era un labriego rico y diligente aquel hombre robusto, de pelo gris y músculos de acero, que con tanta tranquilidad ocupaba un asiento junto a su hijo en el carro.

—Ya es hora de que vayas pensando en casarte, Moisés—repitióle.—Ya tienes veinticinco años, ¿no es así?

Moisés se echó a reír de nuevo, arreado las mulas.

—Desde hace seis meses he estado procurando tener valor para declarármeme, viejo, pero tengo miedo de que me diga que no.

—¿Quién?—saltó Tomás Drumfall.

—Mary Horn.

—No digas boberías. Mary está

comprometida con Lucas Pottager. De todas maneras, no sirve para nada.

—¿Y entonces?

—Ana es la muchacha que te conviene—declaró Tomás, con voz tranquila.

Moisés se echó a reír.

—Hombre, sería casi como casarme con mi hermana.

—No es nada tuyo.

—No, ya lo sé; pero como si lo fuera. Sería ridículo, papá.

—Ana es una buena chica.

—Ya lo sé... pero...

—Ningún pero. Ana es la muchacha que te conviene, Moisés. Tu madre y yo la colocamos hace cinco años pensando en tí. Es una buena chica. Te proporcionará un buen hogar. Va a ser una ama de casa excelente. Además, conoce tus hábitos.

Peró no me podría casar con ella, papá.

—¿Y por qué no? ¿Te figuras que si te pones a corretear detrás de una cabeza hueca como la de Mary Horn vas a salir mejor librado? En ese caso no te daría ni un centavo.

Moisés alzó la vista, alarmado.

—Ni un centavo, ¿lo oyes? No voy a permitir que hagas el papel de tonto. Te casas con Ana y te estableces. Te daré una finca. Te daré los 160 acres más próximos a la ciudad. Podrás comenzar de un modo estupendo, Moisés, con una buena chica y una finca como esa.

—Pero...

—Si te echas a correr detrás de unas faldas que no conoces—declaró Tomás Drumfall—ni un cordel ni un centavo. Te vas a casar con Ana. Eso es lo único razonable. Ya tienes veinticinco años. Te daré la mejor finca del valle.

Moisés clavó la vista en la carretera. Los fértiles acres de la finca, sembrada por su padre, se extendían ante su vista, y allende, la ciudad. Era una oportunidad como no se presentaría otra.

—¿Esta finca?—preguntó señalando con el pulgar.

—Seguro que sí. Y te protegeré siempre. Te daré la finca, Moisés, en primer lugar; y luego, bastante dinero para comenzar.

—Está bien—dijo Moisés, y arreó las mulas.—Ana es una buena chica.

Tomás Drumfall lanzó una mirada radiante sobre su hijo.

—Y tú también eres un buen muchacho, Moisés.

* * *

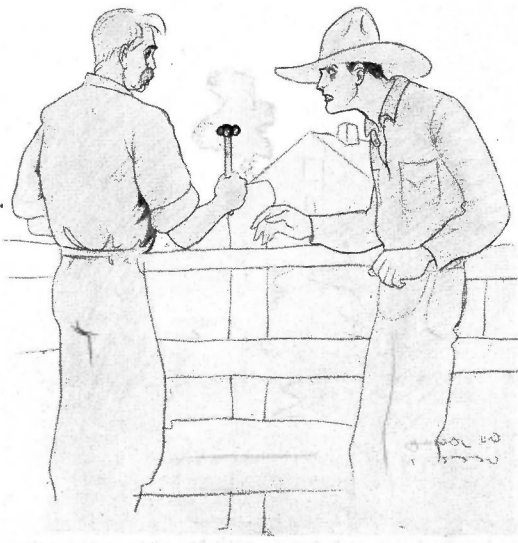
Habían transcurrido dos meses. Tomás Drumfall estaba reparando un trozo de cerca en el patio de la granja; tenía los clavos metidos en la boca y las mangas de la camisa enrolladas por encima del codo dejaban ver sus brazos fuertes y musculosos; Moisés Drumfall se acercó galopando a lomos de un magnífico caballo blanco. Estaba sudoroso y lleno de agitación. Arrojando las riendas sobre el más próximo poste de la cerca, se bajó de un salto. Tenía los ojos febriles, el rostro bañado en sudor; el cabello desgreñado.

—¡Papá...! —gritó.— ¡Papá! Ana... Ana... Ana va a tener un niño.

Tomás Drumfall se quitó, con sereno gesto, los clavos de la boca.

—Conviene que la cuides mu-

(Continúa en la pág. 54.)



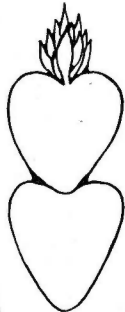
Amantes Célebres de la Pantalla



CHARLES FARRELL. — Alto, ojos azules, pelo castaño y amado, ojos pardos, nacido en Walpole, Mass., en agosto 9 de 1907. Pertenece a una de las más antiguas familias de la Nueva Inglaterra, demostro desde el colegio su vocación por el arte escénico y por los deportes. Fue compañero de boxes y de natación de la Universidad de Boston, luego a Los Angeles trabajando en el teatro de variedades en el cine de los actores de mayor prestigio y popularidad.



JANET GAYNOR. — Estatura normal, 5 pies de talla, pelo rubio y rostro, ojos pardos, y expresivos; nació en Eridellia en la actualidad 6 de 1907, vuelta un día con sus primeros estudios se graduó con excelentes notas en la Escuela Politécnica de California. Los estudios y conatos se interrumpieron por el cine en algunas películas; "Al fin del mundo" y "El valle de los reyes" se consagró como "reina de los tipos". Actriz de gran talento escénico bien favorecida por la naturaleza. Es casada con Lydell



COMO AMAN.—Tradicionalmente ellos se han presentado ante sus admiradores animando y personificando la bondad, la ternura, la elevación moral, el sentimentalismo romántico. Intérpretes temperamentales del amor sublime, ellos han logrado imponer a los públicos el prestigio de sus creaciones, pasando a ser figuras

simbólicas del amor actual, como Abelardo y Eloísa, Romeo y Julieta, y otros amantes de la tradición. Este beso expresa de manera elocuente la modalidad de pureza que rige sus amores, beso tibio y casto, posado en la frente mientras los brazos robustos de él apresan la fragilidad delicada de ella...

LAS LIGAS PRO PAZ

por A. PENICHER

¿Soy en el día de paz?
¿sueña quien quiera!
¿guerra es la divisa,
victoria el grito!

GOETHE.

ON frecuencia leemos que en determinado país o determinado lugar del territorio se efectúa alguna reunión o Congreso de elementos relacionados con las "Ligas Pro paz", y cuyas gestiones se suponen encaminadas a evitar posibles guerras entre los pueblos del planeta.

Pero, ¿los trabajos que realizan, abundan lo suficiente en la moral de los pueblos, para resultar fecundos? ¿Van estas "ligas" a laborar sincera y lógicamente por la conquista de la paz en el planeta Tierra? Para esto hay que tener una clara visión de la empresa y una mentalidad libre de toda clase de prejuicios. Cualquier sacerdote de cualquier secta aboga por la paz, pero jamás ahonda en la realidad del problema. Levemente lo toca, porque sabe, que, tarde o temprano, el país "a que pertenece" puede entrar en algún conflicto y entonces tendrá como ciudadano del mismo, que "sentir su patriotismo" y comunicar al Dios de su religión la noticia para que dé el triunfo a su bandera. Y así, todos los demás ciudadanos, si siguen con la mentalidad criminal, que acepta la guerra como un medio natural de defensa del pedazo de tierra en que nacieron. En tal sentido, el verdadero trabajo de las "Ligas pro-paz" debe consistir en hablar el lenguaje de la verdad a los pueblos y propiciar un tipo de maestro de escuela que, en lugar de inculcar prejuicios patrióticos y religiosos a los alumnos, les señale el derrotero humano propio de la vida consciente. Pero hay algo más: la necesidad de dar a conocer, con todos sus horrores y todas sus injusticias la guerra de los tiempos de paz, a que seguramente no se encaminan las labores de las ligas a que hago referencia. Estas guerras de los tiempos de paz y de siempre, son las de los campos, las minas, los mares, las fábricas, los talleres y los hogares

proletarios. ¡Esa es la verdadera, la gran guerra a que hay que acometer para salvar a la humanidad de su verdugo más injusto! La otra guerra, la periódica, fraguada por comerciantes en gran escala y secundada por militares y diplomáticos, es sangrienta, horrible, pero si quiera tiene la ventaja que se le discute, se le cante, se le "haga historia" y se le justifique. De ella ha dicho Treitschke, lo siguiente: "La guerra es una necesidad absoluta e inevitable. Aquellos que pretenden abolirla lastiman los más santos y laudables sentimientos de la naturaleza humana. La guerra está por encima de todo." Y von Bernhardi agrega: "No es posible que ninguna persona ni ningún estado pueda querer la paz de buena fe". Pero no se conforma con solo lo dicho y exclama: "Cual una especie de clorosis, ha atacado a la mayor parte de las naciones civilizadas la idea de paz, señal evidente de abatimiento y de abulia política, como repetidamente se observa en las generaciones decadentes que siguieron a otras de gran energía en épocas epigónicas. Siempre han sido tiempos de debilidad, de vulgaridad y agotamiento, aquellos en que se ha acariciado el sueño de a paz perpetua. Por lo tanto, de-

bemos oponernos con todas nuestras fuerzas a esos utópicos planes y desenmascararlos públicamente mostrándolos como lo que en realidad son: como utopías malsanas y sin base, o como el manto encubridor de intrigas políticas. Nuestro pueblo debe comprender que el objeto de la política no podrá ser nunca la conservación de la paz. La política de un gran estado debe tender a fines positivos. Se esforzará naturalmente en alcanzarnos por medios pacíficos hasta donde sea posible y provechoso. Pero no solo debe tener presente que la apelación a las armas constituye un sagrado derecho del estado cuando se trata de resolver conflictos que influyen de manera decisiva en el progreso y bienestar de la nación, sino que esta convicción debe mantenerse viva en el alma popular. La política de todo gran estado debe acentuar cada vez más la necesidad, el idealismo y las ventajas de la guerra como una indispensable e impulsora ley de progreso".

Esto, que aparece como una opinión aislada, podemos considerarla como colectiva; ha "hecho conciencia" y en los labios de muchos pacifistas se dibujan tales conceptos, cuando ven "su patria" amenaza-

da o dicha patria necesita agredir a otra.

La humanidad está acostumbrada a engañarse y sufre los efectos de rápido espejismo, cuando se entusiasma con la esperanza de la paz, sin ahondar en las causas que producen las guerras. Desde luego, que estas ligas repartidas por el Orbe, no hacen ningún daño con sus propagandas, pero tampoco realizan un bien definitivo, por cuanto limitan sus actuaciones a una ingenua prédica, que no lastima, que no lesiona, que no aboga por la abolición de privilegios, errores y prejuicios, dejando el marco de la sociedad actual en la misma forma en que se encuentra.

Hay que abogar por la paz, preparando al maestro, creando un nuevo tipo de mentor, que sepa y pueda decir la verdad a los discípulos, para crear una mentalidad colectiva en divorcio completo con la presente. "Solo la verdad nos pondrá la toga viril", exclamó Luz y Caballero, pero, ¿cuántos maestros hay preparados para decir la verdad a los niños? ¿Cuántos se encuentran en condiciones de explicarles que las guerras las provocan motivos comerciales, en su doble aspecto mercantil y de expansión territorial? Verdad ésta, que echaría por tierra el sentimiento patriótico, el amor a la bandera, la creencia en dioses de más o menos relación divino-humana, la división de fronteras, el prejuicio racial, etc. Porque a la guerra se va aventando el amor patriótico, el amor a la bandera, a la raza, al pedazo de tierra en que se nació y otros sentimientos tan explotados como los anteriores. Grave situación la del maestro, cuando tenga que decir a los niños, que los fabricantes de armas, sean alemanes, franceses, ingleses, americanos, etc., en caso de guerra, lo que desean es vender más armamentos y lo mismo les importa que el arma fabricada por un americano mate a otro americano, con tal de vender un buen cargamento a la nación que luche contra ellos. Y así, en todos los demás casos. El individuo actual está forjado desde el hogar y la escuela en

(Continúa en la pág. 46)

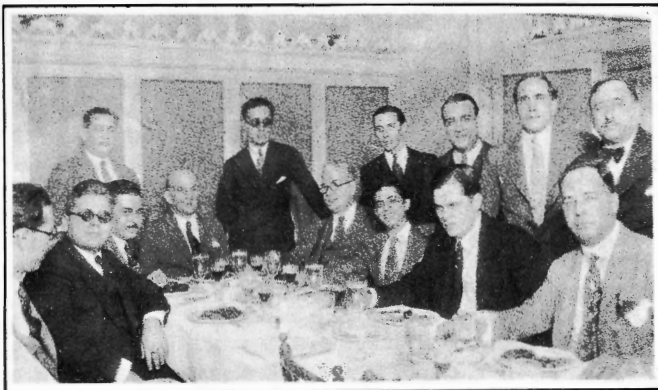
DE LA ULTIMA GUERRA

Los siguientes, son datos de la guerra del año 14:

Muertos	9,998,771
Heridos graves	6,295,512
Heridos	14,002,039
Prisioneros y desaparecidos	5,893,600
Coste total directo, neto	\$186,333,637.097
Costo indirecto. (Capitalización de las vidas humanas):	
Soldados	33,551,276.280
Civiles	33,551,276.280
Propiedad destruida:	
En tierra	29,960,000.000
Barcos y cargamento	6,800,000.000
Disminución de la producción	45,000,000.000
Fondos de socorros	1,000,000.000
Pérdidas de los neutrales	1,750,000.000
Costo total indirecto	\$151,612,352,560
Gran total	347,946,180,657

En estas cifras no están incluidos Jaurés y muchos otros, como aquel maestro francés, fusilado por negarse a ingresar en el ejército y recomendar a los discípulos hiciesen lo mismo; y muchos que perecieron en las prisiones y los destierros, por usar el lenguaje de la verdad, en momentos que se necesitaba el concurso del pueblo para hacer posible el balance que aquí presentamos, tan elocuente que no necesita comentario.

MISCELÁNEA



Los directores y representantes de los diarios y revistas habaneros que se reunieron el miércoles pasado en su primer almuerzo de solidaridad periodística. Aparecen en la foto los señores WANGUEMERT, QUEVEDO, ROIG DE LEUCHSENRING, ANGULO, MUZAU-
RRIETA, CAMIO, MORENO, ARROYITO, RIVERO, SANTIA-
GO, GAUNAURD, MASSAGUER, QUILEZ y NOVO.

(Foto Vales).



Ramón FRANCO, comandante del Cuerpo de aviación española, que al realizar su vaid aéreo a la Argentina fué llamado "el Colón del Aire" y que, como Colón, ha sido encarcelado. Franco, más dichoso que el Almirante, se ha escapado de la prisión militar en que se hallaba, y se desco-
noce su paradero.

(Foto Díaz Carriego).



M. André TARDIEU, ex-Jefe del Go-
bierno francés, cuyo Ministerio dimitió
en pleno, al ser derrotado en el Parla-
mento. Su caída se funda en los escan-
dalosos "affaires" financieros que han
sido descubiertos.

(Foto Underwood and Underwood).



Sr. Alfredo HORNEDO, Director de nuestro colega "El
País", que ha creado y costea de su propio peculio una
cocina pública para socorrer a 500 familias pobres.

(Foto Pegudo).



Ultima fotografía del General Dá-
maso BERENGUER, Jefe del Go-
bierno español, que fué objeto de
un atentado por parte del joven re-
pórter de "El Sol" de Madrid, Jos-
quín Llizo. El premier español re-
sultó ileso.

(Foto Underwood and Underwood).

(Foto Pegudo).

General Baldomero ACOSTA, po-
pular Alcalde Municipal de Mari-
nao, acusado de distintos delitos de
malversación, que ha sido procesado
y para el cual pide el fiscal una
pena severa. Don Baldomero, antes
fué señalado como autor de un com-
plot para derribar el actual gobierno.

(Foto Pegudo).



Federico GARCIA SAN-
CHIZ, original y discuti-
doso escritor y conferen-
ciante español, que, en
tránsito para México diser-
tará ante nuestro público.

(Foto López y López).

La situación crítica afecta de modo directo a la sufrida clase "chojeril".
He aquí a uno de los líderes del movimiento de "reajuste" espontáneo que
han reducido el precio de las carreras a 10 centavos por cada zona.



Los TAMBORES por PIERRE BENOIT CHINOS



A vida corre... Nos creemos unos eternos niños porque hemos tenido la suerte de conservar un alma infantil. Después, de repente, un día resuenan de nuevo los tambores chinos, y entonces notamos asombrados que tenemos los cabellos blancos.

Eran dos, dos tambores del mismo tamaño y hechura, devolviendo idéntico sonido de sus parches al ser golpeados con rapidez. En el primero estaba pintado un pájaro fabuloso, una especie de cigüeña color de oro y azul, que abría sus alas sobre un paisaje nevado. El otro estaba adornado con enormes amapolas rojas.

Llegaron, una mañana, dentro de una inmensa caja que, tan pronto como fué abierta, repartió por todos los ámbitos del jardín su acre perfume oriental. La paja de que estaba rellena no era, ciertamente, igual a la de nuestro país.

Aquella caja llegaba de Shanghai, donde vivía el padre de Cecilia. ¿Qué hacía en Shanghai el padre de Cecilia? No he logrado saberlo nunca. En aquella época, tampoco ella debía saberlo exacta-

Pierre Benoit, el admirable novelista de "La Señorita de La Ferte" y "Por Don Carlos", es también un cultivador distinguido de ese difícil género literario de la novela corta, en el cual ha logrado aciertos que no desmerecen al lado de sus demás obras, coronadas por el éxito en sus traducciones a todos los idiomas. El cuento que hoy brindamos a nuestros lectores, inédito en castellano, resume las cualidades esenciales de emoción y delicadeza sentimental que distinguen su producción literaria.

mente. En todo caso, debía ser un hombre dedicado a negocios en los cuales abundaba mucho más la imaginación que el sentido práctico de la vida. Los paquetes que despachaba desde tan lejos, a intervalos irregulares, contenían pebeteros para quemar perfumes exóticos, bonzos panzudos golpeando gongos de similitud jade, y un verdadero amasijo de extraños juguetes de bronce y de marfil, que iban a guarecer sus marchitas sonrisas en las viejas vitrinas del salón. Pero, frecuentemente, había yo notado que los zapatos de mi amiguita estaban agujereados. Me acuerdo hoy como si los viese, de los dolorosos movimientos de cabeza de su abuelo, cuando a la llegada de las famosas cajas, iba despojando con mano temblorosa de sus pajizas envolturas aquellos bibelots que nos arrancaban gritos de alegre admiración a Cecilia y a mí.

—Uno de los dos es para tí, declaró Cecilia el día en que los tambores chinos hicieron de este modo su aparición en nuestra vida.

Y conservé para ella el tambor de la cigüeña.

Todo el medio día jugamos como de costumbre, y al separarnos por la tarde seguí oyendo, hasta llegar a mi casa, los débiles redobles del tambor de mi amiguita que acompañaban mi regreso.

Esto que acabo de contaros sucedió durante unas vacaciones, mientras mi madre y yo vivíamos en una suntuosa villa que durante los meses del verano nos cedían unos parientes ricos de mi padre. A media legua, en el interior de un bosque de pinos, se levantaba la triste casa de Cecilia. Era una gran construcción pintada de color ocre, con anchas ventanas verdes siempre cerradas, a la orilla de un sen-

duro de los árboles, la contestación del otro tambor.

Era Cecilia que me llamaba. Cuantas veces fuimos de esta manera uno al encuentro de la otra, guiados en nuestros pasos por los sonos de nuestros tambores, era siempre para mí un segundo delicioso cuando oyendo el ruido cerca, muy cerca, veía surgir de pronto sobre el camino a Cecilia, con su claro trajecito de muselina de la India, sus desnudas piernas, sus zapatitos azul pálido y sus crespos cabellos rubios alborotados por la brisa matutina. Me sentía orgulloso de ser más fuerte que ella, y alegremente le tendía las manos para saltar los fosos y los charcos del bosque.

Por razones que no tienen nada que ver con esta historia, uno de tantos estios no volví a la villa de mi infancia, cercana a la casa de Cecilia... Ni tampoco el verano siguiente... Ni el otro...

Las personas que nayan estudiado derecho conocen una teoría extraña, la teoría de los comurientes, cuya aplicación provoca en el régimen de las sucesiones los más extravagantes resultados. Varios miembros lejanos de mi familia,—aquellos precisamente a los cuales pertenecía la famosa villa del bosque de pinos,—encontrándose un día reunidos para una excursión de placer, en un funicular de montaña, la cuerda que sostenía uno de los carros cedió, y el desgraciado vagón fué a caer a quinientos metros en un pintoresco valle. Según las leyes del código civil, los hom-

(Continúa en la pág. 62)



dero de amarillenta arena, siempre desierto, en verano como en invierno. Al caer la tarde se veían pasar por este camino raras manadas de gansos, volviendo de un misterioso pantano, objeto de todos nuestros deseos—que no conseguí ver nunca—y al cual nos estaba terminantemente prohibido acercarnos.

Anteriormente nos reuníamos un día sí y otro no. Pero desde el día en que llegaron a la casa los tambores chinos, nuestras entrevistas se sucedieron a diario.

Estos exilados tenían una sonoridad casi increíble. Todas las mañanas, tan pronto me despertaba, golpeaba las flores rojas con la varilla de rodar mi aro, y oía inmediatamente, por encima del mar os-





RUSTICIDAD
(Composición artística por Alta Studios).

PLANES Y PLANAZOS

POP MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

¿UN artículo?... Yo, a la verdad, no sé bien si a esto que voy a escribir algún crítico optimista podrá nombrarlo de tal modo. Será, en todo caso, como vulgarmente se dice, un artículo *sin pies ni cabeza*. Está herido y amargado mi corazón de cubana. Y, hoy más que nunca, escribo con el corazón. Mi juventud y mi experiencia, en paradójico consorcio, me gritan: *¡sé optimista, Mariblanca, ten fé en el porvenir!*... Pero lo que *han visto* mis ojos en estos días de agitación y de luto, mata la esperanza efectividad de ese grito. Ni en los días de Febrero de 1917, cuando presencié, en Jiguani, las diversas alteraciones del orden ocasionadas por el levantamiento del Ejército y de las huestes del Partido Liberal contra los desmanes del Gobierno de Menocal,—que hoy se baña, plácidamente, en compañía de sus incondicionales de aquellos días, en el Jordán de la Oposición,—ni en los más remotos aún de la guerra racista de 1912, (aunque era muy niña entonces, recuerdo perfectamente los "corre corre" que continuamente se formaban), ni, en una palabra, NUNCA había presenciado yo ese acto cobarde, infame, canallesco, que se llama DAR PLAN DE MACHETE.

Hace días, desde la sala de redacción de "El País", presencié cómo la policía municipal, con los toletes, y los machetes del ejército, con los machetes que un tiempo fueron símbolo del amor a la libertad de los cubanos, atropella ban cobardemente a los transeuntes en todo el tramo visible de la calle de Galiano. A mi salida de la casa del estimado colega, algunos grupos me reconocieron y demandaron en medio de vivas estruendosos que protestara de aquellos atropellos. Cuando así lo hacía, una pareja del Ejército, a caballo, y varios policías, a pie, propinaron ante mis ojos atónitos los más bárbaros planazos y toletazos a la muchedumbre agrupada a mi alrededor. *Ví a una señorita de la raza negra tomar un autohóvil con la cara chorreando sangre; a una se-*

ñorita blanca conducida por dos individuos porque la sangre que le inundaba los ojos no la permitía caminar bien; a varios hombres lanzarse sobre los esbirros en un inútil intento de desarmarlos. ¡Y pensar que TODO ESTO se hace en nombre del ORDEN, de la JUSTICIA y de la LIBERTAD!...

Una noche con motivo de una boda de "ringo rango" que se efectuaba a dos esquinas de mi casa, en la Iglesia del Carmen, en Infanta y Neptuno, se aglomeró el público que habitualmente se aglomera cada vez que dicho templo abre sus puertas para una ceremonia de esta índole. Ocho o diez parejas del Ejército, empeñadas en que los transeuntes no se detuvieran en la calle, sembraron el pánico por toda la barriada. Yo salí, en compañía de mis hermanos, para ver qué sucedía. Y pude presenciar

cuando un soldadote metía su caballo en la bodega de la esquina para lanzar violentamente de allí a una señora que compraba una botella de agua mineral. Antes, según me contaron algunos testigos presenciales, tanto los soldados como los policías HABÍAN DADO MUCHO PLAN. Los lectores me explicarán ahora hasta qué punto es RIDÍCULO que las autoridades TEMAN una alteración del orden público durante la celebración de un matrimonio religioso. Toda esta demostración de FUERZA exterioriza una realidad única: MIEDO.

Miedo. Cobardía. Razón de la fuerza, nó fuerza de la razón. Peligro de confiar a mercenarios sin educación ni conciencia la conservación del orden público; orden que, por otra parte, JAMÁS se altera sin motivos. *Si yo fuera el Gobierno, ni uno solo de estos hechos*

de sangre y de atropello se hubiera cometido. Considero un error, un grave error, pretender solucionar por medio de la fuerza un conflicto que, como el estudiantil, por ejemplo, no tiene más que una sola resolución pacífica y digna: renuncia, a sus cargos y a las cátedras que desempeñan, de Averhoff y Martínez Prieto, señalados por la opinión pública en pleno como responsables directos de los tristes sucesos en que perdió la vida Rafael Trejo, estudiante de Medicina, y de los sucesos posteriores que han llevado el luto y la agonía a muchos hogares cubanos; concesión de la autonomía universitaria; desmilitarización ABSOLUTA de la enseñanza oficial; respeto efectivo a los artículos de la Constitución que garantizan dos derechos fundamentales: el de libre emisión de pensamiento y el de reunión; higienización del profesorado en la Universidad, Escuelas Normales e Institutos de Segunda Enseñanza; confección de nuevos planes de estudios POR PERSONAS COMPETENTES y reconocimiento de los Derechos del Estudiante. Públicamente, y en conversación personal con mi distinguido amigo el doctor Ricardo Herrera, Secretario de la Presidencia, he manifestado esta opinión.

A un grave estado "revolucionario" producido por una serie de hechos conocidos de todos los cubanos, y que, por lo tanto, no vamos a enumerar aquí, se ha pretendido aplicar, o se aplica, mejor dicho, como único remedio efectivo, LA RAZÓN DE LA FUERZA. Eso, (lo digo en alta voz con la remota esperanza de que me escuchen los hombres del Gobierno), no solamente no conduce a nada, sino que es muy peligroso. Exaspera y desespera al pueblo, cuya psicología complicada reacciona SIEMPRE de modo violento cuando se asesina a un estudiante, cuando se golpea brutalmente en plena vía pública a una niña, cuando se viola la Constitución sin el menor respeto, y cuando LAS AUTORIDADES se hacen, en cierto modo, SOLI-

(Continúa en la pág. 51)

DOS PALABRAS AL LECTOR:

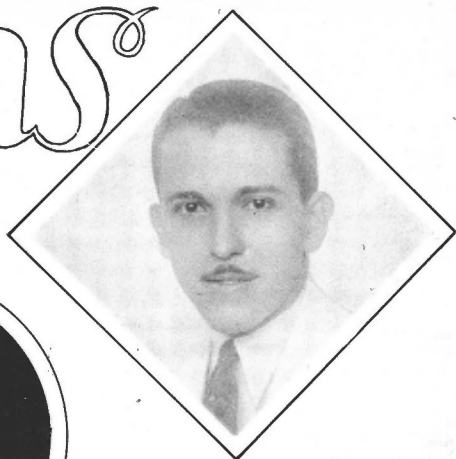
Se ha corrido el rumor de que yo fui herida gravemente —algunos me supusieron huesped de la quinta páila,—al disolver el Ejército la muchedumbre agrupada en mi torno uno de los más agitados días, en las calles de Galiano y Neptuno. Yo, personalmente, no he sido ni atropellada, ni lesionada, ni molestada. El Capitán del Ejército, Aliceto Sosa, impidió con su actuación serena una más grave alteración del orden, brindando garantías a todos los ciudadanos y condenando la actitud agresiva de la soldadesca. Doy, de todos modos, las más sentidas gracias a cuantas personas, por teléfono, por carta o personalmente han mostrado tan vivo interés por mi salud.

Quiero, por otra parte, declarar de una vez y para siempre a cuantas personas me comunican la indignación que les producen ciertas aseveraciones infames de alguien que me ha fingido amistad, lesivas para mi personalidad, que me tienen perfectamente sin cuidado todas estas tonterías. Yo jamás pido ni doy explicaciones cuando de mi dignidad personal se trata. Esta es invulnerable, porque así lo ha decidido mi voluntad. Ni la baba de la envidia ni los dicerios de la impotencia ni las espinas de la falta de autoridad moral desvían ni desviarán en lo más mínimo la línea recta que me he trazado para andar por esta vida que, sólo me importa cuando la alumbran soles de Dignidad, de Justicia y de Vergüenza. Mi mejor amigo será, no aquel que me transmita chismes que no me importan, sino el que me diga cara a cara LA VERDAD, buena o mala para mí, pero SINCERA Y HONORABLE. Lo demás... es echar margaritas a los cerdos, amigos míos...

MARIBLANCA SABAS ALOMÁ.

Habana, Noviembre 18, 1930.

Gráficas



Dr. José Guillermo TREMOLS, distinguido galeno, que se ha hecho cargo de la curación de Lydia de Rivera, la notable artista cubana, recluida en el lecho a consecuencia de las graves lesiones sufridas en el accidente automovilístico de que fue víctima.
(Foto Amestoy Studio).



José MESTRE ORTIZ, Veterano de la Independencia y agente de nuestra revista en el Central "Copey", que después de varios años de ceguera ha recuperado la vista merced a la brillante intervención del notable oculista doctor Horacio Ferrer.
(Foto N. S. S.)



El eminente educador villareño don Arturo R. DIAZ, ya fallecido, para honrar cuya memoria ha fundado su hija, la señorita María Díaz Dorticos una beca que lleva su nombre. Esta beca la disfruta la Unión Laborista de Mujeres.
(Foto Martínez).



Sra. Margot DOMÍNGUEZ DE GALLINAT, doctora en Cirujía Dental, recientemente fallecida en Texas, Estados Unidos. La doctora Domínguez era hermana de la distinguida feminista cubana doctora Ofelia Domínguez y Navarro.



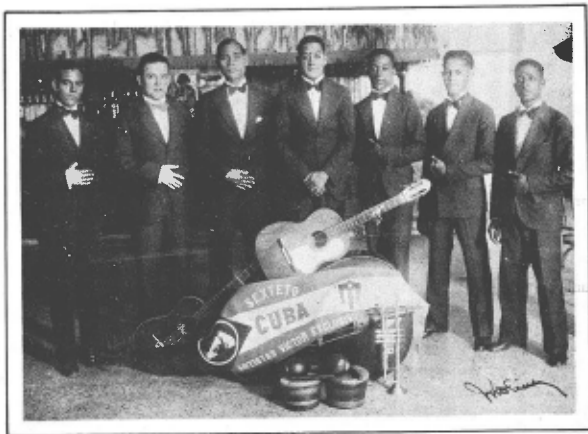
Fred NIBLO, el notable director cinematográfico nortamericano, y Enid BENNETT, su esposa, la conocida "estrella", fueron huéspedes de nuestra capital durante unos días. Aquí aparecen en el patio del Sevilla haciendo honor a los refrescos del trópico.
(Foto cortesía de "Havana Post").



Niña Josefina HENRÍQUEZ, de 7 años de edad, hija de una modesta afiliada a la "Unión Laborista de Mujeres", que ha obtenido la beca "Arturo R. Díaz". Josefina está revelando altas dotes para la música.

EL SEXTETO CUBA

Aquí tienen al simpático septimino, que no falta en ninguna fiesta de buen tono, dentro y fuera de La Habana. Los populares artistas "exclusivos" de la "Victor" están estableciendo un record de popularidad y eficiencia.
(Foto Molina).



LOS BONAPARTE EN AMÉRICA

Por

Walter Davenport



Betsy de BALTIMORE.

obedecían cinco mil negros armados que no cogían prisioneros.

Entre Henri Christophe y su general, Toussaint, en las eminencias que dominaban el puerto, descansaban dos baterías de cañones an-

—Entregad la ciudad antes de que llegue Toussaint—dijo Le Brun—y el capitán general Leclerc os cubrirá de honores. De otra suerte... —he hizo un gesto, como de barrer, en dirección a los barcos

el consejo de que no se pongan a tiro de mis cañones.

Luego, lamentando haber sido tan severo con un mero chiquillo, Henri Christophe dió órdenes de que la población se engalanase, de que fuera brillantemente iluminada. Cuarenta bellezas criollas danzaron en palacio aquella noche para el alfez de Napoleón.

—Es hoy nuestro huésped—explicaba Christophe—un valiente y joven soldado de Francia.

Por la mañana un pelotón de gigantes negros escoltaron al joven Le Brun al puerto donde la barca de L'Océan lo recibió y lo regresó a Paulina y Leclerc. Este estaba enfurecido por la insolencia del moreno, pero Paulina lloraba de gozo. La descripción que hizo Le Brun de la belleza y posibilidades de Cap-Haitien fué muy cálida. Impaciente, Paulina se volvió a su marido y le dijo:

—Dé las órdenes en seguida. Desembarcaremos y ocuparemos el palacio. Mandad tres mil quinientos soldados, que acabarán en seguida con esta canalla negra.

Leclerc dió la orden. Sus regimientos entraron en Cap-Haitien y ni uno solo de los cañones de

DÍGALES —ordenó María Paulina, segunda hermana de Napoleón— que ha venido el favorito de su emperador. Traiga con usted la guardia de palacio; y, recuérdelo bien, solo los más gallardos, los más fuertes miembros de la guardia serán elegidos y me llevarán al palacio en un palanquín.

Y el alfez Le Brun, con una mirada de soslayo al capitán general Carlos Manuel Leclerc, infeliz esposo de María Paulina, hizo una rígida reverencia a la dama y abandonó en una barca L'Océan, buque insignia de la flota de Napoleón, para exigir al general Henri Christophe que dispusiera la ciudad de Cap-Haitien, para recibir como cuadraba a la hermana del omnipotente Primer Cónsul.

Negro como una noche tropical y de estatura y dignidad enormes, Henri Christophe, gobernador indígena de Cap-Haitien recibió al mozalbete con tranquila civilidad. Se dirigió por las quebradas callejuelas desde el palacio al muelle, pomposamente ataviado con su uniforme de general de Francia. A espaldas suya, tiesa e impasiva, marchaba la guardia gigantesca que deseaba Paulina Bonaparte para transporte suyo, y detrás de la guardia, con los ojos muy abiertos de aprensión e intranquilidad, aguardaba una parlanchina turba de negros: los ciudadanos de la población.

Más allá, en las ásperas mesetas de las tierras de Monte Cristi, dispuesto a atacar si necesario fuera, hallábase Francisco Domingo Toussaint, el soldado más grande que ha producido su raza. Y a su voz

MARIA PAULINA, primera de las Bonaparte, cuyo es-



piritu aventurero la impulsó a cruzar el Atlántico.

tiguos, cargadas y dispuestas para la acción.

El joven Le Brun trepó a tierra esperando preguntarle al primer nativo que se encontrase, la dirección de la casa de Henri Christophe. Pensaba sobrecoger inmediatamente a Christophe con el nombre de Bonaparte. Esperaba un resentimiento gruñón que ignoraría y presentaría el arrogante ultimatum.

En lugar de todo eso apenas puso pie en tierra cuando dos gigantes negros con casacas oro y escarlata y pantalones blancos, colocáronse a sus lados. Saludáronlo militarmente y sin una palabra lo condujeron a presencia de Henri Christophe. Pero Le Brun no era hombre que se dejara aplanar tan fácilmente. Hablaría el primero y hablaría con dureza. El primer Bonaparte que había venido a América se encontraba en el puerto.

que se hallaban en puerto.

Ahora bien, los anales antiguos son todos claros y específicos en este punto. Los hombros macizos de Henri Christophe expandiéronse y su enorme cabeza, la cabeza de un dios de ébano se echó hacia atrás con arrogancia. Con voz serena, en frases escogidas, replicó:

—¿Y traicionar a un extraño la confianza que en mí se ha puesto?

Yo, ciudadano, soy soldado. El general Toussaint es mi jefe. Cuando me diga que Francia, que Napoleón, que los Bonaparte, lo han reemplazado por otro, accederé—y luego con una profunda inclinación:—Vos, ciudadano, pasaréis la noche conmigo. Mañana os devolveré al capitán general Leclerc. Entre tanto—y tendió la mano hacia las eminencias desde donde la artillería amenazaba el puerto—enviaréis vuestro asistente a la flota con



Catalina de WÜRTEMBERG.

"¡Iré a la América!", gritó el emperador. Pero el "Bellerophon" se le interpuso en el camino de aquel sueño. Otros miembros de la familia Bonaparte vinieron y tuvieron en el Nuevo Mundo románticas aventuras, y algunos dejaron herederos para perpetuar su nombre, un tiempo omnipotente.

Henri Christophe escupió fuego contra ellos. Sin embargo, su recepción fué tórrida. Christophe en persona, con una antorcha de pino, prendió fuego al palacio. El humo que salía por las ventanas fué la señal dada a sus soldados de incendiar el resto de la población. Luego, burlándose de los franceses, marcharon todos a las montañas.

Poseída de furia histórica la hermana de Napoleón la emprendió como una tigresa contra Leclerc.

—Tienes que vengar este insulto a mí, a tu jefe mi hermano—chillaba.—En primer lugar tus hombres tienen que construirme un palacio nuevo. Luego marcharán a exterminar a esos esclavos.

Es esencial saber un poco más acerca de la dama, que cuando llegó a Cap Haitien acababa de cumplir veintidós años, y hasta sus mismos enemigos reconocen que era una de las mujeres más bellas de su época. Bella, pero ignorante, casi analfabeta.

Y precoz. Contaba quince años cuando, en Marsella, conoció a Luis Estanislao Frerón, agente local de *El Terror*, y pronto ejecutor de sus sanguinarios decretos. Tras una serie de picantes aventuras con Frerón que le llevaba cerca de veinticinco años, la joven dió a entender que iban a casarse. Pero Mme. Frerón a quien el enérgico político había abandonado por la preciosa chiquilla, escribió a Na-



Henri CHRISTOPHE puso en vigor decretos para que la ciudad fuera alegre.

poleón protestando, y éste se opuso al ridículo proyecto.

Habiendo olvidado bien pronto a Frerón la muchacha se enamoró del general Duphot e hizo que aquél valiente militar perdiera de tal suerte la cabeza que llegó a



JEROME, Rey decorativo de West-jalia, fundador de la fuerza bonapartista en América.

calcular en poco las proporciones de una canalla romana. Al querer él solo acabar con un motín en Roma, desapareció para siempre de la vida de Paulina, quien asistió a sus funerales.

Luego concedió sus sonrisas al teniente (más tarde general) Anoché Junot, y se hubiera casado con el pobre hombre de no haber observado Napoleón que un individuo tan pobre como Junot no podía permitirse el lujo de con-

traer matrimonio con tan pródigo zun zun como era su hermana. Paulina suspiró profundamente y consoló a Junot diciéndole: "después de todo es mejor que sigas siendo mi amante. Es improbable que pudiera tolerarte en cuanto fueses mi compañero legítimo".

A medida que el poder de Napoleón florecía, crecía la reputación de Paulina. Pero era una reputación nada grata a su ambicioso hermano. Una sucesión de amantes, el más ardiente y tolerado de todos Lafon, el brillante y joven trágico de la Comedia Francesa, ocu-



Con varios cientos de cajones fuertes de botín español, JOSE se dedicó a descansar por largo tiempo.

amos blancos y establecieron una república fundada en el modelo de los jóvenes Estados Unidos. Los mismos esclavos abolieron la esclavitud. No se había declarado formalmente la independencia de Francia, pero Toussaint sostenía que aquello era innecesario mientras Francia permaneciera en Europa.

En lo más recóndito del cerebro de Napoleón albergábase la idea de, una vez subyugada por él Europa, extender su imperio hacia el oeste. El comienzo de esta expansión bien pudiera ser Haití... Y ¿qué miembro de su familia representaría mejor el nombre de Bonaparte que Paulina, a tres mil millas de distancia?

Para enseñar buenas maneras a Haití, para echar los cimengos del imperio bonapartista en el occidente, para establecer una remota base de operaciones para la encantadora Paulina, Napoleón la casó primero con Leclerc, matrimonio que no vió con muy buenos ojos la propia interesada.

—Por fortuna—dijo ésta a Madame Junot—por fortuna es de esos hombres de quienes no hay que hacer mucho caso ni siquiera como marido.

Luego se dió a Leclerc el mando de las tropas destinadas a destruir a los rebeldes haitianos y restablecer la esclavitud en la isla.

La gran expedición punitiva salió de Brest en diciembre de 1801: veintidós fragatas y treinta y cinco buques de línea mandados por el almirante Villaret-Joyeuse. El buque insignia, *L'Océan*, que había de conducir a Paulina fué totalmente renovado para acomodar a dama tan adicta al lujo. Llevaba ocho-

(Continúa en la pág. 87.)

PERSONAJES:

Roberto Gervais.
Renée Gervais. (Su esposa).
Andrés Fevrolles. (Gran amigo de ambos).
Eduardo. (Sirviente).

La acción en una sala lujosa.

ESCENA PRIMERA

La puerta del departamento se abre y entra Roberto. Enciende todas las luces del salón. Roberto es un hombre joven distinguido, algo poseído de su interesante figura, aunque sin llegar a la fatuidad; tiene cierto abandono, un aire de fatiga que caracteriza al hombre que no tiene que molestarse mucho, para obtener todos los sufragios. Mira

Pequeños Juegos, Grandes Riesgos

Aló... ¿Eres tú, Andrés? Oye, quieres hacer el favor de bajar un momento. (Pausa). Al diablo con tu dinero. ¿Qué? (Una nueva pausa). Sí, ya he comido. No, nada de particular. Una escena... eso es todo... Sí, eso sí; más grave que las anteriores. Oye... no te des por enterado, ¿eh? Como si nada. No vayas a decirle que yo te he... Gracias, muchas gracias. Espera, Andrés, oye... Condenación. Colgó. Imbécil. (Escuchando). Oigo pasos, debe ser ella. (Se adosa a la chimenea).

de disgusto).—Vamos, es divertido.

Gervais.—(Sonríe con acritud y enciende un cigarrillo). Es...

Sra. Gervais.—Sí, tú te imaginas... las cosas a propósito de cualquier incidente... yo no puedo nada...

Gervais.—Evidentemente. No puedes nada... Es lo clásico.

Sra. Gervais.—Es esa la primeta palabra sensata que oigo de tus labios hace algunos meses.

Gervais.—Entonces tú me consi-

Gervais.—Yo soy quien paga el alquiler.

Sra. Gervais.—Y yo quien paga el carbón.

Gervais.—(Arrojando con un gesto de violencia el cigarrillo se marcha).

Sra. Gervais.—(Suspirando).—Por fin... Qué erizo. (Corre al secreter). Dios mío, mi pobre mascota. ¿Quién puede haberla puesto así más que él? (Con un gesto de desprecio descuelga el receptor). ¡Aló! ¿Aló? (Pausa). Aló ¿Cree usted que yo no tengo otra cosa que hacer que?... Señorita, si se muestra usted incorrecta daré la queja inmediatamente. Ya está usted avisada. Haga el favor de dar-me el 9346. Archivos. ¿Cómo? No. Nueve tres cuatro seis. No es tan difícil.

Aló... Aló... ¿Quién es? (Pausa). No grite tanto, que no soy sorda. (Cambiando de tono, con dulzura). ¡Ah! ¿es usted? ¿Andrés? Escuche, mi querido amigo, tengo absoluta necesidad de verle. (Una pausa). Sí, es algo urgente. (Pausa). No, nada grave, pero Roberto es un erizo. (Una pausa). Sí, un erizo, un erizo. ¿Va usted a venir? Es usted un ángel. Oiga, Andrés, haga como si no supiera nada. No se dé por enterado, ¿eh? Que aparezca como si viniera aquí casualmente. (Otra pausa). Sí, gracias por anticipado. Hasta ahora mismo, ¿no?

ESCENA TERCERA

Señora Gervais. Andrés.

Andrés.—(Hombre de mundo en toda la extensión de la palabra. Su charla tiene una encantadora espiritualidad. Desempeña las delicadas funciones de confidente, cerca de una legión de jóvenes señoras sin que jamás se haya enamorado de ninguna de ellas.—Buenas tardes...)

Sra. Gervais.—(Con voz temblorosa).—Esto es el final...

Andrés.—(Abriendo los ojos).—El final. ¿Qué final?

Sra. Gervais.—El final de todo.

(Continúa en la pág. 44)



ESCENA SEGUNDA

Dicho y señora Gervais.

Sra. Gervais.—(Entrando como un vendabal. La señora Gervais es una mujer pequeña, joven, cuya descripción detallada podrá encontrarse en cualquier novela de 3.50 que tenga algún valor literario. Se acerca al secreter y al ver a su marido se detiene y hace un mohín de disgusto).—¡Oh! ¿Eres tú?

Gervais.—Sí. Soy yo. ¿Acaso te molesta encontrarme aquí?

Sra. Gervais.—(Se encoge de hombros y acentúa más su mueca

deras como un imbécil, por sobre todas las cosas?)

Sra. Gervais.—¿Por qué dices por sobre todas las cosas? No...

Gervais.—Muchas gracias.

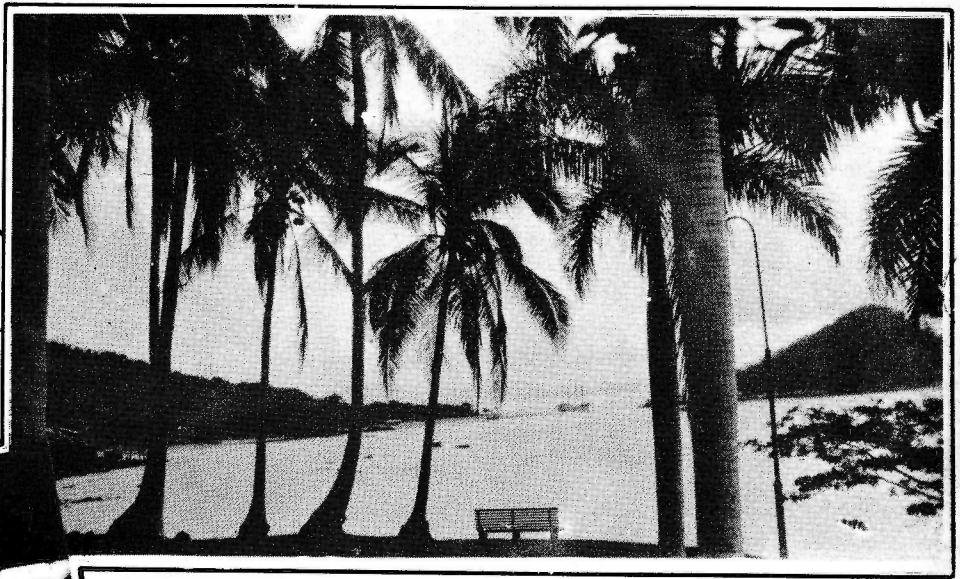
Sra. Gervais.—(Acercándose al fuego con los labios apretados).—No te sería molesto dejar un poco de calor para los demás?

Gervais.—(Retirándose al otro extremo de la sala).—Había pensado que podía calentarme en un fuego que es mío.

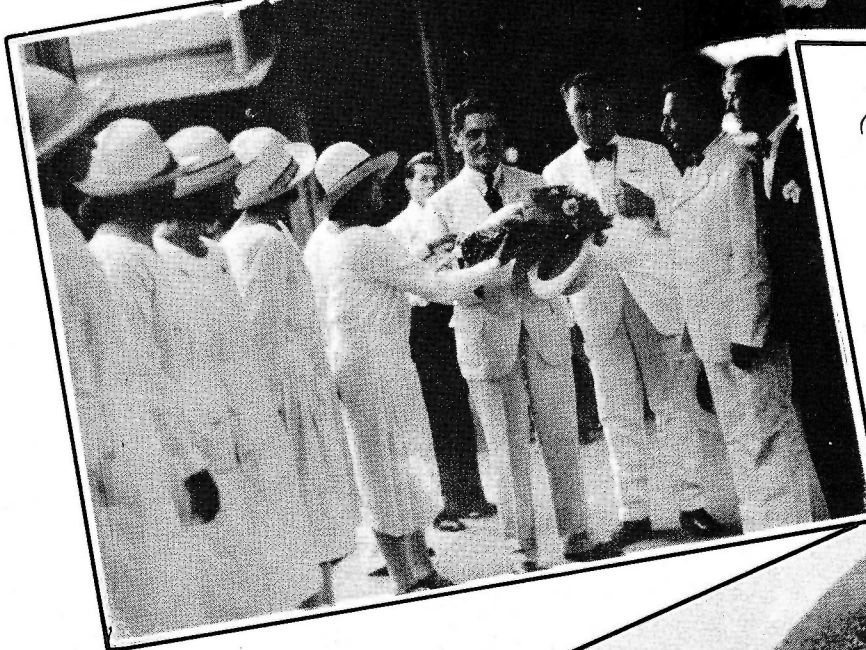
Sra. Gervais.—Perdona, pero ese fuego no es tuyo. El salón es mío, no lo olvides.

a su alrededor y cierra la puerta cuidadosamente. Se dirige al secreter, sobre el que su esposa tiene colocado el teléfono cubierto con una muñeca vestida elegantemente, y que armoniza en todo con el mobiliario María Antonieta. Qué bobería. (Descuelga el receptor). Aló... Aló... 9346. ¿Archivos? (pausa). Aló... (Pausa). Lo que yo decía... (Otra pausa. La pobre muñeca corre el riesgo de ser rota por las manos febriles de Roberto). Aló... ¿Eres tú, Juan? Aquí. Sí, el señor Gervais. Quieres hacer el favor de decirle a Andrés que venga al aparato. (Pausa).

Panamá

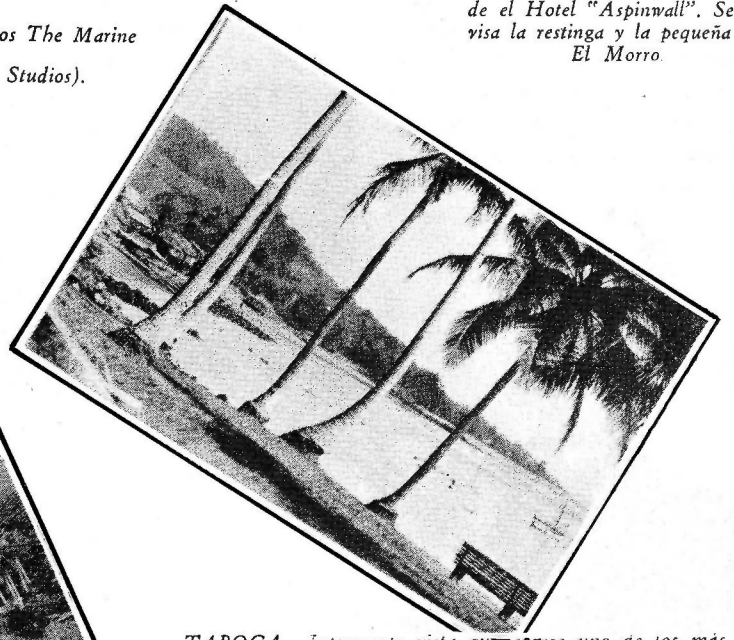


TABOGA.—Vista tomada desde el Hotel "Aspinwall". Se divisa la restinga y la pequeña isla El Morro.

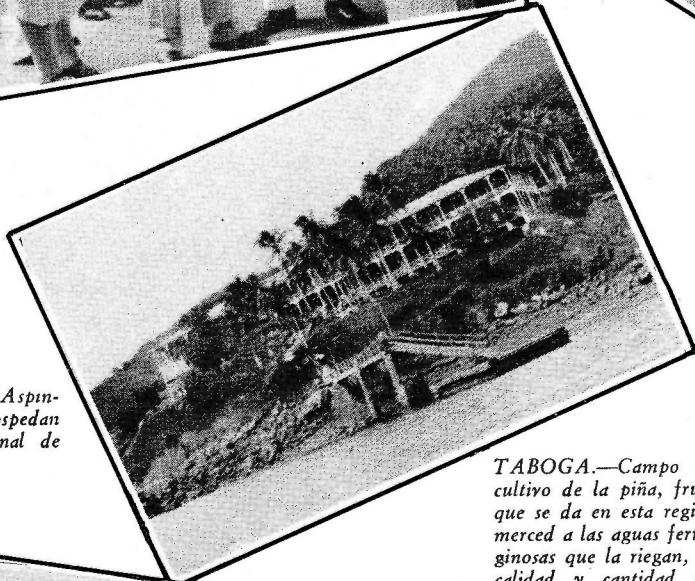


Alumnas de la Escuela Normal recibiendo al Dr. Octavio MENDEZ PERERA, ex-ministro en Europa, y en la actualidad Secretario de Instrucción Pública, cargo que ocupa, en virtud de sus grandes aptitudes, por la vez tercera.

(Fotos The Marine Studios).



TABOGA.—Interesante vista que apresa uno de los más pintorescos paisajes de esta isla. Se ve a lo lejos la población costera, dedicada a la pesca, que abunda aquí en variedad inmensa.



TABOGA.—Hotel "Aspinwall", en el que se hospedan los empleados del Canal de Panamá

TABOGA.—Campo de cultivo de la piña, fruta que se da en esta región merced a las aguas ferruginosas que la riegan, en calidad y cantidad incomparables.



TABOGA.—Isla de Taboga, a 12 millas de la capital, denominada "la isla de las flores". Es muy pintoresca y su clima es uno de los más agradables del mundo.



CAMA 1 Y 3

POR LUIS FELIPE RODRÍGUEZ

ALÍ de mi hamaca, ya con el sol empezando a regar sus radiantes tábanos a lo largo del cañaveral, pero hoy, este sol de domingo criollo se me caía de las manos, como el doble más alto del viejo y manoseado dominó del cotidiano tenducho de Exuperancio Martínez. No siendo yo, por completo, un santo ni un diablo, comprendí que mi cuerpo, de dos semanas de asueto, me pedía con impertinencia lo que Chano Galbán llamaba nuestra sensualidad tripartita: rumba, ron y mulata; entonces, para castigar a este pagano cuerpo vernáculo, lo llevé por el recto sendero de la piedad cristiana, me dirigí al hospital del ingenio, donde purgaba antiguas desnutriciones Ramón Chávez, el trinitario. El hecho de que se enfermase Chávez, no era una razón para que Marcos Antillas se muriera de angustia. Todos en la vida y en la guardarraya, más o menos, nos hemos enfermado. Ramón Chávez no era un gran amigo mío, tampoco un hombre dotado de subjetivas características; no era más que un pobre diablo sin salud; no era más que un anónimo ser que trabajaba en la guardarraya, pero en este descolorido domingo de la colonia, resultaba un compañero enfermo, ahora más importante para mí que una abstracción o un paisaje, por aquello de que la cosa humana, fea, bella, inteligente, rica o miserable, en este mundo de lejanos secretos, es la que topa verbalmente con el pensamiento, y es la que está más cerca de la grandeza o de la miseria de nuestra vida. Además, yo siempre he padecido la chifladura de hacer ejercicios de simpatía humana entre los seres humildes; aunque innumerables veces fracasé, cayéndome del andamio sentimental, no por eso pienso que debemos ahorrar a los que padecen ese pecado o esa virtud, como los que hacen oficios de colocar sus ahorros cordiales a buen rédito. En

este mundo, cada loco con su olla de grillos y "allá Marta con su mondongo".

El hospital del ingenio, a medio kilómetro de la casa de máquinas, tiene capacidad para albergar la carne enferma de medio centenar de quemadas espaldas de la guardarraya. Es otro barracón, con tabiques hambrientos de cal, donde se hileran camas, siempre ocu-



padas, como los hornos por el bagazo que levanta la llama. En corredores, aquí y allá transita la pata humana, convaleciente de las mil y una llagas de la carne bautizada. La mayoría son haitianos, cuyos cráneos lanudos sobresalen del blanco blusón; tapas de corcho, sobre botellones de leche. Y entre tanto, el doctor Franklin Pérez de Soto, piensa, en su despacho, que él y las centrifugas del central son los que siempre tienen más trabajo. Con una calva precoz, de gran varón de la Ciencia, que se ha despedido con la Cirugía en los terrenos de la Cubanacan Sugar Company, gasta fama de ser el primer cuchilla de la República, por lo menos, es un buen experto; constantemente tuvo carne ignorada, para hacer la práctica. Cuando lle-

gué al lugar indicado del hospital, ví a Ramón, tendido cuan enfermo estaba. Cama número 3, cifra ésta que a él no le gustaba mucho, porque era supersticioso; pero fue la que el hospital le dió, con la mejor misericordia del mundo, de modo, que en vista de esto, aquel cortador de caña debía encontrarse conforme, como con su propio pellejo. Además, frente a esta casa de la misericordia se abría a la campiña un postigo. Por él podía mirar, Ramón Chávez todo el vasto panorama de los cañaverales de la Cubanacan Sugar Company.

II

—¿Cómo te sientes, Ramón?

Acaso él no sabe ya si se encuentra bien o mal, pero contesta con un hilo de voz: cuyo extremo inicial y sensible parece estar atado muy lejos.

—Así, así...

La cara de este hombre está modelada por el sabio y taimado trabajo del mal que se come la hemoglobina. Tiene en sus pupilas un ardiente y al mismo tiempo frío reflejo de vidrio violáceo. Es equivoco el relieve de la sábana extendida sobre la cama, ocupada por un número trece. Ninguna curva violenta expresa el tenaz escorzo de la vida, sólo la línea recta reina sobre el dolor sin impetuosos ardores. Parece que sobre la cabeza de la cosa vuelta hacia el techo hospitalario, de todos los lugares virriados de este mundo, va cayendo lenta y sin tregua una menuda lluvia de ceniza. Tiene en la mano izquierda una venda, él dice que tapa una herida, por la cual le confinaron allí, el otro día, pe-

ro él mismo dice, sin ninguna palabra, que esa es la razón aparente, porque muchas heridas sin sangre visible, a lo largo de su vida y del tiempo, le han llevado al lugar en que está. Tal la crónica diaria de esas viandas avaras de sangre, que prestan un efímero servicio a la sangre, para después cobrarlo a un crecido interés. He aquí el precio del trabajo de la guardarraya, que le ha prestado a este pobre Ramón Chávez tan flaco servicio. Por contraste, yo miro ahora la riqueza manirrota del sol, que se cuela a raudales por el postigo entreabierto de la celda, cama número 1 y 3. A pesar mío, me penetra, teñido de una inconfesada tristeza, un imponente despecho, ante ese chorro de magnificencia dorada, que hace más pobre el caritativo suelo de cemento, quisiera decirle a este richón tropical, si él fuese capaz de saber qué cosa es un cortador de

caña antillano: amigo, esto no es más que una cuestión de buen gusto humano, retire de aquí ese alarde de oro insolente, es algo que insulta la miseria del pobre Ramón. Pero yo no le digo nada al sol, tal vez por el vital y estético egoísmo de mi sangre y de mis ojos.

—¿Le han avisado a tu mujer?

—Le pregunto a Ramón Chávez.
—Sí, mi compadre Chucho Ramírez lo hizo. Ya debe de estar en camino.

III

Ramón Chávez tiene hijos con la mujer, ahora al abrigo canijo de unos parientes. Nunca saltó de la campiña de Trinidad, como no fuera para ir, entre sus compadres, a

(Continúa en la pág. 51)

ACTUALIDAD INTERNACIONAL



NEW YORK, Estados Unidos.—La rescatada tripulación del "Ovidia", barco que naufragó al escorarse su carga—después de haberlo azotado una tormenta—y que fué salvada por el trasatlántico "Mauritania". El cuarto de izquierda a derecha, en la fila central, es el Capitán Alexander CARLLSON, que tiene a su derecha a su esposa, y que mandaba el buque naufragado. En primera fila puede verse a uno de los tripulantes con el gato mascota, "Morrow".



NEW YORK, Estados Unidos.—Una excelente vista, tomada desde el "Mauritania" del instante en que atracaba a su escala el bote salvadas con los miembros de la tripulación del "Ovidia", barco que naufragó media hora después, y que se distingue escorado, en la distancia.



NEW YORK, Estados Unidos.—He aquí los dos hombres que con su intercambio de mensajes radio-gráficos hicieron posible el salvamento de la tripulación del "Ovidia". A la izquierda, A. H. FARMAN, operador del "Mauritania" que estrecha la mano de David LJUNGH, radiotelegrafista del "Ovidia".



CALSHOT, Inglaterra.—El Príncipe de GALES penetrando en el gigantesco avión alemán "DO-X", en el que realizó un vuelo de prueba durante la estancia de este crucero aereo en esta ciudad. El heredero del trono británico pilotó la maravillosa nave durante diez minutos.

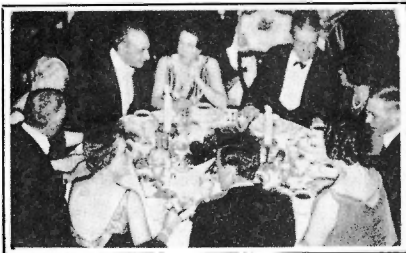
CIUDAD DE MEXICO, México.—El sarcófago con los restos de Edward P. LOWRY, Segundo Secretario de la Embajada Americana, en esta ciudad, muerto al descender desde el balcón de un tercer piso en el Club Americano, al llegar al Cementerio Nacional, para ser inhumado. En último término, detrás de un árbol, como nota conmovedora, aparece el pequeño hijo del infortunado diplomático.



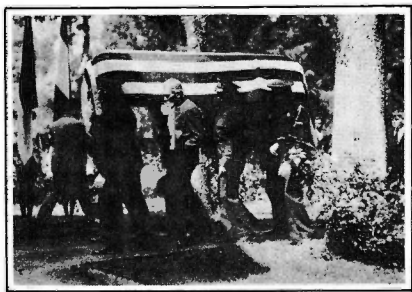
NEW YORK, Estados Unidos.—Uno de los botes salvadas del barco mercante "Ovidia", con parte de la tripulación que fué rescatada por el "Mauritania", dirigiéndose a este celoso de los mares. (Fotos Underwood and Underwood).



TOKIO, Japón.—El PRINCIPE y la PRINCESA, observando los ejercicios atléticos efectuados en conmemoración del aniversario del natalicio del Emperador Meiji el Grande, desde la tribuna real, en el Meiji Shrine Stadium. Al centro, la PRINCESA CHICHIBU, hija del Embajador Matsudaira, que representó a su país en Washington, y que en la actualidad lo representa en Londres.



BOSTON, Estados Unidos.—Una foto original del "as" de la aviación norteamericana, Charles LINDBERGH. En esta mesa, ocupada por distinguidas personalidades del mundo social, figuran, de frente a la cámara, la esposa del "Aguila Solitaria", que tiene a su derecha a KOUSSEVITSKY, Director de la Orquesta Sinfónica de Boston, y a su izquierda a Eliot WADSWORTH. El coronel Lindbergh puede identificarse de espaldas, en primer término.



DE LA VIDA AGRÍCOLA

Por JOSÉ COMALLONGA

LA HIGUERETA

HAY una planta en Cuba que es silvestre y cuyo valor industrial es evidente. Me refiero a la higuera. Es cierto que distintas personas han emprendido el negocio de la higuera y han fracasado. Puede asegurarse que la culpa no es de la higuera.

La higuera puede exportarse como materia prima para fabricar aceite; o puede explotarse haciendo directamente el aceite y puede también consumirse mucho en el país. La higuera dura varios años sobre el terreno; pero lentamente va disminuyendo su fruto después de su segunda cosecha.

En una caballería de tierra caben de 45.000 a 50.000 matas de higuera, que pueden rendir a razón de media libra de semilla por mata o doscientos cincuenta quintales o mil arrobas. Generalmente se estima que cada cuatro sacos de semilla con cáscara dan un quintal de semilla limpia.

Pero según los informes que he obtenido, parece que con el costo de cultivo, dado el precio de venta de la semilla en los Estados Unidos apenas queda algún beneficio por caballería. Tal vez con la economía que hoy se puede labrar la tierra con el tractor y los limpiadores mecánicos, la utilidad sea algo mayor, pues los gastos de cultivo no deberán llegar hoy a \$1.000 caballería.

No obstante esto, considero que de todos modos, el cultivo de la higuera para exportar su semilla como lo hace la India, no debe ser nuestra aspiración. Ya es algo que una vez cultivada la semilla, y cosechada deje algún beneficio, porque la industria de extraerle el aceite obtendrá así, su materia prima en este caso sin costo. o con alguna utilidad.

Los Estados Unidos puede ser un buen mercado para este aceite, aunque ellos también lo obtienen. Tengo entendido que la semilla de higuera de buena variedad en Cuba rinde un porcentaje de aceite mayor que el que obtiene esa industria en la Florida.

Según algunos cultivadores el rendimiento en aceite de recino es del 46 al 48 por 100 en la Florida; pudiendo nosotros obtener seguramente de 50 a 55 por 100 porque la higuera entre nosotros es planta silvestre, lo que prueba que es planta típica de este clima, dando dos cosechas anuales.

Como todos sabemos el aceite de recino tiene amplio uso en medicina. Es un aceite purgativo gracias al alcaloide que contiene, el cual provoca abundante secreción en las glándulas intestinales.

Pero además tiene un consumo extraordinario como lubricante de maquinaria grande.

Aunque también se suele usar en el alumbrado, en este aspecto su consumo es poco apreciado; pero no es así cuando se utiliza como materia prima en las fábricas de jabón, dado que permite ofrecer al mercado un jabón blanco y duro. En este caso no es necesario emplear el aceite refinado.

También se emplea en las tene-
rías y en las tintorerías.

Una fábrica de aceite de higuera con capacidad de molienda diaria para 10 toneladas métricas en 8 horas, necesitará 3.000.000 de kilogramos de materia prima al año o 65.000 quintales.

La marcha industrial no es complicada.

El aparato limpiador, deja caer la semilla a un conductor que la vierte en un elevador que a su vez, la colocará en un transportador horizontal para repartirla en los aparatos exprimidores.

El aceite extraído se bombeará a un aparato medidor desde donde irá por gravedad a un tanque. De ese tanque ya puede extraerse sin más operación para el mercado, como aceite sin clarificar para las fábricas de jabones, y Cuba cuenta con una industria jabonera muy importante que seguramente importará ese aceite.

El aceite que se destina a la clarificación se pasará a través de filtro prensas, para elevarlo a un apa-

rato secador en donde por medio de un serpentín que tiene su circulación de vapor, mantiene una temperatura de 90 grados durante tres o cuatro horas, descendiendo luego el aceite a un tanque donde será tratado por kaolin y carbón decolorante permaneciendo así media hora agítándolo. De ahí pasa a un filtrador, envasándose como aceite clarificado.

Hemos oído decir que el industrial pierde también dinero; y tal cosa no tiene la mejor explicación (a no ser la impericia industrial), porque en todos los países pueden fabricar ese aceite importando o no la semilla. Nosotros que no tenemos que importar la materia prima, y que tenemos jornales más baratos que en los Estados Unidos estamos en condiciones de abrirle paso a una industria que podría ofrecer un apreciable movimiento de dinero.

Es posible que Cuba con un cultivo esmerado, con buena variedad de higuera y mejor selección de semilla pueda ser un magnífico productor de ese grano. Todas las condiciones le son propicias. Es decir, que si hoy el rendimiento de semilla es más o menos lo que hemos dicho, podamos al fin aumentar ese rendimiento abaratando el costo de cosecha, como ocurre en otros países.

Y del mismo modo, creo que una industria de esta clase, dirigida técnicamente por verdaderos expertos, debe dar el rendimiento debido para ofrecer una apreciable utilidad. Cuba es un país pródigo para producir plantas de aceite. Su clima, su tierra, todo concurre a que seamos fabricantes de aceite de higuera, de maní, de coco, etc.

Bien pudiera la Secretaría de Agricultura por medio de la Estación Agronómica, dedicar su atención a toda esta clase de producciones, porque ya he dicho en múltiples ocasiones que es ineludible buscar el desarrollo de nuevas riquezas que vayan supliendo el fatal decaimiento de la caña de azúcar.

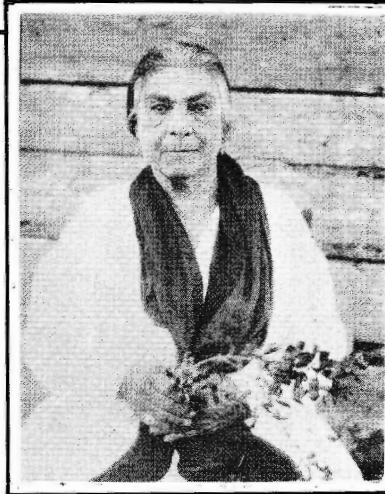




CENTRAL SOLEDAD.— Los Caballeros de Colón del Consejo San Pablo N.º 2317 de la ciudad de Cienfuegos, organizaron una gira al Central Soledad, invitados por la administración del mismo. Esta foto apresa un aspecto de la concurrencia a la Misa y a la fiesta bailable que allí tuvo efecto. (Foto "La Madrileña").



JAGUEY GRANDE.— Srta. Cuca GALVEZ, talentosa escritora, redactora del periódico local "Nueva Era", que defiende en cívicas campañas los derechos de la mujer cubana. (Foto Kodack).



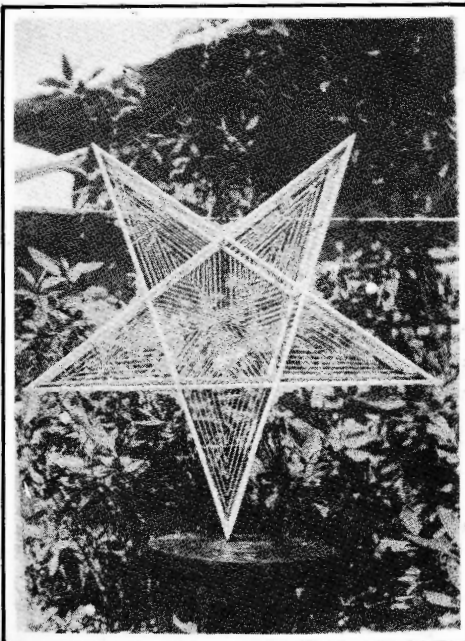
CAYO MAMBI.— Srta. Felicita FONSECA, Viuda de BERNAL, que cuenta 116 años de edad y que, conservando todas sus facultades, puede ofrecerse como un caso de longevidad de difícil superación dentro y fuera de Cuba. (Foto Marcel).



CENTRAL LUGAREÑO.— Otro caso de longevidad sorprendente. Señora Eusebia PLÁNE IZQUIERDO, de 100 años de edad, que ha tenido 22 hijos, 75 nietos, 55 biznietos y 8 tataranietos. Puede enhebrar una aguja por fina que sea y camina a diario 2 kilómetros desde su casa a este central. (Foto José Armesto).



HÓLGUIN.— Mario ORTA, boxeador de peso mosca gibareño, que en ocho combates en el ring, ha ganado 3 por K. O. y 5 por puntos, y que se dispone a conquistar los cuadriláteros capitalinos con sus puños. (Foto Kodknovs).



MORON.— Concurrentes al baile celebrado en la redacción del periódico "El Gallo de Morón", conmemorando el séptimo aniversario de su fundación. (Foto N. S. S.)

QUETO.— Artística jaula construida por el obrero Juan Mendoza, en forma de estrella y con finas maderas del país. La puerta es invisible. (Foto Serpa).

MANICARAGUA.— Asistentes a la fiesta celebrada en la residencia del Consejero Provincial de Santa Clara señor Rafael Surí Guerra, que ofreció un almuerzo político a sus correligionarios. (Foto N. S. S.)



EL TESTAMENTO DE BASIL CROOKES

Novela por PIERRE VÉRY — Gran Premio de la Novela de Aventuras, 1930
(Ilustraciones de Porro).

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

Antes de suicidarse, Basil Crookes, novelista francés fracasado, arroja en dos vagones de dos expresos, una carta sellada y un libro. El libro cae en manos de un viajero, analfabeto que decide venderlo a un librero de viejo. El viajero que recibe la carta le tira por la ventanilla, creyéndose víctima de una "broma estúpida"... Tres años después, un yacht de lujo, el "Aldebarán", aparece misteriosamente inmovilizado, desde hace más de seis meses, en el puerto de Dumbarton, en Escocia. La rara disciplina impuesta a la tripulación, y los paseos nocturnos por la ciudad, de su capitán, Sir George Roderick, suscitan la curiosidad general. Una mañana, todos los marinos de la embarcación amanecen narcotizados, sin que logre averiguarse la causa de ello... Poco después, el capitán recibe la visita de Laura Himmelblau, bella mujer, a quien ama respetuosamente, acompañada de su esposo, que tiene celos terribles de Sir George. El capitán los invita a tomar un cocktail en su bar, y Himmelblau cae envenenado por una fuerte dosis de cianuro de potasio... Las investigaciones comienzan hacia la dirección de Graylog, jefe de la policía de Dumbarton, del doctor Couch y de Biggs, detective escocés, para quien la hipótesis de "crimen pasional" es innegable... Sin embargo, la fuga tumultuosa de un misterioso personaje que se encontraba a bordo del yacht a la hora del crimen, crea dudas... Dos días más tarde, este último personaje, el anticuario Gregory, aparece asesinado en su tienda, y todos los indicios acusan a Sir George Roderick de este nuevo crimen. Por otra parte, se sabe que, minutos antes del envenenamiento de Himmelblau, el capitán dijo a Laura, cuando se encontraban solos en el bar: "¿Usted no ha bebido, Laura? ¿no es cierto?". El capitán no niega haber pronunciado estas palabras, pero rehusa explicarlas... Un raro individuo, el señor Tranquilo,—detective francés, de paso por Dumbarton,—pide a Graylog que le deje visitar el yacht, y organiza una reconstrucción de los hechos. Observa que Laura Himmelblau vacila casi imperceptiblemente al tomar el contenido de su copa, cuando él le repite la pregunta: "¿Usted no ha bebido, Laura?". Además, parece interesarse por una colección de mariposas que existe a bordo... El señor Tranquilo, después de haber demostrado que el asesinato de Gregory llevaba guantes, observa con asombro que el mismo personaje envenenado ha manipulado una colección de obras completas de Victor Hugo, comprada por Sir George al anticuario asesinado, seis meses antes... En aquel momento desaparece misteriosamente un fogonero judío del yacht, Moses Aintree, que ha partido en bicicleta hacia las regiones del norte de Escocia. Biggs, que actúa independientemente, por rivalidad con el señor Tranquilo, espera ver pasar por la pequeña ciudad de Whitebanks, pero sus búsquedas dan resultados negativos. En ese momento, el señor Tranquilo recibe un telegrama y parte rápidamente para Whitebanks. Ahí alquila un coche que lo conduce hacia el pueblo de Headmills, por regiones desoladas, cubiertas de pantanos. Biggs, que lo ha visto llegar, lo sigue a distancia. Por el camino, el señor Tranquilo ve aparecer un ciclista grotesco, que lleva barbas y un atuendo de mil colores. El francés se detiene en una venta cercana de Headmills donde lo esperan dos detectives amigos. El ciclista grotesco ha alquilado una habitación en aquella venta. Por la noche, uno de los detectives suministra un narcótico al misterioso ciclista, y el señor Tranquilo descubre en su cartera los papeles de identidad de Moses Aintree, con una carta que califica de "raro testamento". A la mañana siguiente, el señor Tranquilo tiene una larga conferencia con Sir Aaron Pilgrimage, notario del pueblo, después de la cual sorprende a Biggs que lo está espionando. Ambos se reconcilian y asisten a la llegada del ciclista grotesco a casa del notario visitado poco antes por el señor Tranquilo.

CAPITULO XXIV

SIR AARON E. K. PILGRIMAGE, NOTARIO

HAY personas cuya fisonomía recuerda la expresión de ciertos animales. Couch, por ejemplo, cuando agitaba la cascada de su triple papada, evocaba bastante bien un cerdo, que sacudiera sus espesores de tocino. En ciertos minutos, Sir George Roderick presentaba singulares analogías con el lobo. En cuanto al señor Tranquilo, no hubiera sido imposible, con un poco de imaginación, compararlo con una lagartija alerta y malicio-

sa, adornada de pelos supérfluos por un capricho de la naturaleza.

En cambio, hay otros sujetos que se parecen a legumbres. Cuando se veía a sir Aaron Pilgrimage, notario en Headmills, instalado detrás de su despacho cubierto de papeles múltiples, se pensaba involuntariamente en una zanahoria. Una clase distinguida de zanahoria, si se quiere. Una zanahoria solemne. Pero zanahoria a pesar de todo. Una piel rojiza, ausencia casi total de cejas, media docena de pelos rojos colgando del mentón, daban los sujetos finales al parecido.

—Josuah, hijo mío,—dijo con unción sir Pilgrimage,—traiga una butaca para el honorable visitante.

Un chico de unos quince años, con cara hipócrita, muy ocupado en roerse las uñas sucias y en chupar sus dedos manchados de tinta, se levantó perezosamente detrás de un enorme pupitre y empujó hacia el recién llegado una butaca polvorienta, de forma primitiva, que hubiera hecho la dicha de un anticuario. Luego, el mozo volvió a hundirse tres del pupitre, en una sombra húmeda, llena de telaraña, sin que se supiera más de él.

—Josuah, mi empleado, me ha informado de su visita de ayer, señor mío. Por desgracia me hallaba ausente, a causa de negocios apremiantes. ¿Me quisiera usted comunicar el motivo de su visita?

El hombre depositó sobre el despacho del notario una carta abierta.

—Se trata de esta carta... y del testamento de un tal Crookes.—Basil Crookes, para precisar.—¡Demonio de Crookes! Debía ser un hombre originalísimo, en vida, si se juzga por las bromas que sigue haciendo después de muerto.

—El señor Basil Crookes—dijo el notario, haciendo sonar sus dedos flacos. Efectivamente, el señor Crookes vino a depositar su testamento aquí, algunos días antes de su singular suicidio. Era un alegre gentleman. Me sorprendió la noticia de que había abandonado por su gusto una existencia que parecía mostrarse llena de momentos alegres para él.

—Pues bien—dijo el hombre señalando el sobre que había depositado sobre el despacho,—he venido por este maldito asunto. He aquí la carta. En lo que se refiere al libro, si no puedo decir que se lo traigo, estoy por lo menos autorizado para afirmar que nadie más pondrá la mano sobre él. Lo han quemado, eso es todo. He conocido al último hombre que lo tuvo entre las manos, un vecino de Hampshire. Su hijo había arrancado las páginas, y las utilizaron para encender un fuego. El hombre vendrá a declararlo aquí, si usted lo cree necesario. En esas condiciones, soy el único que tiene derechos adquiridos sobre la herencia del viejo Crookes... ¡y que el diablo tenga su alma!...

—¡Espantosa imprección!, señor... Excúseme, se me ha olvidado su nombre...

—¡Hawkins! Percy Hawkins, de Finemil, cerca de Cambridge, por el sur... Lugar bien distante, créame lo...

—¡Si; espantosa imprección, querido señor... imprección muy contraria a todos los sentimientos de caridad... Para volver al asunto que nos interesa, solo veo una manera de arreglar las cosas. ¿El hombre de quien usted me habla puede demostrar que posee el libro de marras?

—Hallaremos testigos.

—No basta. El texto del testamento no deja lugar a dudas. Los testigos no nos servirían para nada. Pero si el hombre es capaz de mostrarme solamente la cubierta del libro, aunque esté un poco quemada, el asunto puede arreglarse. Que él le entregue la cubierta o que usted le entregue la carta. Pues, no lo olvide, el libro y la carta deben estar en posesión de una sola y misma persona, para que el testamento derive en su favor.

—Todo esto es muy complicado... ¿Un testimonio—hablo de un testimonio sólido—no le bastaría?

—Estoy desolado, querido señor Hawkins. Créame que lo siento en el alma. Pero lo escrito, escrito está.



"Era una zanahoria solemne".

Mister Hawkins se sumió en profundas meditaciones. Luego alzó la cabeza.

—Todo puede hacerse. ¡Ya hablaré esa cubierta!... Hasta la vista, señor.

Tomó su carta y se dirigió hacia la puerta.

Pero el notario lo detuvo con una palabra, mientras una risa equívoca comenzaba a filtrarse entre sus labios finos.

—No se ofenda por lo que le voy a decir, señor Hawkins, pero sé muy bien—y usted lo sabe, sin duda, tan bien como yo—que más de un impresor podría hacerle a usted una cubierta de libro, que sería fácil chamuscar un poco por los ángulos—lo bastante para cubrir las apariencias.

Hawkins hizo un gesto de cólera que no pareció impresionar al meloso notario.

—Debo advertirle que existe un segundo ejemplar del volumen, lo que equivale a decir que solo hay uno en el mundo, que me ha sido confiado por el señor Crookes en persona, antes de su muerte, y que se encuentra depositado en la caja de caudales del banco. Sería, por lo tanto, inútil traerme una cubierta falsa, que tendría pocas oportunidades de ser idéntica al original. Y me apresuro a añadir, para evitarle investigaciones superfluas, que el impresor del libro ha muerto. Nada puede hacerse, tampoco, en ese sentido.

Hawkins se acercó al notario, que sonreía, moviendo con satisfacción su larga cabeza de zanahoria.

—¡És usted un viejo bandido!, ¡un sinvergüenza!, aulló Hawkins. ¡Un pillito de la peor calaña!... perdoneme que se lo diga. Ya veo donde quiere usted llegar con todos estos maneres. Usted sabe que los plazos van a expirar. Usted también tiene ganas de echar garra a la herencia de Crookes, y usted espera que el libro nunca será encontrado. Pero le advierto que el juego es peligroso para usted. Tengo derechos sobre la sucesión. ¡Nadie se burla de Hawkins!, ¡viejo mono arrugado! ¿Y quiere usted que le diga una cosa, señor Aarón Pilgrimage? Tiene usted cara de persona que morirá envenenada, envenenada como una rata inmundada...

—Josuah, hijo mío, ¿está usted aquí?, dijo suavemente el notario volviéndose hacia el pupitre sobre el cual se alzó la cabeza atolondrada del empleado. ¿Usted ha oído

las palabras de este digno *gentleman*? No las olvide, se lo ruego. A pesar de que sea usted muy joven, su testimonio será tomado en consideración, si tiene que declarar algún día ante la justicia...

—¡Que el infierno se los trague a los dos!, rugió Hawkins. Me marchó, pero me volverá usted a ver, señor Aarón Pilgrimage. Volveré con la cubierta o sin ella, pero volveré.

Al salir, el hombre se detuvo una vez más.

—Decididamente—gemía el notario—no tengo suerte con esta herencia. Solo me trae disgustos... Hace como mes y medio, cayó por aquí un hombre cuya educación estaba a la altura de la suya; se trataba de un marinero, un fogonero, que me mostró el libro y me contó historias tan poco auténticas como las suyas, referentes a cierta persona que—según decía—había destruido la carta...

Percy Hawkins había escuchado atentamente las confidencias del notario. Y, antes de cerrar la puerta de una patada, se encogió de hombros:

—¡Tonterías! Le digo que le traeré la cubierta de marras...

—¡Bien, bien!—murmuró el notario después de ver salir al irascible visitante.—Creo que el señor Tranquilo estará contento.

Algunas horas después del momento en que se había desarrollado esta escena en el despacho de Sir Aarón E. K. Pilgrimage, cuatro personajes se encontraban en la plaza de la estación de Whitebanks. Eran: el señor Tranquilo, Biggs, el detective Thompson y el desconocido, que era sencillamente un hermano de Thompson. Un ferrocarril lento y ruidoso los había traído desde Headmills, y tres de ellos se preparaban a regresar a Dumbarton por el expreso.

—¿Así es que está usted decidido, Biggs? ¿Nos deja usted?, preguntó el señor Tranquilo, estrechando la mano del inspector.

—¡Sí! ¿Qué son ciento treinta millas? ¡Un verdadero paseo! Volviremos en motocicleta.

—¡Buen regreso, entonces! Y el francés penetró en la estación, seguido por los dos Thompson.

—Con tal de que este animal no vaya a hacer tonterías—murmuró. —No tengo el menor deseo de que se ponga a perseguir al hombre de los pantalones escarlata.

Pero, por una vez, el señor Tran-

quilo se equivocaba. Biggs no pensaba lo más mínimamente en el ciclista burlesco. Puede afirmarse, que no pensaba tampoco en el asunto del *Aldebarán*.

Biggs se dirigió hacia el pequeño café de la estación. Miss Cathleen estaba detrás del mostrador, y expresó, por medio de una sonrisa, que se acordaba de él.

¡Cuanto encanto tenía Miss Cathleen! ¡Y como Biggs hubiera deseado expresarle todas las bellas cosas que pensaba sobre ella! Pero Biggs, por profesión, estaba demasiado acostumbrado a hablar a otra clase de gente. Se hubiera sentido más seguro bajo el revólver de un bandido empedernido, que bajo la mirada de los ojos negros de la muchacha. Pidió un jarro de *ale*, a pesar de que no tenía sed. ¡Tal vez el líquido le soltaría la lengua! Entraron algunos clientes, que bebieron y se marcharon... Ya el inspector había acabado su jarro de cerveza, pero su lengua seguía paralizada. Biggs se calificó de asno, de triple imbécil, y decidió ser heróico:

—¡Miss Cathleen! La muchacha acudió, sonriente. Y tenía carnes frescas, y estaba maravillosamente torneada... El policía se sintió nuevamente desamparado. Sin embargo, había que hablar:

—Esta cerveza tiene un sabor exquisito—murmuró el pobre soltero, agobiado de asco por su propia cobardía... ¿Quiéreme usted traerme otro jarro?...

CAPITULO XXV

EL SEÑOR TRANQUILO DES CUBRE UN SELLO DE CO- RREOS... Y OTRAS COSAS

Un día después del regreso del señor Tranquilo y de Biggs, la señora Himmelblau y el inspector se reunieron en la oficina del jefe de policía. Los dos hombres respondieron a las preguntas de Laura con los mismos gestos y las mismas palabras ambiguas. Biggs, a pesar de su amabilidad, no lograba ocultar cierto mal humor. Hablaron del señor Tranquilo.

—Pronto lo volveremos a ver, sin duda alguna...

Una hora después, el señor Tranquilo visitaba a Laura Himmelblau, y le fijaba una cita para el día siguiente, en la oficina del jefe de policía. Su actividad no se limitó a esto. Durante toda la mañana, el hombre se agitó, anduvo,



"Un chico con cara de hipócrita".

corrió, sudando bajo su abrigo ro-

fioso. Al fin tocó en casa de Couch.

—¡Uf!, exclamó, dejándose caer en una butaca. ¡Tengo un día terriblemente ocupado! ¿Cómo se encuentra usted, amigo mío?

Halló a Couch con la boca llena, belicosamente instalado entre una espesa lonja de rosbif frío, blandiendo con aire guerrero un cuchillo y un tenedor. El doctor quiso que pusieran otro cubierto para el visitante, pero el señor Tranquilo rehusó.

—Ustedes los franceses no saben lo que es el apetito—dijo el doctor, con sonrisa pantagruélica. Pero es cierto también que no son ustedes muy secos, en lo que se refiere al paladar. Ustedes son aficionadas a rociarse la garganta frecuentemente. Ya que rehusa usar un plato, al menos me aceptará un copa...

Couch descolgó una enorme llave, sostenida por un clavo.

—No se mueva. Le propongo un viaje inmóvil. Vamos a visitar la Francia. ¿Qué región quisiera usted ver nuevamente?

—Me agradaría recorrer la Provenza—dijo el señor Tranquilo, a quien divertía la verbórrrea del rubicundo doctor.

—Ni una palabra más. Couch se hundió en las frescas tinieblas de un sótano admirablemente dispuesto y provisto, y reparó trayendo con precaución una venerable botella de *Chateau-Neuf-du-Pape*.

—Yo que no sé una sola palabra de su idioma—dijo el doctor descorchando la botella con atenciones de gastronómo,—sería capaz de hablar en francés mejor que cualquiera de los académicos pa-

(Continúa en la pág. 70)

LA ÓPERA DE LOS TRUHANES!

ALEJO CARPENTIER

principios del siglo XVIII, un autor inglés, John Gay, hizo representar en Londres una comedia musical cuyo espíritu resultaba singularmente avanzado para la época. Se trataba de la hoy famosísima *Beggar's Opera*, que, después de disfrutar de un éxito insólito en los primeros días de su vida escénica, fué calificada de escandalosa por la hipocresía británica, y tuvo que esperar hasta el año 1920 para conocer nuevos días de triunfo, gracias a una ruidosa *reprisage* organizada por el teatro *Hammersmith*. El asunto primitivo de esta "ópera de mendigos" fué sugerido a John Gay por el terrible Swift. No nos extrañemos, pues, que su acción encierre momentos de amarga sátira, y propicie escenas que se nos presentan con una modernidad inesperada, por su violencia de ideas.

Hace tres años, el libreto de la "Ópera de Mendigos" cayó en manos de dos jóvenes autores alemanes: el dramaturgo Bert Brecht, y el compositor Kurt Weill. Comprendiendo cuan rica materia prima resultaba la vieja obra inglesa, ambos decidieron imprimir a su texto y acción escénica un ritmo paralelo al de nuestra época. Y de esta cuádruple colaboración — Gay Swift,

Brecht y Weill—surgió la sorprendente "Ópera de tres perras" (*Dreigroschenoper*) que llenó de público las salas de dos teatros berlineses durante dos temporadas consecutivas. Ahora, por iniciativa del admirable Gaston Baty, animador de espectáculos actuales, hemos podido asistir en París a brillantísimas representaciones de la *Dreigroschenoper*, cuyo título en francés—merced a un nuevo avatar—se ha transformado en: "Ópera de cuatro centavos".

La acción de esta pieza no tiene, en sí, gran importancia. Su misión se reduce a presentar personajes pintorescos, y llevarnos a ambientes en que los mendigos y truhanes se expresan con toda libertad sobre las cosas de esta vida. Ópera de vagabundos. Ópera de "perras gordas". Ópera de gente que aborrece la policía, y que clama en coro: "¡primero pan, después moralejas!".

Por un suave atardecer de verano, un pobre diablo se atreve a soñar en mundos mejores, mientras hace lloriquear una romanza sentimental en su acordeón... Y su sueño se hace tangible, construyéndose con los elementos que están al alcance de su inteligencia. Su ideal de lujo y de elegancia se materializa en la figura del *dandy* vestido de frac, que adorna el cartel

anunciador de una sastrería arrabalerada... El cartel es rasgado estrepitosamente, y aparece el personaje mítico, en carne y hueso. Ya que este ideal ha cobrado vida, hay que asignarle un papel heroico. ¿Un papel heroico? ¡Ya está! Será un bandido, un bandido maravilloso, adorado por todas las mujeres, y temido por los policías—esos individuos odiosos que abusan con los pobres "habitantes"... Y comienzan las aventuras del gran Mackie con un rapto; el rapto de Polly, hija de Peachum, director de la formidable empresa: *Beggar's Limited*.

La *Beggar's Limited*—no olvidéis que vivimos en pleno mundo de sueños—es una compañía fantástica, ubicada en un terreno yermo, en cercanías de Londres, que consagra sus actividades a la fabricación de falsos mendigos. Cinco muñecos de cera, colocados en sendas vitrinas, personifican los "cinco tipos estandarizados de la mendicidad". Ahí, por el pago de módica suma, los vagabundos se ven transformados en falsos lisiados, falsos ciegos, y falsos idiotas, con todos los atributos y carteles necesarios para invocar la caridad de los transeúntes... Peachum, presidente de la organización, ha forjado toda una filosofía de la mendicidad. Un novato se atreve a protestar contra el género de atributos que se le asignan, declarando que la "verdadera historia de su desgracia es mucho más conmovedora... ¿Y crees que alguien te hará caso si cuentas la verdad?", le pregunta Peachum, sonriendo irónicamente.

La hija de Peachum ha sido raptada, pues, por el gran Mackie. La comida de bodas se celebrará en un estable abandonado, elegido por el bandido para pasar los días de su luna de miel. Los colaboradores del gran hombre no tardan en llegar con muebles y adornos: una cómoda que proviene del castillo de una condesa; cinco relojes robados en una joyería famosa; cubiertos del Savoy; sillones góticos de un mo-



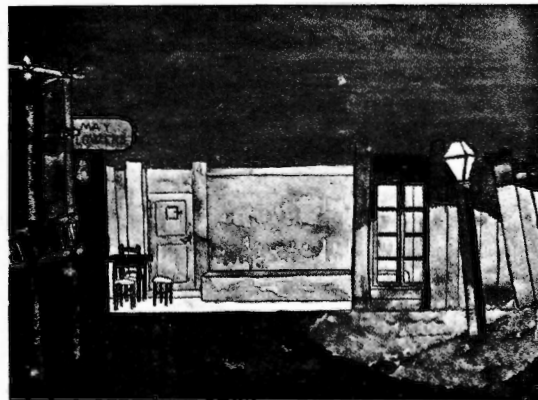
Como aparece el Jefe de la Policía de Londres, en la "Ópera de Cuatro Centavos".

nasterio... Todos los apetitos de lujo del pobre diablo que sueña se ven materializados en esa improvisación de un palacio encantado... Y comienza un absurdo festín al que los ladrones y mendigos asisten de smoking—¡sí señor!—y se burlan de un colega, por que "come el salmón con el chucillo"... A la hora de los postres, el Jefe de la Policía de Londres hace una entrada triunfal, "para estrechar la mano de Mackie, y felicitarlo por su casamiento".

El sueño sigue desarrollándose con rapidez y gracia cinematográfica. Peachum, el fabricante de mendigos, jura vengarse del bandido que ha raptado a su hija "sin su consentimiento". Una serie de intrigas paralelas, en que intervienen chicas alegres, vagabundos y esbirros, acaban por llevar al pobre Mackie a la cárcel... Será ahorcado cuando comiencen a tocar las campanas del palacio real. Ya lo llevan hacia la horca. Ya le pasan la soga al cuello... Y cuando nos figuramos que esta "ópera de truhanes" ha caído ya en el melodrama, la llegada estrepitosa del Jefe de la Policía, montado en un caballito de cartón—casi caballo de tiro vivo—, para salvar al Lohengrin de sastrería barata, nos recuerda que estamos asistiendo a una farsa deliciosa, urdida hace tres siglos por el hombre de imaginación que supo escribir los "Viajes de Gulliver"...

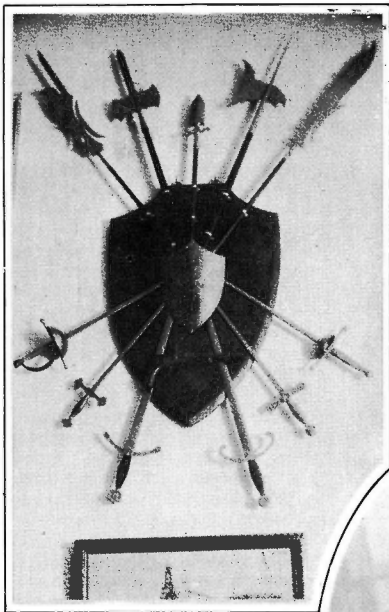
La versión modernizada de la "ópera de mendigos", realizada por Bert Brecht y Kurt Weill, es una verdadera obra maestra. Los nuevos autores se han servido del viejo tema inglés como de una trama elemental, capaz de sostener los más bellos bordados. En esta obra, lle-

(Continúa en la pág. 56)



Decorado de uno de los cuadros de la "Ópera de Cuatro Centavos". (Dibujo de Gastón Baty)

CRÉALO NO LO CREA



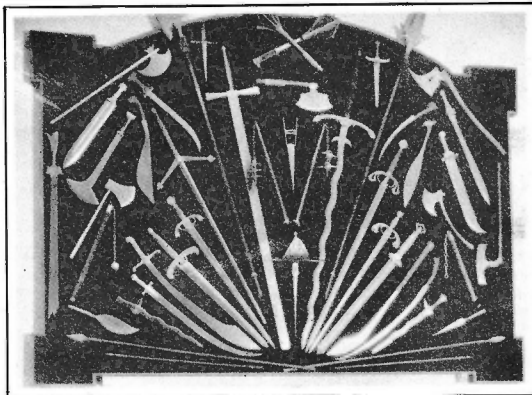
Otra prueba del talento artístico y de la capacidad creadora del estudiante Mendoza.

(Fotos Gedknows).



Miguel Ángel MENDOZA Y VIVO, estudiante de la Universidad Nacional, que después de conquistar altos triunfos en su carrera médica, ha realizado con paciencia incomparable estas esculturas en madera, reproduciendo armas de todos los tiempos con una exactitud artística verdaderamente notable. El joven Mendoza es hijo del doctor Miguel Ángel Mendoza, reputado veterinario, muy amigo de esta casa, a quien felicitamos por el brillante talento de su hijo.

Artística panoplia mostrando las bellas armas talladas en madera por el joven artista señor Mendoza Vivó.



El célebre Claudio MALPICA, el negrito "chef" de las mejores casas de La Habana, desapareció un día de Cuba... Y apareció su simpática y culinaria figura en pleno Broadway, encaramado en el "top" de un ómnibus con una male'a y su cuchara de prueba. Al llegar a la calle 7? se bajó y se presentó al popular Agüero, del "Alamac". Desde entonces todos los cubanos que van a veranear a la Isla de Manhattan saben que para comer a la criolla, saborear el arroz con pollo, el platanito verde y el picadillo de ternero, desfilan por el hotel de Don Claudio. ¡Que nos aproveche!



El arte moderno, que no puede sustraerse a los dictados de la moda, ha impuesto en el decorado de las grandes mansiones esta atrayente innovación que realiza los muros de las grandes salas y comedores. Sustituyendo los tapices que presidían los testeros de los interiores de lujo, grandes panoplias lucen sobre sus rojos paños afealdados, juegos de armas variados, representantes del gusto caprichoso de armeros de otros siglos.

He aquí un exponente de este arte refinado. En estas panoplias podéis admirar en artística conjunción, armas que marcan con sus estilos, épocas pretéritas, ya desaparecidas: lanzas, alabardas; espadas, mandobles, cachiporrás, hachas y dagas de los siglos XIV, XV, XVI, XVII y XVIII, cimitarras indo-persas, tarwares y alfanjes representativos de la fantasía oriental; yagatanes y espadas malayas con dagas de Mahattra y espadas griegas, sin faltar las del sol naciente; alfanjes y kris-kris exponentes de las civilizaciones de occidente y oriente, dedicadas a resolver los problemas de fronteras y ambiciones bajo la égida bélica del dios Marte en sus constantes contiendas.

Pero aquí viene la sorpresa y lo que justifica el título que encabeza esta plana: no son auténticas, ni el templado acero de que parecen ser construidas es hierro dúctil ni metal siquiera. Son copias exactas de originales, pero dibujadas y talladas en madera por Miguel Ángel Mendoza y Vivó, un joven estudiante de nuestra Universidad, como un pretexto de distracción durante las vacaciones de junio, después de obtener premios y honores en sus estudios médicos. Es tal el efecto obtenido en su obra, tal la fidelidad en la construcción y colorido, que solamente examinando en la mano una de esas armas puede convencerse el ojo más experto de la admirable imitación.

El resultado de esta obra del joven Mendoza que la inspiró una mera distracción ha culminado en un negocio práctico, pues ya ha recibido algunas órdenes que se propone cumplir, dedicándole el tiempo necesario durante las forzadas vacaciones universitarias.

Merecen ver estas obras nuestras personas de gusto.

NO HABÍA CUARTO EN LA POSADA

(Ilustraciones de Lastre).

POR COREY FORD



SOBRE la puerta que da al salón de comer había una gran campana roja de papel rizado, suspendida de dos cuerdas formadas de bejucos verdes. Prendida a la campana había una ramita de muérdago. Las luces de la habitación estaban cubiertas con pantallitas de papel de china y daban un resplandor rojizo y las paredes cuando pasaban danzando por la puerta arrojaban largas sombras bordeadas de rojo que llegaban hasta las blancas losetas del vestíbulo del hotel.

El dependiente de carpeta estaba inclinado con los hombros en el libro registro, charlando a media voz con un hombre de edad madura que se hallaba al otro lado del mostrador. La cubierta negra del libro registro tenía anuncios dorados de tiendas de ropa y de viveres locales. Sobre el escritorio había un gran cartel que decía: "Bienvenido", y estaba decorado con flores artificiales y una pequeña campana roja. Debajo de ésta leíase

el siguiente letrero: "El Club Rotario de Bethlehem se reúne aquí todos los jueves a la 1 p. m." y un calendario, anuncio de una compañía de seguros, con un cuadro en colores que representaba a dos gladiadores combatiendo en la arena. El hombre de edad madura se echó el bombín para atrás.

—¡Cuánta gente!

—Sí; durante esta época del año viene mucha gente—dijo el dependiente.—Nos gusta darle cierto carácter familiar a la cosa.

—Yo siempre procuro venir todos los años—dijo el interlocutor.—Siempre me las compongo para venir por esta época. Me gusta.

—¿Por qué no baila?

—No, yo no. Sólo me gusta mirar. Soy demasiado viejo!

—Hombre, ¡quién sabe!—murmuró el dependiente, sin alzar los ojos.

En la puerta un hombre de cabello blanco vistiendo una toga romana que se enrollaba medio suelta en torno a sus canijas piernas, asíó a una chica de antifaz negro y la atrajo con fuerza hacia sí. Asíó la dura curva blanca de su espalda con una mano chata y al querer la chica apartarse de él los pliegues de su larga túnica siria fueron ajustándose, tensos, contra sus senos. Los dos se reían. Con la mano libre, el viejo señaló para el muérdago que quedaba encima de ellos

y de pronto la chica escapó a su presión y huyó por el vestíbulo y luego escaleras arriba. El viejo la siguió, recogiendo la toga como una falda.

El dependiente repetía:

—Hombre, ¡quién sabe!

La orquesta estridente, desde la otra habitación dejaba oír las notas de una pieza danzante; el *shish-shish* de los pies siguiendo el ritmo era tan monótono como una lluvia pertinaz. De pronto la puerta de la calle se abrió y cerró para dar paso a un botones que portaba una maleta bastante estropeada. Volvió a abrirse y entraron un joven y una muchacha.

—Siéntate aquí—dijo el hombre ayudando a la joven a acomodarse

en un taburete de cuero. Ajustó el pesado chal en torno a su cuello y cabeza de suerte que no se le veían más que los ojos negros. Se le quedó mirando con ternura un momento y luego se dirigió al dependiente.

—Quiero un cuarto doble para esta noche.

El dependiente enarcó los cejas y frunció los labios y volvió la cabeza a la izquierda y a la derecha, tres veces, lentamente, sonriendo.

—¿Quiere usted decirme que no hay posada?

El dependiente extendió las manos y sonrió con una sonrisa más decidida.

—Lo siento mucho, pero no hay un solo cuarto. (Cont en la pág. 54)



DEL CONSEJO DE GUERRA

Información GRÁFICA

ÚNICA por Massaguer



TELENTE
VILLADA



EL
CORONEL
AGUADO



EL
D. A2



EL
PRESIDENTE



EL
CORONEL
CABALLERO



EL CORONEL
ESPINOSA



EL
CORONEL
SANGUILY



EL
CORONEL
QUERO



EL
DEFENSOR
DR.
GARCIA



EL
DEFENSOR
DR.
SANDINAS



EL
DEFENSOR
DR. DEL RIO



EL
DEFENSOR
DR.
ROIG



EL
FISCAL
ALBERDI
DE CARICARTE



EL
COL.
CRUZ
RUSTILLO



EL
DEFENSOR
DR. NUÑEZ

A los fotógrafos de los periódicos capitalinos se les prohibió el acceso a la Fortaleza de la Cabaña, durante las sesiones del Consejo de Guerra que, por conspiración para la redición se le está siguiendo al Coronel Aguado y a otros oficiales del Ejército, destacados en el Séptimo Distrito. Nuestro Director Artístico, Conrado W. Massaguer, ha hecho en obsequio de nuestros lectores los apuntes gráficos que ilustran esta página y que apresan este aspecto de la actualidad nacional. Aparecen aquí los miembros del Tribunal. en el or-

den que ocupaban en el estrado; los tres acusados de mayor graduación, el Fiscal y los defensores. Hasta el presente, el Consejo no ha servido para demostrar que la acusación contra el Coronel Aguado se base en hechos sólidos, pero sí ha puesto de manifiesto ciertas intermedios de inmoralidad e indisciplina reinantes en aquella Fortaleza, y que exigen una radical depuración de culpabilidad. En el próximo número trataremos de seguir brindando a nuestros lectores apuntes informativos de las sesiones del Consejo.

NUESTRAS FUERZAS MORALES: LOS ESTUDIANTES

por Roig de Leuchsenring

REFIRIÉNDOSE a la actitud adoptada durante la dictadura primumorrista por los estudiantes españoles, declaró no hace mucho Luis Jiménez de Asúa en discurso pronunciado en el paraninfo de la Universidad Central, en el acto de recibimiento al estudiante Sbert, condenado por el Marqués de Stella:

“Los estudiantes españoles han sido quienes han mantenido con constancia y con empuje la denuncia pública contra la dictadura, por sus protestas y actitud, cuando España entera la soportaba. Gracias a la juventud escolar se ha salvado la dignidad pública y política de España”.

De los estudiantes cubanos podemos formular en la hora presente, análogo juicio, reconociéndoles la participación excepcional que han tenido en despertar; primero, la opinión pública, en mantenerla, alerta, después, contra el régimen que nos desgobierna.

“Admirable y ejemplar actitud ésta, de los estudiantes cubanos! Rebeldes, entusiastas, osados, modernos, preocupados por la justicia y el decoro, para su clase y para su país han sabido ocupar su puesto y desempeñar el papel que como a jóvenes les correspondía.

Se ignora el movimiento estudiantil el año 23, con limitaciones estrictamente universitarias, en pro de mejoras y reformas de planes y procedimientos escolares, contra el profesorado inepto, contra la comedia de las oposiciones, demandando los muchachos, a sus profesores, ¡que asistieran a clase, que supieran enseñar!

En aquella época pusimos nuestra pluma al servicio de esa noble cruzada, publicando, en estas páginas, más de doce artículos que promovieron acaloradas polémicas y hasta cuestiones de “honor”.

Más tarde, el año 27, la revolución universitaria se salió de los límites del recinto universitario para tomar orientaciones político sociales.

Fué la voz estudiantil, la única que colectivamente se alzó contra aquellos polvos de la prórroga de

poderes y reforma constitucional, que nos han traído estos lodos de la oligarquía dictatorial que padecemos.

Los muchachos protestaron contra ese nefando proyecto que no tenía más objeto, según se ha comprobado después, que lograr la continuación en el poder de los funcionarios electivos, a espaldas y contra la voluntad popular.

En aquella época tuvimos también el placer y el honor de levantar en este semanario, durante varios meses, semana tras semana, tribuna antiprimumorrista, secundando las cívicas campañas estudiantiles.

En los años 23 y 27 los catedráticos no acompañaron en su actitud magnífica a los estudiantes; en la primera de esas épocas, porque estaban a la defensiva; en la segunda, porque la guataquería o la indiferencia políticas imperaban como en casi todas nuestras clases sociales. Unidos al gobierno, los profesores trataron, y lo consiguieron, exterminar el movimiento, expulsando de la Universidad por varios años a los más caracterizados *leaders* estudiantiles. Y cerca de un centenar de muchachos tuvieron que abandonar la República, muchos de los cuales sufren, aún, forzoso exilio en Europa y América.

Ahora, la agitación universitaria se ha extendido a otros centros oficiales de enseñanza, como los institutos, las escuelas normales y las de comercio, y en este movimiento cívico están participando muchachos y muchachas, con idéntico entusiasmo, decisión y valor, hermanos unos y otras en los mismos nobles, puros y desinteresados ideales de justicia social; hermanados, también, en las persecuciones, prisiones y atropellos, y habiendo ofrendado ya, unos y otras, su sangre generosa, y hasta el sacrificio de una vida—la de Rafael Trejo—el muchacho héroe del 30 de septiembre.

Hoy, siguen luchando. A ellos se ha unido ya la mayoría de los catedráticos, de los catedráticos con vergüenza. Y mienten a sabiendas los que quieren hacer ver que tras de la masa estudiantil se ocu-

tan, dirigiéndola o incitándola, elementos políticos ajenos a ella. Mienten a sabiendas. En reciente manifiesto, bien claramente han definido los estudiantes su actitud: “Por haber declarado la guerra a la politiquería de Enrique Cimientos y vilezas que hasta aquí ha sufrido Cuba, es por lo que estamos empeñados en la lucha presente. Por dignificar la vida ciudadana de nuestra tierra, es por lo que no queremos caer en pactos que pueden significar más que amañadas componendas dirigidas a la perpetuación de un estado de costas condenable al hombre honrado”.

¿Que no es esa labor político social, misión estudiantil?

¿Pero es que pueden en el actual naufragio de nuestras instituciones republicanas que estamos sufriendo, en la actual crisis de la justicia y el decoro, permanecer indiferentes los estudiantes pensando y procurando sólo acabar sus estudios y conseguir mejores pedagógicas?

¿Es que cuando un ciclón azota nuestra casa no nos ponemos todos a salvarla y a salvarnos, sin ocurrirnos que a ello se opone la carrera, profesión o trabajo especial a que nos dedicamos?

¿Es que el estudiante no es hombre, no es ciudadano, y sobre todo no es joven?

¿Es que pueden los estudiantes vivir sólo de sus intereses preocupados, sin pensar en el propio decoro y en el decoro de su pueblo?

¿Vivir obedeciendo a leyes injustas, soportando arbitrariedades y abusos?

Cuando un país atraviesa la crisis profunda, política, social y económica, que Cuba atraviesa, todas las actividades y esfuerzos de sus hijos deben concretarse a extirpar males, abusos, injusticias, para poder después, cada uno en su esfera, dedicarse a mejorar las condiciones particulares de vida de cada grupo social.

No son locuras de muchachos las campañas actuales de los estudiantes. Con euanimidad, tan serena como enérgica, que ya quisiera ramos poseer los mayores—en edad, aunque no todos en digni-

dad y gobierno—plantean los problemas y se enfrentan con los males, a discutirlos, sin claudicar ni componendas.

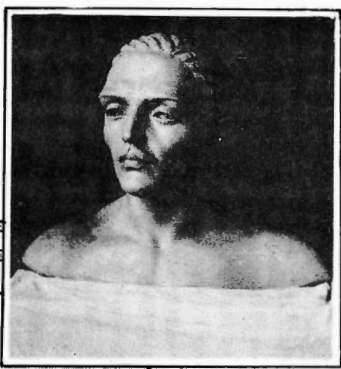
Y con su actitud ejemplarísima, no sólo han logrado la unión entre todos los elementos estudiantiles, sino también que las otras clases sociales despertaran de su egoísta indiferencia o apatía, interesándose por los problemas nacionales y uniéndose, a su vez, en un frente único de defensa colectiva contra los errores y arbitrariedades gubernamentales.

El ejemplo de ciudadanía y solidaridad cívica que han dado los estudiantes a todas las clases sociales está produciendo ya óptimos frutos. Buena prueba de ello es la unión de los principales diarios y revistas habaneras, así como la de otros elementos de nuestra sociedad.

Y esa unión y solidaridad, nacida y mantenida al calor de las campañas estudiantiles, es la que Cuba necesita para resolver sus problemas y dificultades presentes y lograr el establecimiento de un nuevo régimen—nuevo en hombres, leyes y procedimientos—sin explotaciones y arbitrariedades de una oligarquía desgobernante, sino con el concurso de todos—nacionales y extranjeros—que en Cuba viven y trabajan, sin provincialismos de gobernante alguno, sino con la participación cabal del pueblo, pueblo de ciudadanos, no rebaño de gacetas, pueblo que libremente se gobierna por medio de los funcionarios que libremente elija y libremente deponga cuando no satisfacen el interés y necesidades nacionales.

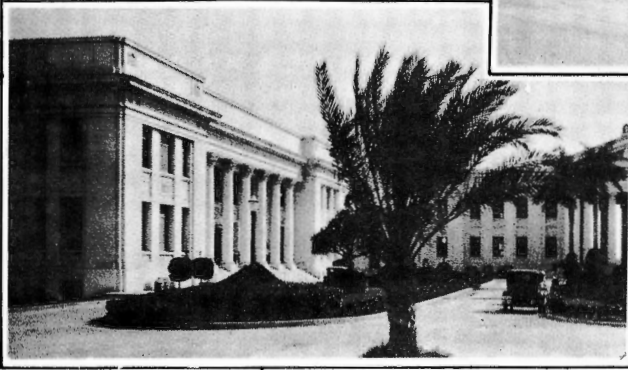
Todo esto, que es indispensable lograr, sólo podrá lograrse por la unión y solidaridad en un frente único, de todas nuestras clases sociales, tal y como han dado el ejemplo, a todo el pueblo, nuestros estudiantes, la primera de las fuerzas morales con que cuenta hoy la República para lograr el restablecimiento de la justicia social, los admirables voceros de los ideales y necesidades, del sentimiento y pensamiento del pueblo cubano.

COSAS VEREDAS..



Otro busto reciente de Boda, interpretación escultórica del maestro de la juventud cubana de nuestros días, Enrique José Varona, cuya personalidad, como intelectual y como ciudadano, es hoy lo más representativo de Cuba, y una de las primeras de nuestro Continente.

El primer busto que se modela entre nosotros de Rafael Trejo González, el estudiante-héroe, caído por el decoro de los estudiantes y de la República, el 30 de septiembre último. (Escultura de Boda).



Uno de los patios de la Universidad, con el Rectorado al fondo y edificio "González Lanuza" (Facultad de Derecho), a la izquierda. En el primero, los estudiantes destruyeron parte de los muebles, y en el segundo arrancaron la tarja puesta por el gobierno, todo ello en protesta contra la presente administración y sus drásticos procedimientos, y en demanda de justicia para la clase estudiantil y para el pueblo en general.

(Foto American Photo).

GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE BARCELONA
SECRETARIA GENERAL Núm. de 24

En la visita de inspección que el Delegado gubernativo del Distrito Granollers-Sabadell giró al Colegio de Escolapias de Sabadell, pasó revista a los libros que como lámina ostenta la imagen de S.M. y resultando que en el libro propiedad de la niña MONTSEGRAT NISET, hija de Vd. faltaba dicho grabado, he acordado imponer a Vd. en uso de las facultades que me confiere el vigente estatuto Provincial, multa de 250 pesetas, que deberá hacer efectiva en el plazo de diez días y en el correspondiente Papel de Pagos al Estado, o interponer en otro caso recurso de alzada ante el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación dentro de igual plazo y previa consignación del importe de la multa.

Dios guarde a vd. muchos años.

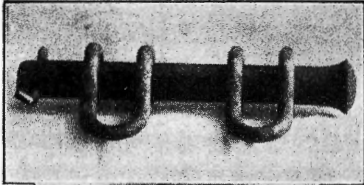
Barcelona 29 de abril de 1926.

J. M. de la Cruz

Oficio del Gobernador civil de Barcelona durante la dictadura primorriverista, que no necesita comentarios, ya que por su lectura pueden ver los lectores a qué extremos de pintoresca arbitrariedad llegan las autoridades, en materia de educación pública, cuando el país está desgobernado por un "hombre providencial". (De "La Libertad", de Madrid, octubre 16, 1930).



No obstante la lluvia, los muchachos y muchachas de nuestra Universidad realizaron la semana última cívica manifestación de inconformidad contra el actual gobierno, interpretativa del descontento que hoy existe en todas nuestras clases sociales y el anhelo que todas sienten por cambios radicales en el régimen político nacional. (Foto Vales).



Grillos, conocidos en la jerga carcelaria con el nombre de "rehabilitadores", que se han aplicado en Venezuela a los estudiantes universitarios desafectos al desgobernado del "hombre fuerte" de aquel país hermano. Dichos grillos pesan 75 libras, el ancho de las argollas es de cinco pulgadas, la circunferencia de cuatro, la barra de dos pies de longitud. (Cortesía de la revista dominicana "Bahuroco").



La manifestación estudiantil al llegar, bajo la lluvia, a la esquina de Belascoain y Neptuno, momentos antes de originarse la refriega con la policía.

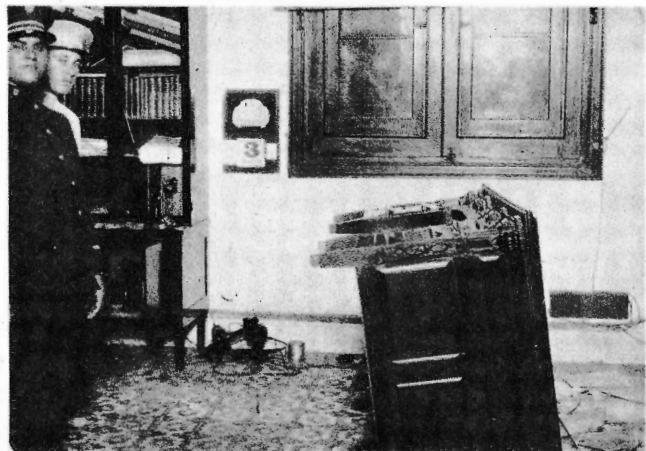


En la refriega entre estudiantes y policías, en Neptuno y Escobar, este peluquero, nombrado Orlando FREYRE, resultó herido de bala en una pierna.

de ALRE
UNIVER



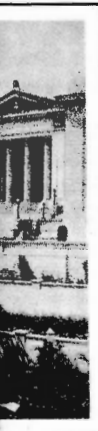
La Universidad Nacional, con su escalinata decorativa, que ha servido de plataforma estratégica a la viril protesta estudiantil. Desde esa escalera fueron arrojadas a la vía pública varias tarjetas conmemorativas.



Los estudiantes, al terminarse la asamblea en el Anfiteatro del Hospital "Calixto García", cuando se dirigen a las oficinas del Rectorado.

El doctor Manuel CASTRO TARGARONA, Secretario de la Universidad, trabaja en este despacho, que fué casi destruido por los estudiantes. Mesas, teléfonos, ventiladores, escritorios, etc., rodaron por el suelo.

LIBERTAD O MUERTE



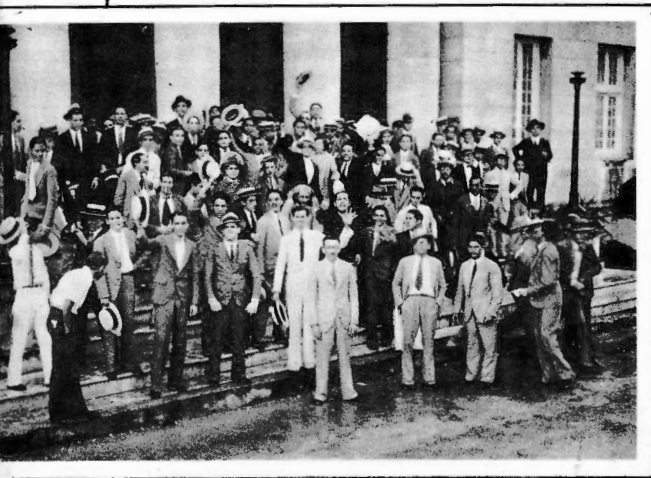
Grupo de estudiantes de ambos sexos de la Universidad Nacional, que sosteniendo una bandera cubana, iniciaron la manifestación de protesta.

(Fotos Vales).



Vigilante de la Policía Nacional No 104, Oscar SANCHEZ, que resultó muerto a consecuencia de una herida de bala, en la refriega de Neptuno y Escobar, y que, según se ha comprobado después, no fue atacado por ninguno de los manifestantes estudiantiles.

Los estudiantes, que aseguran fueron atacados desde el Rectorado, repelieron esa agresión con piedras y cabillas. He aquí cómo quedó la puerta de acceso a las oficinas.



COSAS DE USO Y ABUSO MÁS FRECUENTES EN NUESTROS DÍAS

POR "EL CURIOSO" DE ARLANCHÍN

PRIMERA SERIE



DESDE hace meses nuestra República vive en intensa agitación, moral y material. Descontento, penuria, protestas, rebeldías, inconformidades, por parte de los... desgovernados, en todas sus clases sociales. Esfuerzos vanos de los... desgovernantes por acallar la opinión pública, unas veces utilizando drásticos procedimientos, otras tratando de ensayar una cordialidad en la que nadie cree, y unas promesas de rectificación ya tardías e inaceptables.

En esta lucha, cada vez más enconada, y en la que la oposición aumenta, se fortalece y solidariza día por día, han nacido, enriqueciendo el vocabulario criollo, muchas palabras, expresiones gráficas, creadas por el pueblo, de cosas, hechos y tipos que figuran en el tablero político nacional de estos momentos.

Algunas de esas palabras, las vamos a recoger aquí, dedicándoles breve comentario, para que, cuando pasen estos días y pierdan la actualidad palpitante de que hoy gozan, quede de ellas constancia y pueda el folklorista de mañana utilizarlas para el mejor estudio de estos tiempos, los más interesantes y trascendentales que hasta ahora Cuba ha vivido.

TANGANA.

El plato obligado de casi todos los días. La inconformidad y la protesta puestas en acción. Los expertos en *tánganas* son los estudiantes—de la Universidad, de los Institutos, de las Escuelas Normales, sin distinción de sexos ni edades. También se forman *tánganas* en algunos clubs elegantes, identificada la mayoría de sus socios con la general protesta antigubernamental. Los *nacionalistas* se están

preparando para una *tángana* especial, aunque todavía se desconoce el año en que tendrá lugar. El país espera que se acabe de formar la *gran tángana*, la definitiva, la que haga exclamar a todos, regocijados: ¡Hombre, al fin, ya salimos de eso!

BLOOMERS.

En las *tánganas* que se han formado en estos últimos meses jugaron y siguen jugando papel principalísimo los *bloomers*. Ya, entre nosotros, la mujer no tiene como símbolo de su sexo la saya, sino los *bloomers*. La mujer ha salido de "los quehaceres propios de su se-



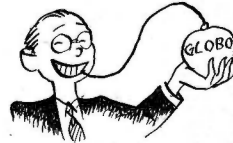
xo", y sin abandonarlos, ha ocupado puesto de vanguardia en la vida pública cubana, interesándose por los problemas políticos y participando con sus hermanos y compañeros, los hombres, en las protestas, donde quiera que éstas se desarrollen. En la plaza pública, nuestras muchachas universitarias han marchado a la cabeza de las manifestaciones, han hablado en los mítines y han peleado, también, con igual o mayor bravura que los jóvenes, a la hora de la *tángana*. Y han ido a la cárcel, y de ella no han querido salir, aún gozando de fianza, mientras a sus compañeros no se les pusiera fianza igualmente; y han sido muertas y heridas por las balas, palos y machetes de las fuerzas armadas; y han recriminado a los hombres que permanecían indiferentes o acobardados, levantándose ligeramente la saya—el viejo símbolo de la mujer de ayer,—para enseñarles que llevaban puestos, ¡bien gallardamente puestos!, los *bloomers*, y que en cambio ellos no sabían llevar los pantalones.

En este maravilloso resurgimiento del decoro y la dignidad cívicos que se ha realizado en nuestro país, los *bloomers* son los héroes máximos de esta gran jornada contra la estulticia de los actuales... desgo-

bernantes. Los *bloomers* son los héroes y los mártires. El *soldado desconocido* de esta campaña, de esta revolución en los hogares, en los salones, en las calles, en la plaza pública, son los *bloomers*. A la hora de la victoria definitiva, fundido el bronce de tanto busto personalista que ha levantado la guataquería oficial, con ese bronce, ya purificado por el fuego, tenemos que levantar un monumento a los *BLOOMERS*, como el mejor símbolo de la mujer cubana de nuestros días, como el mejor símbolo, también, del decoro, la vergüenza y la dignidad ciudadanos. Con sus *bloomers* han conquistado nuestras mujeres, mejor que con libros, artículos y discursos, la igualdad civil, política y social con el hombre, que es imprescindible, no *concederles*, sino reconocerles, como el primer acto que se realice oficialmente cuando triunfe la *gran tángana*.

ROTA COMUNISMO.

A parte de la doctrina social o el partido político que tienen este nombre, entre nosotros, hoy, *comunismo* es la máxima acusación que hacen las fuerzas policíacas o nuestros desgovernantes, contra todo



aquel que sea desafecto a los desgovernantes actuales—estudiantes, intelectuales, *nacionalistas*, periodistas—todos, menos los verdaderos comunistas. Por obra y gracia de esta acusación, va adquiriendo en nuestra República generales simpatías el *comunismo*, en grado proporcional a la antipatía de que disfrutaran nuestros desgovernantes.



RENUNCIA.

Lo que no saben hacer, seguramente, en un siempre insatisfecho anhelo de impopularidad y de huevazos, los señores Secretarios de Despacho.



TRASIEGO.

No el que realizan los lecheros, con agua y leche, sino lo que dicen que se va a hacer con los señores Secretarios de Despacho. Al que no sirva en una cartera se le traseiga con el que tampoco sirva en otra, y así sucesivamente se seguirá traseigando hasta que se demuestre que ninguno sirve en ninguna cartera.

CONTUSIONES LINEALES.

Nombre bello y delicado con que suele denominarse en lenguaje oficial a los toletazos policíacos, sobre todo cuando le han sido infligidos por alguno de estos heroicos defensores de la integridad nacional y el orden público a una niña, alumna de las normales, institutos o Universidad.



TROMPETILLA.

Zumbido crónico que sienten día y noche los señores secretarios del Despacho, trasegados o por trasegar.

SOFOCACION MECANICA ACCOTAL.

Otra nueva forma, fina y delicadísima, que se usa hoy para expresar que a un sujeto le han dado garrote, en nombre de la ley, en esta época en que tan estrictamente se cumplen por los desgovernantes las leyes... garrotites.



ARBITRARIEDAD.

Una de las cosas de que más se usa y abusa en esta época, por nuestros... desgovernantes.



ATROPELLOS.

Id. id. id.



EXPLOTACIONES.

Id. id. id.



MONOPOLIOS.

Id. id. id.



Mesa Re- vuel- ta



Octavio AVERHOFF
Secretario de Despacho.



Carlos Miguel de CESPEDES
Secretario de Despacho.



Carlos de la TORRE
Rector interino.



Luis Felipe RODRIGUEZ MOLINA
Rector interino.



Jesús M. BARRAQUE
Secretario de Despacho.

Secretarios de Despacho y rectores interinos de la Universidad, que han sido, los primeros, "trasgados" en sus Secretarías y los segundos, no han logrado resolver el problema universitario, ya con caracteres de problema nacional. Como no podemos predecir los nuevos cambios que ocurrirán, nos abstenemos de señalar en esta página los cargos que cada una de estas personalidades ocupe cuando el presente número vea la luz.



Rafael MARTINEZ ORTIZ
Secretario de Despacho.



Francisco M. FERNANDEZ
Secretario de Despacho.



Manuel DELGADO
Secretario de Despacho.



de- por- ti- vas

El equipo basketbolístico del colegio "La Salle", que se encuentra empatado con el "team" de Cárdenas en el presente campeonato intercolegial.



Una instantánea del juego Cárdenas-La Salle, con la bola en poder de los "cangrejeros".

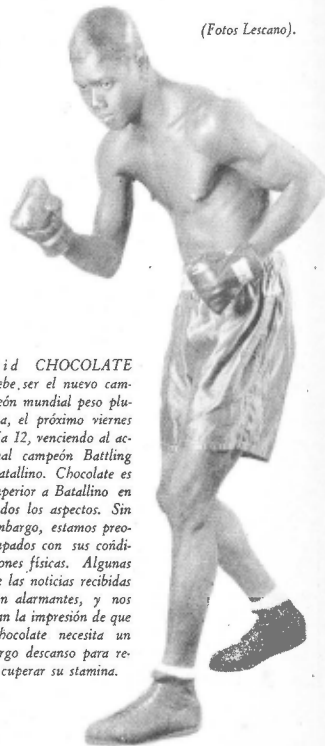


Tony CUERVO, promotor de boxeo, que viene ofreciendo magníficos programas a semi-profesionales en la Arena Polar, y que ahora se dedicará también a manager de boxeadores.



"Fillo" ECHEVERRÍA, el conocido boxeador vasco, que el sábado pasado, en la Arena Polar recibió un fallo de tablas con el cienfueguero Encarnación Divino Rueda. Nuestra anotación de puntos acusa un ligero margen a favor del "Fillo", que desde el 4º "round" forzó la pelea.

(Fotos Lescano).



Kid CHOCOLATE debe ser el nuevo campeón mundial peso pluma, el próximo viernes día 12, venciendo al actual campeón Battling Batallino. Chocolate es superior a Batallino en todos los aspectos. Sin embargo, estamos preocupados con sus condiciones físicas. Algunas de las noticias recibidas son alarmantes, y nos dan la impresión de que Chocolate necesita un largo descanso para recuperar su stamina.



Los muchachos de Cárdenas, que son los más fuertes rivales del conjunto "La Salle" en el actual campeonato intercolegial.

EL OCASO DE WILLIAM MULDOON

Por **JESÚS LOSADA**



William MULDOON a los 86 años de edad.

"Y trate de vivir hoy", porque "hoy" se convertirá en "ayer", cuando llegue "mañana".

QUIZÁS este pensamiento, auténtico de William Muldoon, enciente el postulado de ochenta y seis años de vida agitada, intensa, pintoresca, del anciano que hoy rige, con mano de hierro para algunos, con vesania intolerable para otros, la Comisión Atlética del Estado de Nueva York.

La existencia de William Muldoon, pléctica en gestos heroicos y panorámicos, posee el necesario colorido para ser trasladada a la pantalla como una de esas cintas de aventuras que tanto divierten a la juventud.

Cuando yo conocí a Muldoon ya era octogenario. Sus años mozos pertenecían a la historia deportiva y en ella he tenido que escudriñar para obtener los datos biográficos indispensables. ¡Y cuán generosa ha sido la historia deportiva con William Muldoon! Hace sesenta años que su nombre está

fuertemente vinculado a los deportes y a las crónicas deportivas.

Su espíritu inquieto le hizo recorrer toda una gama de pintorescas y espectaculares aventuras. Como policía neoyorquino se cuentan sus gallardos gestos, su heroicidad y buen cumplimiento de su deber. Su amor a la cultura física y los deportes, lo convirtieron en luchador profesional. Su fortaleza, inteligencia y tenacidad lo llevaron al campeonato mundial de lucha Greco-Romana. No satisfecho con los laureles deportivos, ensayó el teatro, apareciendo en escena con actores de la talla de Mauricio Barrymore y Modejska. Y cuando sus músculos perdieron su elasticidad y potencia y su cerebro no podía ordenarlos, siguió por otros derroteros, siempre ávido de vivir intensamente. Como educador físico, la historia lo significa en la cuarentena de su vida. No contento con este "rolle", se hizo acreedor a los títulos de "filósofo y samaritano". La frase que encabeza este artículo es una de las miles que Muldoon ha dado a la publicidad en su afán de ayudar a la juventud. Y no solamente es su ayuda de carácter espiritual. También se ha sacrificado y se sacrifica por los pobres desamparados.

Otro de los aspectos de la vida de Muldoon fué el de entrenador de John L. Sullivan, para su famosa pelea con Jake Kilrain, a puño limpio, que duró setenta y cinco rounds. Sullivan era el boxeador más difícil de entrenar, sencillamente porque no creía en entrenamiento alguno. Poseído de su fortaleza innata, estimaba un gesto de miedo hacia el contrario prepararse para un combate. La paciencia y la energía de Muldoon, lo hicieron cambiar de norma, habiendo sido su pelea con Kilrain, la mejor de su carrera.

Para esta generación, William Muldoon es sencillamente un viejo majadero que impone sus arbitrariedades a la comisión pugilística de Nueva York. La pátina del tiempo parece haber obviado de su personalidad todo ese pasado glorioso que fué incesante tópicos de las crónicas deportivas de antaño.

Ante la realidad de la era presente, sólo vemos a un anciano hurafío y displicente; un objeto anacrónico de ninguna utilidad, que insiste en vivir como un pez fuera del agua. De vez en vez, algún cronista rememora sus épicas hazañas, y algún lector magnánimo se fija en ellas y mueve la cabeza tristemente pensando en la metamorfosis que producen los años, y cobrándole un gran terror a la vejez.

Y lo realmente triste de este caso es que en efecto, William Muldoon chochea. Toda la aureola que cubre su figura no resiste el peso de la realidad. Muldoon es respetado, es querido, por todos, pero nadie ignora que su cerebro es un caos donde el antiguo esplendor vive un sueño opiado. Ráfagas de lucidez hieren su sentido algunas veces, y entonces lo vemos inspirando alguna ley o reglamento de utilidad. Pero estas son las menos.

Una de sus majaderías—llamémosla así—es virarse contra la prensa deportiva, precisamente la responsable de su encumbramiento.

En la pelea Chocolate-Berg, durante el pesaje de los púgiles, Muldoon encrespó a una batería de veinte fotógrafos que habían acudido al Polo Grounds a cumplir con su deber informativo. Los fotógrafos pidieron a Chocolate y a Berg que posaran ante la cámara. Ambos púgiles se prestaron con gentileza, pero Muldoon manifestó que no debían posar y que la fotografía debía ser tomada desde cualquier ángulo, ya que los boxeadores habían venido a pesarse y no a retratarse. Uno de los fotógrafos, lleno de indignación, le contestó diciéndole que los fotógrafos venían a cumplir un deber informativo, y que si se oponía a ello, creando obstáculos, se retirarían y darían cuenta a sus respectivos editores para que elevaran la queja al Gobierno de Nueva York. Esto hizo recapacitar al encolerizado Muldoon, que se retiró a una esquina sin decir una sola palabra más.

Muchas veces Muldoon ha sostenido discusiones con cronistas deportivos, managers y boxeadores, en la misma Comisión de Boxeo. Fué testigo de algunas de estas

"tánganas". Nunca duran más de dos o tres minutos. Muldoon escucha a su interlocutor. Luego expone su criterio; y éste es el que prevalece. Si se protesta el parecer de Muldoon, aunque sea débilmente, éste se encoleriza y le enseña la puerta. En el hall, siempre hay un grupo de curiosos que reciben al entrevistador con la pregunta de ritual: ¿Cómo está el viejo loco hoy?"

Mi primera entrevista con Muldoon tuvo por motivo una doble misión. Llevaba una carta de nuestra Comisión de Boxeo a Bert Stand, el secretario de la comisión neoyorquina y llevaba el encargo de "Pincho" Gutiérrez de arreglar el carnet de boxeador de Chocolate Reglano. Bert Stand, amabilísimo, me advirtió los achaques de Muldoon, y me citó para el día siguiente. Penetré en el recinto de la Comisión y frente a Farley, Muldoon y Stand expuse mi encargo de obtener el carnet del boxeador cubano. Como el Reglano era menor de edad y no tenía tutor en los Estados Unidos, Muldoon se hizo cargo de hablarme diciéndome que era necesario obtener los papeles de tutela y que no me apareciera otra vez hasta que los tuviera en mi poder. Con un seco "That's all" nos dió la espalda y comenzó a hablar en voz baja con Farley.

Me atreví a interrumpirle diciéndole: "Mr. Muldoon, que tenga usted un buen día". Esto representaba una osadía, puesto que Muldoon estaba acostumbrado a proferir siempre la última palabra. Se viró y me dirigió una mirada repleta de dagas. Fué una mirada vesánica. Sus ojos grises, desorbitados, giraban sin cesar. Parecían destilar veneno. "Good day, sir", fué su

(Continúa en la pág. 53)



William MULDOON, en el apogeo de sus facultades físicas.

Andrés.—Confieso que.

Sra. Gervais.—Vamos, quiero decir —entre Roberto y yo...

Andrés.—¡Ah! ¿Y a eso es a lo que usted llama todo? En ese caso voy a continuar mi comida interrumpida inoportunamente. (Da media vuelta para salir).

Sra. Gervais.—(Cogiéndole por un brazo).—Mire, Andrés. Es usted bondadosamente insoportable. ¿No se da cuenta que ahora es muy serio el asunto de que voy a hablarle?

Andrés.—Vá. Eso se dice...

Sra. Gervais.—No, le aseguro que no. Mañana me marcho de esta casa y para siempre.

Andrés.—¿De veras?

Sra. Gervais.—Sí, vamos a divorciarnos.

Andrés.—No es broma?

Sra. Gervais.—Le digo que es muy serio.

Andrés.—(Bromista).—Entonces adiós. Me marcho.

Sra. Gervais.—¿Se va usted?

Andrés.—Claro que sí. No ve que quiero ser el primero en dar la noticia. Porque sino, dentro de algunos minutos los criados lo sabrán, todo el mundo lo sabrá.

Sra. Gervais.—¿Y qué? ¡Que me importa eso!

Andrés.—Desde luego que nada le importará. Pero a otras personas no le ocurrirá lo mismo. A la pequeña Suzy, por ejemplo. Va a estallar de alegría.

Sra. Gervais.—¿A Suzy?

Andrés.—(Sonriendo malignamente y frotándose las manos).—Sí. Voy a su casa. Pero no. Porque tengo miedo de que me salte al cuello cuando lo sepa.

Sra. Gervais.—(Disgustada).—¿Y a ella que puede interesarle eso?

Andrés.—Lo que usted haga no, pero lo que haga Roberto...

Sra. Gervais.—(Saltando).—¿Qué puede haber entre Roberto y Suzy?

Andrés.—(Protestando).—No, hasta ahora no hay nada, pero...

Sra. Gervais.—Eso quiere decir, que Suzy está enamorada de Roberto. ¿No es así?

Andrés.—(En un gesto de camaradería genial como si cayera de las nubes).—Cómo, usted no sabe nada? Y eso que dicen que las mujeres son las reinas de la perspicacia... En fin si yo hubiese sabido que... me habría guardado bien de... (Consciente como si se diera cuenta de que había cometido una pifia). Espero por lo menos, querida amiga, que usted no dirá una

Pequeños... (Continuación de la pág. 24)

palabra a nadie de esto... (Incrédulo). Pero, es imposible, vamos. (Encogiéndose de hombros). Aunque después de todo, mejor para la pequeña Suzy. Y claro, como la cosa está decidida... No podría ir a parar a mejores manos, ese buen mozo de Roberto.

Sra. Gervais.—(Mordiéndose nerviosamente los labios).—Roberto me ha prometido no volverse a casar.

Andrés.—(Lanzando una carcajada).—Esta sí que es buena. Suzy es buena no lo dude.

Sra. Gervais.—(Casi fulminándolo con una mirada).—No veo que haya en esto motivo de risa.

Andrés.—Perdóneme. A la idea de que Roberto... ¿Pero es serio que usted se imagina que sus hermanas, las demás mujeres, van a dejar a ese buen mozo tranquilo? (Con gravedad). Porque no hay

que negar que es un buen mozo.

Sra. Gervais.—¿He pretendido negarlo?

Andrés.—Y además un carácter excelente. ¿No está de acuerdo también en esto? Roberto es un corazón de oro.

Sra. Gervais.—Tampoco, que yo sepa, he dicho nada en contra de su carácter.

Andrés.—En resumen, tanto en lo físico, como en lo moral, Roberto es un hombre de los que no abundan. Y a pesar de eso usted se estima tan mal servida, que quiere cambiarlo a toda costa. (Pausa. Con una sonrisa maligna). Y su madre. Esa cuando lo sepa, se caerá de las nubes.

Sra. Gervais.—(Haciendo una mueca de disgusto).—No me hable de esa vieja chismosa.

Andrés.—Ella ha dicho donde quiera que han querido oírlo, que

usted no era la mujer que haría feliz a su hijo.

Sra. Gervais.—Es que no he sido yo la que no he podido hacer feliz a mi marido, ha sido él el que no ha sabido hacerme feliz a mí. Erizo... Erizo.

Andrés.—¿Erizo? Pero no de ella hace un momento que... era un buen mozo, que tenía un corazón de oro...

Sra. Gervais.—Yo no he dicho una palabra. Es usted quien se empeña en enumerar cruelmente las buenas cualidades de Roberto, silenciando sus más graves defectos.

Andrés.—Sea. Pero no me negará que usted las reconocía.

Sra. Gervais.—Yo no sé... No quiero saber. Quiero que me reconforten, que me consuelen.

Andrés.—(Perplejo).—¿Confortada, consolada? ¿Entonces Roberto quiere imponerle el divorcio contra su voluntad?

Sra. Gervais.—(Casi gritando). No. Yo quiero divorciarme. No estaré un día más bajo su techo...

Aunque viniera a pedírmelo de rodillas. Y usted que no sabe más que hablarme de Suzy, y de mi suegra, mientras yo gimo en la desgracia, porque soy muy desgraciada. (Llorando). Le odio, sí, odio a mi marido, le odio a usted, odio a todo el mundo. Pero ¿quién silba por ahí? Cielos es él. Si le dice usted que he llorado le mato. (Sale).

ESCENA IV

Andrés. Gervais.

Gervais.—(Entrando en escena con aire muy alegre). Hola Andrés. (Mirando alrededor suyo). Donde está Renée.

Andrés.—(Haciéndose el necio).—Cómo quieres tú que yo sepa...

Gervais.—Creí oír su voz aquí. Tanto mejor.

Andrés.—Quiere decir que tiene que confiarme un secreto.

Gervais.—¿Un secreto?... Pobre amigo mío.

Andrés.—Dime... podrías explicarte, por lo menos.

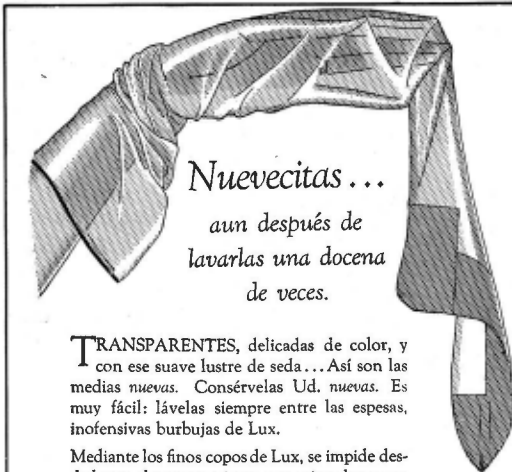
Gervais.—¿Pero no has adivinado?

Andrés.—Adivinado... el qué?

Gervais.—Que entre Renée y yo todo ha concluido, lo oyes, concluido. Que vamos a divorciarnos.

... (Dejándose caer dramáticamente en un sofá). A di vor ciar nos...

Andrés.—Pero, ¿es cierto? (Al-



Nuevecitas...
aun después de
lavarlas una docena
de veces.

TRANSPARENTES, delicadas de color, y con ese suave lustre de seda... Así son las medias nuevas. Consérvelas Ud. nuevas. Es muy fácil: lávelas siempre entre las espesas, inofensivas burbujas de Lux.

Mediante los finos copos de Lux, se impide desde luego el restregamiento que exigen los panes de jabón. Y, además, como Lux es tan puro, no hay peligro de que afecte a las telas por finas que sean.

Lux protege las medias delicadas, porque conserva su sedosa apariencia y su delicado color. Las deja suaves y lustrosas. Hasta parece impartirles nueva vida...

Se vende en los mejores establecimientos.

U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lázcano 66
Havana

LUX



Si no lo daña el agua, no lo daña Lux

zando los brazos en señal de entusiasmo. Mis más sinceras felicitaciones.

Gervais.—(Saltando como si le hubiera picado una avispa). ¿Cómo dices?

Andrés.—Digo, querido amigo, que no cambiaría este instante por una fuerte suma.

Gervais.—Perdóname pero yo no veo por qué pueden hacerte feliz las contrariedades de mi hogar, hasta el punto de producirte una alegría que yo encuentro por lo menos fuera de tono. (Rechazando la mano que le tiende).

Andrés.—Pues es muy sencillo. Porque me ocurre tan pocas veces eso de que pueda ganar una apuesta.

Gervais.—Una apuesta... Andrés.—He apostado a que ustedes reñirán antes de que terminara el invierno. Y ya ves, he ganado.

Gervais.—Pues yo te aseguro que me sorprende tu actitud... esa actitud de parte de un amigo...

Andrés.—¿Qué tiene que ver la amistad en este caso? Todos los compañeros eran desde luego de mi misma opinión. Y ese tonto de Roger, el único que se empeñaba en sostener lo contrario, con él aposté. Perderá algo así como mil francos. Desde luego que él perderá, pero le alegrará la pérdida, puede estar seguro.

Gervais.—¿Que le agrada la pérdida de mil francos?

Andrés.—Sí, hombre sí. Primero, porque mil francos para él no es una suma grande, y además...

Gervais.—(Furioso).—No comprendo una palabra.

Andrés.—Hoy no comprendes nada. Y es tan elemental... Desde el momento que tú abandonas la partida, él puede ponerse en fila.

Gervais.—(Palideciendo).—Tú insinúas que él... que Renée...

Andrés.—¿No sería eso muy natural?

Gervais.—El está enamorado de ella?

Andrés.—Yo solo se que antes de que Renée fuera tu prometida, Roger intentó varias veces que le correspondiera.

Gervais.—(Con la indignación del esposo que no desea ceder a otro lo que él ya no quiere).—Pues bien, dile a Roger, que si él se atreve a dirigir una sola palabra a mi mujer le... le rompo el alma.

Andrés.—Pero es que no será a tu mujer a quien él se dirigirá, puesto que vas a divorciarte.

Gervais.—Pues bien, a pesar de eso, te aseguro que no la tenderá.

Andrés.—(Sonriendo ligeramente).—Bueno, si no es él será otro.

Gervais.—Renée me ha jurado.

Andrés.—Sí, que ella no volvería a casarse. ¿De modo que tú crees que ella se retirará a un castillo medioeval, para que tú no vayas a buscar querellas a eventuales pretendientes?

Gervais.—Renée vuelve a casa de su madre y allí se quedará...

Andrés.—Y tú crees que esos señores van a dejarla tranquila, tan bonita como es. Pues no vas a decirme ahora que no es muy bonita.

Gervais.—Nunca he dicho que no lo fuese.

Andrés.—(Tomando del secreto una foto). Y alegre, espiritual, con un corazón de oro. (Viendo a Gervais que se encoge de hombros). Evidentemente estás aburrido de ella.

Gervais.—Yo no tengo el cere-

bro tan turbado para negar que Renée posea las más bellas cualidades.

Andrés.—Y a pesar de eso no estás satisfecho. Su madre, la pobre...

Gervais.—No me hables de ese espantajo. (Rabioso). ¿Quieres? (Coge la pala del carbón y echa combustible en la chimenea). Aparece la señora Gervais, precipitadamente.

ESCENA V

Dichos y la señora Gervais.

Sra. Gervais.—¿Pero qué escándalo es este?

Gervais.—(Dirigiéndose a su mujer).—Te suplico que me perdone por haber echado esos carbones...

Andrés.—(Muy divertido).—¿Pero es que ya han hecho ustedes

las particiones? Y todo lo que hay aquí es de lo más moderno.

Sra. Gervais.—No hay nada de particiones... Todo lo que hay en este salón es de mi pertenencia, y mi señor marido...

Gervais.—¡Chist! Que viene alguien. (La puerta se abre y aparece en el umbral uno de esos criados tan raros en nuestros modernos salones. Los tres sonríen lo más agradablemente posible. El criado se acerca a pasos lentos, cuidadosamente medidos trayendo el café).

Los tres.—¿Qué tiempo más bello para el mes que estamos pasando. Octubre, quien lo dijera.

El criado.—Sirvo el café, señora.

Sra. Gervais.—Nó, déjelo ahí. Criado.—Bien, señora. (Da la vuelta para salir y sonríe como diciendo "se creen estos señores que van a hacerse tragar que se llevan bien...")

Andrés.—De modo que esta será la última vez que me ofrecen ustedes café aquí... Renée.

Sra. Gervais.—¿Cómo? Andrés.—Sí, porque como usted se va...

Sra. Gervais.—Tiene razón, a Dios gracias me marcho.

Andrés.—Es curioso esto de que ustedes renuncien a lo que yo he aspirado toda mi vida.

Sra. Gervais.—(Haciendo una mueca).—¿A qué?

Andrés.—Un hogar... un buen fuego, confort, flores, una taza de café y una mujer encantadora.

Sra. Gervais.—(Volviendo la cabeza).—¡Bah! Eso a mí no me dice nada. Pero le doy las gracias.

Gervais.—Pues, lo que es a mí. Lo que nos aburre...

Andrés.—Evidentemente la vida es una aburrición, es aburrido nacer, es aburrido morir... comer y tener hambre. Y, sin embargo, una casa... se viene siempre a ella a pesar de todo...

Gervais.—Y por qué no has tratado de... y puesto que tienes vocación...

Andrés.—(Con la boca abierta). Qué quieres. Se deja pasar la ocasión que no se presenta más que una vez. (Pausa). Y esto va a ser preciso compartirlo.

Sra. Gervais.—Bah. Yo no necesito...

Gervais.—Lo venderé todo en remate.

Andrés.—Sí, eso es. A mí me enloquecen esas ventas. Yo se, desde luego, quién hará lo imaginable por quedarse con el secretar.

(Continúa en la pág. 57)



PRIMERA VEZ QUE NAVEGA Sin Embargo es Víctima de "PIE de ATLETA"*

HENCHIDA la blanca vela — erguida la garbosa quilla, surca el azul elemento — transportada con la intensa emoción de su primer aventura náutica, y sin embargo es ya víctima de la infección causada por el parásito fungoso llamada comúnmente "Pie de Atleta"; este germen parásitario se encuentra en los gimnasios, en las playas, en los cuartos de baño, doquiera haya humedad, y sin duda lo contrae en su propio, inmaculado cuarto de baño.

Millones padecen de esta dolencia conocida por "Pie de Atleta" y varios otros nombres. Es una forma insidiosa de parásito fungoso. Cuando al principio se contrae, produce una condición de picazón general. Brotan ampollas entre los dedos de los pies, la piel en ese sitio se vuelve roja o a veces blanca. Puede tornarse húmeda y gruesa o aparecer cierta sequedad escamosa.

Tan pronto se note cualquiera de estos síntomas, no se pierda tiempo en esperar a que se desarrolle una infección más seria. Aplíquese inmediatamente ABSORBINE JR. liberalmente, dos veces diarias, como lo aconsejan los especialistas.

Después de cuidadosas investigaciones los científicos de los famosos Laboratorios Pease descubrieron que este suave, calmante y al mismo tiempo poderoso antiséptico es realmente MORTAL para los gérmenes de la TINEA TRICHOPHYTON, causantes del "Pie de Atleta."

Es siempre prudente usar ABSORBINE JR. después de cada exposición sobre pisos mojados — en lugares públicos — y aún en su propio cuarto de baño privado, porque estos diminutos gérmenes parásitarios existen y abundan por doquiera y están siempre prontos a causar infección.

ABSORBINE JR. se encuentra de venta en las principales farmacias y droguerías.

Distribuidores DROGUERIA DE JOHNSON, HABANA

ABSORBINE JR. se encuentra de venta en las principales farmacias y droguerías.

Distribuidores DROGUERIA DE JOHNSON, HABANA



FOR MANY YEARS THE ALIVE OF PAINFUL MUSCULAR CONTUSIONS, QUERULOUS WOUNDS, FURUNCULATIONS, LASTING BRUISES.

relación con el régimen. Se le inculcan amores artificiales, para explotar estos amores, convertidos en pasiones brutales, cuando la necesidad comercial industrial impone un sacrificio colectivo para lograr a fuerza de muerte y destrucción el éxito de planes financieros. ¿Qué maestro sería capaz de poner al desnudo la estructura social, para vestirla con otro ropaje? Por mucha voluntad y amor a la humanidad que sintiese, los métodos pedagógicos calcados en estas realidades espantosas, se lo impedirían.

Pero en el gran escenario de la vida, no solo esta misión de decir la verdad con relación a la guerra con las armas, debe incumbirle. Misión suya es también hablar de la guerra de la paz, esa que hace esclavos a los individuos de ambos sexos, en todos los países y en todas las edades. Tan esclava es la mujer que en los meses mayores del embarazo labora por un jornal, muchas veces hasta horas antes del alumbramiento, como el niño que arroja a la vida. Ambos se encuentran cogidos por las tenazas del salario. Y el hombre no es menos esclavo, vistiendo el uniforme de soldado, policía, marinero u obrero. Desempeña estas labores por la necesidad de ganar con qué librar su subsistencia y la de su familia. ¡Y caso terrible el de este régimen: hasta el verdugo desempeña su cometido por una cantidad que le abonan en cada ejecución!

Las víctimas de las guerras en los campos de batalla son numerosas, forman pirámides y el individuo degenera "integralmente" en ellas. Mata, roba, incendia, saquea con la naturalidad del que realiza una normal función y en el horror de la contienda se embriaga y hasta subvierte el sexo.

Pero no menos se degenera el individuo en la paz, como víctima presunta de la guerra capitalista. En su necesidad de procurarse el salario en las minas, en los campos, en los mares, en las fábricas y los talleres, sin una alimentación adecuada, sin alicientes espirituales, sin tranquilidad ante el desarrollo de la prole, sin hogar amplio y ventilado, sin asistencia sanitaria, sin oportunidad para el desarrollo intelectual, sin sosiego por la amenaza de la falta de trabajo, pierde su vista, sus pulmones, la seguridad de sus piernas, el buen funcionamiento del hígado, la virilidad de sus órganos genitales y final, pero prematuramente, la vida, cayendo de paso en el horror del alcoholis-

LAS LIGAS PRO-PAZ

(Continuación de la pág. 16)

mo y otros derivados, igualmente infamantes y de efectos terribles en el organismo, siendo la mujer, por la condición de su sexo, generalmente impelida a la prostitución, donde recibe el desprecio colectivo y el desamor hasta de su propia familia.

¿Podrán las "Ligas pro-paz" enfrentarse con estas realidades y luchar contra ellas?

Las "Ligas pro-paz" deben formarse entre las organizaciones obreras. En la declaración de prin-

cipios de las mismas, debe grabarse esa aspiración y como entre trabajadores no se reconocen prejuicios de razas ni de fronteras, ellos, negándose a servir a los magnates de la guerra, pueden evitarlas.

En una guerra con las armas, siempre hay algún patrón, como en las huelgas, que no son más que pequeñas guerras sin armas, aunque recientemente, en Estados Unidos, un aviador, pagado por el capital, haya dejado caer bombas destructoras sobre el campamento de

los huelguistas. Pues bien si al patrón, como industrial, se le desobedece y se paraliza las labores, igualmente se puede hacer con el patrón, que vestido de rey o presidente, representa los intereses empuñados en acometer a otro país. En el primer caso, parecen solo existir razones económicas y por eso hay más desembarazo en adoptar una situación de rebeldía. Pero en el segundo, refrenan al individuo los sentimientos sembrados en él desde niño, que le hacen creer que el patrón—rey o presidente—representa motivos sentimentales, aureolados por el amor a la patria, la bandera y la raza, cuando lo cierto es que en el fondo, como raíz, únicamente existe el interés económico, el afán de expansión comercial o territorial, para esclavizar en mayor proporción a la especie.

Son, pues, las organizaciones obreras las mejor acondicionadas para formar dichas ligas. Recordad aquel incidente de la guerra europea, cuando se pretendió crear el servicio obligatorio y las organizaciones sino abiertamente, pero sí de manera efectiva, impidieron tal arbitrariedad y el reclutamiento obligatorio fracasó. Este detalle tiene gran significación. Pero sobre todo, recordemos siempre que la paz en el mundo no se podrá lograr mientras exista desigualdad de clases y que los trabajadores, sintiendo la necesidad de defenderse, pueden unirse como soldados lo mismo que se unen como obreros y entonces, formando un solo ejército, con clara comprensión de la misión a desempeñar, dar una batalla al capitalismo, desalojándolo hasta de la última trinchera y fundando posteriormente un solo pueblo y una misma situación para todos, donde la justicia no se resuelva a ciegas, el trabajo no sea angustia sino placer y la cultura no constituya privilegio de los más afortunados bajo el punto de vista económico.

Las ligas "Pro paz" que no penetren valientemente en el problema, resultarán amables organismos, no piquetas y su resultado será idéntico al de las ligas contra el alcoholismo, la tuberculosis, la trata de blanca, etc., que en lugar de combatir las causas que producen tales resultados, más bien tienen que dedicarse a la tarea de atender a las víctimas. Esto es convertirse indirectamente en discípulos de Juan de Robres, aquel personaje, que según la leyenda, "hacía los hospitales, pero antes hacía los pobres".



El Secreto de la Salud de las Encías

... Recuerde que
4 de cada 5 personas
sufren por negligencia

POR negligencia o descuido, cuatro de cada cinco personas pasadas de cuarenta años son víctimas de piorrea. Esta temible infección empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y acaba por arrebatar toda la salud.

Mantenga sus dientes limpios, blancos y sanos, cepillándose la dentadura por la mañana y por la noche con FORHAN'S para las encías. Los dientes se conservan así firmes y en buen estado protegidos contra los ácidos que causan la caries.

Comience hoy mismo a usar FORHAN'S para las Encías. Logre que su familia haga otro tanto, usando con regularidad este agradable dentífrico, que mantiene, al mismo tiempo, los dientes sanos y resplandecientes.

Forhan's

—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

Los Bonaparte. (Continuación de la pág. 23)

cientos baúles de ropa, cien cofres de joyas y vajilla de oro y plata y una *troupe* de doscientos actores y actrices, poetas y trovadores, damas de honor y doncellas. Subió la escalinata al son de cincuenta trompetas; y una orquesta, reclutada entre las primeras organizaciones musicales de Francia, partió con ella para hacerla olvidar el dolor de la separación de su querido París.

Así la encontramos en Cap Haitien. Y así la vemos de pie sobre las ruinas de la ciudad, decretando la matanza de los negros—sus trovadores, su sirvienta, su corte, su teatro, sus poetas y dandis retorciéndose las manos con ella no se les fuera a acusar de frialdad cuando se trataba de un sentimiento expresado por el ama.

Cosa tan trivial como el incendio de la ciudad no causó efecto alguno en los negros. No los deprimió lo más mínimo. Su gusto racial por la pompa y los colorines había sido estimulado profundamente por la gran entrada de Paulina y su séquito. En grandes números acudieron a Leclerc, que representaba una fuente de jornales ininterrumpida. Estaban dispuestos a cambiar un mínimo de trabajo por tantos francos y Leclerc cayó en su primer error táctico.

Napoleón le había encargado restablecer la esclavitud en Haití y recuperar de manos de los negros las tierras que éstos habían quitado a sus amos españoles y franceses, hecho lo cual, el Primer Cónsul tendría un destierro lujoso para políticos y militares de quienes creyera conveniente librarse por algún tiempo. Incidentalmente, tan grato santuario sería ideal para el descanso de un monarca fatigado.

Mientras aquello duraba, Paulina procedió a divertirse. La historia no nos presenta una discípula más consciente de la alegría y los placeres. Su industria mereció galardones más ricos. No es improbable que si Leclerc se hubiese ceñido a sus deberes, si hubiera sido un carácter fuerte, un gobernador dominante, hasta un destructor implacable, Haití habría sido por largo tiempo teatro de las diversiones desenfrenadas de Paulina como lo fué por poco espacio.

Había incesantes fiestas, ballets, danzas, saraos, recepciones. Los bailes de gala y las fiestas teatrales, y hasta tentativas de ópera,

alegraban a la población. Los millares, de negros que reconstruyeron el palacio mágico siguieron trabajando para reconstruir la ciudad de Cap Haitien, a instancias de Paulina. Napoleón quiso quejarse de que los gastos eran un poco exagerados, pero Paulina supo replicarle, bien pronto. ¿Se figuraba su hermano que un imperio occidental nacía de semillas de frutas?

Con las cuentas de Paulina Napoleón recibía informes escandalosos que se referían todos a su vivaracha hermana. El Primer Cónsul pagaba pronto aunque de mala gana. La vida de su hermana le costaría no mucho menos en Francia donde haría mucho mayor daño. Por lo menos, teóricamente, Leclerc estableció una censura rígida de todos los correos que salían de Haití, de suerte que solo parte de las noticias llegaban a París. Pero no hay censura que acalle todos los rumores y todas las habillitas. París se divirtió de lo lindo repitiendo los cuentos que ligaban al teniente Leu Mantot y Paulina, al coronel Capernon y Paulina, a Tasin el poeta y Paulina y hasta a un robusto sargento y Paulina. La historia del sargento—se llamaba Touvenot—llegó a Francia pisándole los talones a la noticia de su muerte. Lo habían fusilado en la prisión y en vísperas del consejo de guerra que había de juzgarlo. Era el sargento un hombre robusto, independiente y veraz. De esos hombres que dicen la verdad en cualquier parte.

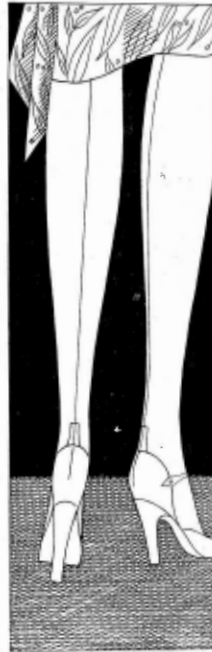
Convirtiéndose en un héroe de los salones de París, donde se dijo que su muerte había llenado de satisfacción al palacio de Cap Haitien. Avidos historiadores han afirmado que la censura de Leclerc se filtraba arteralmente para que Napoleón pagase más pronto las cuentas de Paulina.

Cuentan los anales que antes de mucho, el Primer Cónsul se vió sitiado por peticiones que le hacía la gente joven para que se le enviase a la capital de Paulina. El embullo debió haber tenido lugar por la época en que París no hablaba más que de una carta furtiva dirigida a Madame Phillippe de Neuilly en la que se narraba la gran fiesta de negros dada en Cap Haitien que culminó en un ballet de quinientos negros—hombres y mujeres—a quienes a lo que parece, se dijo que asombraran a la corte

Ultra chic

EXCEPCIONALMENTE

DURADERA



SUMAMENTE duraderas... y de indiscutible elegancia... las medias Allen-A, estilo 3760, de seda fina, muy fuerte, son insuperables. Tienen el pie y el refuerzo en la parte superior, de hilo mercerizado, con refuerzos en el talón, la planta y la punta. Ostentan el famoso talón "Cuadricurvo".

Se amoldan perfectamente a la pierna desde la rodilla hasta el tobillo, realzando la armonía de las líneas y acenuando su esbeltez. En infinidad de matices.

Pida el número 3703 de Allen-A... para vestir con elegancia y economía.

Si prefere el nuevo estilo sin brillo, vea los números 3785, 4200 y 4250 de Allen-A. No dejan nada que desear en cuanto a calidad, elegancia y durabilidad.



Hechura perfecta en la rodilla



Hechura perfecta en la pierna



Hechura perfecta en el tobillo

medias



Allen-A

de Paulina si es que podían. Sea como ello fuere, París entero se conmovió profundamente, y todo el mundo quiso marchar hacia el oeste. Pero Napoleón vetó todas las solicitudes de pasaportes con excepción de unas cuantas concedidas a un comité selecto, escogido por su virtud y a quien se encargó que aconsejara circunspección a la primera y divertida dama de Haití.

¡El pobre Leclerc! Al capitán general no se le permitía ni siquiera una breve participación en el alegre carnaval. Impulsado por Paulina y por el admirante Rochambeau, había marchado a aniquilar a los secuaces de Toussaint, Christophe y Dessalines.

De haberle sido posible ejecutar los mandatos de Paulina, Haití habríase convertido en teatro de un terror que dejara pequeño al de Robespierre.

Rochambeau y la joven eran uno en el programa de matanzas. Encargaron al lamentablemente inepto Leclerc que diera muerte a todo hombre, mujer o niño negros, tanto dentro como fuera de Cap-Haitien.

—Y luego—decía Paulina—volveremos a poblar la isla con esclavos de la costa de Guinea.

Lo único que logró hacer el marido de la Bonaparte fué atraer arteramente al infeliz Toussaint a Cap-Haitien con un pretexto de una conferencia. No bien llegó el confiado mariscal negro, cuando el gobernador lo cargó con grillos y lo mandó a Francia, donde murió en una mazmorra. Y luego en un vano manifiesto proclamó la vuelta al antiguo régimen de la esclavitud.

Locos de rabia los negros declararon guerra sin cuartel. La fiebre hizo presa en el sin ventura, antes de que los vengativos Christophe y Dessalines pudieran acorralarlo en un rincón de las montañas. Murió convertido en una triste caricatura del resplandiente capitán general que había arribado hacia menos de un año, casado con la hermana de Napoleón y con el encargo del Primer Cónsul de crear para Francia el jardín en que su imperio occidental había de producir su primera flor.

Las enfermedades habían reducido su ejército de 3,500 hombres a unas cuantas compañías. Los pomposos uniformes no eran más que asquerosos harapos. El 1º de noviembre de 1802, Paulina abandonó su capital a bordo del *Swiftsure*,

llevándose el cuerpo de su esposo y lo que le quedaba de sus joyas—todo en un triple ataúd de cedro.

Y ahora despedámonos en pocas palabras de ella. Por algún tiempo vivió con su hermano José, lamentándose de que Napoleón quería ahogar su vida. En 1803 se casó con el lerdo príncipe italiano Camillo Borghese, heredero de la villa, palacio y galería de pinturas mejores de Italia; arreglo hecho por Napoleón mismo. Era el tal un tipejo y, como Paulina, casi analfabeto. La joven le hizo muy poco caso, abandonándolo dos veces para reunirse con el brillante círculo que había dejado para ir a hacer de reina en Haití. Murió en 1825 con el espejo en la mano.

Por contraste examinaremos ahora a su hermano José Bonaparte.

Perdida la batalla de Waterloo y a bordo Napoleón del barco inglés *Ballerophon*, huyó José con todo el oro y las joyas y los tesoros de arte que pudo llevarse de Madrid, capital de su precario reino español, y se estableció en Filadelfia.

Entre sus primeros coqueteos

con la sociedad de Filadelfia, cuéntase una comida que dió a Stephen Girard, dueño de una cuadra de terreno situada en la calle Chestnut, entre las calles Doye y Trece; sitio que interesaba mucho a José.

—¿Qué daría usted por esos terrenos?—inquirió el fanfarrón de Girard.

—Cubriría la cuadra con monedas de a medio dólar—replicó José con aire de gran señor.

—Acepto—manifestó el comerciante—con tal de que las coloque de canto.

Más tarde José se trasladó al campo y compró una finca cerca de Bordentown, New Jersey, sobre el río Delaware.

"Bonaparte's Park" se convirtió bien pronto en una notable combinación de retiro, fortaleza y misterio. La antigua casa solariega fué incendiada hasta sus cimientos y José hizo construir una nueva, la residencia más lujosa de New Jersey. Tenía un salón del que partía una escalera tan majestuosa que a ella sola le consagraron artículos enteros los periódicos y revistas de la época. Tenía también dos vastos comedores, un salón de

baile de 650 pies de largo y una galería de arte en la que figuraban dos Rubens y dos Rembrandts.

La biblioteca era el lugar predilecto de José. Aparentemente poseía solo una puerta, pero tenía la experta mano del príncipe de terrado surgían sorpresas. Tocados inocentes adornos en la madera tallada y los paneles se corrían revelando otras puertas, algunas de las cuales iban a parar a bóvedas de las que José se complacía en sacar cofres de joyas. Allí, en frascos, había coronas y coronillas traídas de España, puños y vainas de espadas, cuajados de pedrería; la corona española que usó José y las joyas que se puso Napoleón mismo el día de su coronación.

Había por lo menos una docena de pasadizos diestramente ocultos que conducían de distintas partes de la casa al sótano. En el sótano dos puertas iban a parar a túneles enladrillados a través de los cuales podía escurrirse uno en dirección a la eminencia que dominaba el río.

José construyó un lago artificial en la finca, lago que tenía docenas varas de ancho, y en un extremo erigió una casa más parecida aún a una fortaleza. Una serie de túneles conectaba los dos edificios y conducía al más pequeño a las lomas. Todo, claro está, era terroríficamente misterioso y confuso para el forastero, pero José parecía tener especial predilección por todo lo subterráneo. Agradaba explicar a sus amistades los proyectos de extensión que formaba de estos pasajes subterráneos.

Acaso su más caro sueño sería el de poder algún día, de algún modo, rescatar a su hermano Napoleón e instalarlo en "Bonaparte's Park", pero todo no pasó de sueño. No se sabe que José hiciera nunca más que desear poder rescatar a su hermano.

Cuando al cabo de algún tiempo se convenció José de que nadie estaba interesado en secuestrar sino su dinero, abrió su parque para que pudiera verlo cualquier visitante que pasara por allí mientras él y su secretario Luis Mailleard, se pasaban el día en la taberna de Kestler, en Bordentown, bebiendo excelente cerveza y vinos de Oporto.

Dos veces recibió y festejó "Bonaparte's Park" al general Lafayette y en diversas ocasiones otros americanos ilustres como Henry Clay, Daniel Webster, el General

Mayor Entretenimiento Obtendrá de su receptor Con RADIOTRONS RCA



LA Marca RCA estampada en sus válvulas significa que Ud. posee productos de reconocida superioridad.

Los RADIOTRONS RCA son famosos por su perfecto funcionamiento y larga vida, tanto, que los fabricantes, que reconocen su importancia, recomiendan sólo RADIOTRONS RCA.

Pruébelos hoy mismo si desea obtener mayor entretenimiento de su receptor. Departamento Extranjero de Ventas, RCA Victor Co., Inc., Nueva York.

RADIOTRON RCA

Scott y los comodoros Stewart y Stockton fueron también huéspedes del desterrado príncipe. Lo acogía siempre tan cordialmente que sus invitados partían de mala gana.

Pero el punto culminante de la vida de José en América tuvo lugar cuando una delegación de mexicanos se presentó en su finca y le ofreció la corona del imperio de México. José los introdujo en la casa, los regaló con la más exquisita comida y los vinos más generosos y rehusó su oferta en un largo discurso que terminó con estas palabras: "Por lo tanto, caballeros, mi respuesta es NO. He llevado coronas y nada he sacado de ello sino dolores de cabeza".

La delegación se quedó allí una semana. Tres de sus miembros se establecieron en Bordentown y jamás regresaron a México. Habían hallado un amigo en José Bonaparte: un amigo con una bolsa repleta y abierta.

Entre las más preciadas posesiones de José contábase una barca de dieciséis remos que le había comprado a Stephan Girard, a quien se la regaló un grande de España. Sugirióse que Girard la regalara a la ciudad para que los alcaldes la utilizaran cuando tuviesen que dar la bienvenida a extranjeros eminentes.

—Nunca tendremos un alcalde que le cuadre—replicó el dueño.—El único hombre que le haría justicia en este lado del Atlántico es el francés que vive junto al alto Delaware.

La barca era magnífica, pero malhadada. Con dieciséis robustos y dignísimos negros a los remos, salió en ella José al encuentro de Lafayette una de las veces que el marqués fué huésped de la nación, en 1824. La barca abordó el vapor en que era festejado Lafayette y José subió a bordo, abrazó al marqués y comenzó a libar con él. Algún tiempo más tarde José y Lafayette probaron bajar del vapor a la barca, pero debido al estado en que se hallaban, que no ponen muy en claro los anales, la intentona fué un fracaso.

Muchas veces, en lo adelante, José subió a la barca para pasear y distraerse, pero aquél objeto estaba condenado al desastre. O bien comenzaba a hacer agua o un viento repentino le llevaba el toldo. Eventualmente chocó con un lanchón del que era dueño y patrono un inglés llamado Blunt. José denunció el hundimiento de su barca

como el resultado de un complot fraguado en la misma corte de St. James.

El pueblo de Bordentown lo sintió sinceramente, cuando, en 1832, José partió para Europa para nunca volver. Murió en Florencia en 1844.

La aventura de Gerónimo Bonaparte en América es una historia más conocida del público. Hasta el cinematógrafo la ha contado, aunque para acabar bien, falsean la historia, haciendo que el joven galán vuelva a su encantadora Betsy, lo que, claro está, jamás hizo. Y no es evidente que el deseo de la joven de que volviese Gerónimo estuviera muy arraigado en ella.

El joven Gerónimo, gallardo mozo de diecinueve años, estaba de visita en Norteamérica por ningún motivo particular, pues no era más que un simple teniente de la marina francesa. El comodoro Joshua Barney, de la marina norteamericana, se hizo cargo del muchacho, resuelto a demostrarle que la belleza femenina no era inferior en América que en Francia. Gerónimo se inclinaba a dudarlo.

Así, pues, el comodoro, tan alegre y guarachero lobo de mar como ha producido nunca la marina de los Estados Unidos, lo llevó a Baltimore a las carreras de otoño. Y allí sin más ni más, el cala vera hermano de Napoleón conoció a Elizabeth, la arrebataadora hija de William Patterson, acaudalado comerciante de Baltimore. La joven contaba dieciocho años.

La presencia de Gerónimo en el acto social aquél fué, como es natural, el cenit de la elegante función. Soltáronse inmediatamente las lenguas. El ojo más indiferente, la percepción más obtusa, hubiera podido comprender lo sucedido en el momento en que el comodoro Barney, con una exquisita cortesía, presentó el muchacho a Betsy. Tan perturbado se quedó William Patterson ante el inmediato cambio de simpatías entre su hija y el hermano de Napoleón, que inmediatamente se marchó a su casa levándose, desde luego, a la muchacha.

El 29 de octubre de 1803 Gerónimo y Betsy hicieron pública su intención de casarse. Las nuevas no hubieran podido llegar en un

momento menos propicio. William acababa de recibir muchos informes perturbadores. Gerónimo era un mariposón. Había por el medio otras mujeres, se casaría con Betsy y se embarcaba luego para Francia sin ella. Aquella noche William nabló largo y tendido con su hija.

—Prefiero ser la esposa de Gerónimo Bonaparte durante una hora—respondióle la muchacha cuando hubo terminado—que la esposa de cualquier otro durante toda la vida.

Fué la víspera de Navidad de 1803 cuando los muchachos se casaron, y con gran solemnidad por cierto. El Ilustrísimo y Reverendísimo John Carroll, Obispo de Baltimore y primer Primado de la Santa Iglesia Católica Romana en Norteamérica, ofició en la ceremonia en presencia del alcalde de Baltimore, el cónsul francés (sobre cuya cabeza cayó la ira de Napoleón más tarde) y unos cuantos representantes selectos de la mejor sociedad de Maryland y Virginia. Cuentan los anales que el traje de novia de Betsy desconcertó a todo el mundo menos a ella. Uno de los testigos llegó hasta a decir que él se hubiera podido meter en un bolsillo toda la ropa que llevaba puesta la joven.

Y luego Gerónimo fundó una institución sagrada norteamericana: se llevó a la novia en viaje de luna de miel a las Cataratas del Niágara.

Mientras el Primer Cónsul de Francia ponía el grito en el cielo, Betsy y Gerónimo danzaban. Y al fin, el 20 de abril de 1804 el Primer Cónsul dejó caer sus olímpicos rayos sobre la enamorada pareja. Dióse órdenes severas a los representantes de Francia en los Estados Unidos para que no dieran a Gerónimo dinero alguno. Ningún barco francés surto en puerto norteamericano podía "recibir a bordo a la joven con quien el ciudadano Gerónimo ha formado un nexo, siendo la intención del Primer Cónsul que de ninguna manera pueda ella venir a Francia, y su voluntad que en caso de que arribase no se la permitiera desembarcar y se la devolviera inmediatamente a los Estados Unidos".

Aquello produjo extraordinario y falso regocijo entre la sociedad de Maryland y Betsy Patterson hubo de habérselas con otro Gerónimo; un Gerónimo aterrizado por la cólera de su hermano, un Gerónimo incapaz de soportar aquella prueba, un Gerónimo puso

Crema Depilatoria Oodorono

Para quitar el vello de un modo fácil y agradable. Es una nueva crema... suave... delicada... y sin embargo altamente eficaz. Deja la piel de una suavidad deliciosa y el nuevo vello sale después fino y sedoso. Prácticamente carece de olor.



EL inconfundible y desagradable efecto del sudor, así como las manchas que produce en las ropas, es hoy algo innecesario e innecesario.

El Oodorono, fórmula inventada por un médico para contener el sudor de un modo seguro, protege completamente contra estos inconvenientes. Evita todo peligro de llegar a causar una sensación de desagrado y de que la ropa se estropee.

Otros productos Oodorono son: la Crema Oodorono y los Polvos Oodorono.

Los hombres también necesitan usar el Oodorono.

Distribuidor para Cuba:
L. L. AGUIRRE & CA., Apto. 935, Habana.

ODO-RONO

acaba con las molestias de la transpiración y con el olor del sudor.

THE ODO-RONO CO., INC.
Nueva York, E. U. A.



El Oodorono Fuera Regular, es para ser aplicado dos veces por semana, sobre una piel normal. El Oodorono suave es para la piel sensible y para un uso más frecuente.

Librese de los efectos que se siguen a una noche de festín empezando el nuevo día con un vaso de agua fría o tibia y una cucharadita de este laxativo refrescante y suave.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

SUS NIÑOS

Consérvelos sanos y robustos



TODO doctor le dirá que para ayudar al crecimiento de los niños el aceite de hígado de bacalao es excelente. Pero no es fácil hacerles tomar el aceite en su forma natural, pues les repugna lo mismo que a los adultos.

Déles a tomar la Emulsión de Scott y no tendrá dificultad ninguna. Tiene buen sabor y es fácil de tomar. No vacile; déle a sus nenes la



Emulsión de Scott



El cabello enmarañado opaca la belleza femenina

Alíselo con Stacomb

La muchacha más solicitada, la que "no pierde pieza", la que los hombres admiran y las mujeres envidian es la que demuestra mayor pulcritud en su persona, y ¿qué mejor prueba que el cabello sedoso, brillante, bien peinado, tal como lo tienen quienes usan Stacomb?

Stacomb conserva inalterable el peinado que mejor realce su tipo de belleza y mantiene el cabello sano, abundante, vigoroso.

Stacomb

En farmacias y perfumerías

lánime, sin fuerza de voluntad para saber imponer sus derechos.

El terror de éste llegó a ser abyecto cuando el 2 de diciembre de 1804, Napoleón se coronó emperador. Era partidario de volver a Francia solo, y una vez allí, asegurábale a su esposa americana, se postraría ante su omnipotente hermano y le arrancaría a fuerza de súplicas su real permiso.

Pero Betsy fué con él. En uno de los barcos mercantes de su padre llegaron a Lisboa en abril de 1805.

Napoleón no la dejó mucho tiempo dudosa respecto de su actitud para con el marido. Se la dijo que no tenía derecho alguno como miembro de la familia Bonaparte por la sencillísima razón de que no era una Bonaparte. Su matrimonio, afirmaba Napoleón, no tenía validez legal. Pero Betsy era una mujer bonita y Gerónimo un asno—dos circunstancias sobre las cuales probablemente no tenía ella control alguno—y Napoleón estaba dispuesto a concederle una pensión de 60,000 francos anuales; con tal que no usara el apellido de Bonaparte.

Gerónimo la había abandonado. Se había marchado a París y rendídose a la voluntad del emperador. Betsy siguió en el barco de su padre hasta Amsterdam, y de allí a Inglaterra, donde en Camberwell, cerca de Londres, nació su hijo. Le puso por nombre Gerónimo Napoleón Bonaparte. Esa fué su respuesta a los 60,000 francos de Napoleón. En marzo de aquel año, Betsy Bonaparte volvió a América para quedarse allí para siempre. Gerónimo, anulado su matrimonio, se casó más tarde con la princesa Catalina de Wurtemberg.

Hace cerca de noventa años, un desconocido al parecer fatigado por largo viaje, se presentó en New York y tomó habitaciones en Washington Hall. Este hotel, que era uno de los mejores de la ciudad, estaba situado donde se encuentra actualmente el edificio del periódico "The Sun", en Broadway 280.

Unas cuadas calle abajo, el general James Watson Webb, editor

del *Courier and Enquirer*, festejaba a unos cuantos comensales en el City Hotel, cerca de la Iglesia de la Trinidad. Envióse una invitación al misterioso viajero para que tomara parte en la comida. Hallábanse presentes el general Winfield Scott y otros hombres de talla.

Al entrar en el salón el joven delgado, "caballeros—dijo el anfitrión—tengo el gusto de presentarles al sobrino de Napoleón Bonaparte y nieto de la Emperatriz Josefina: Luis, heredero de la corona imperial francesa".

En seguida alzársele los copas y se brindó por la salud del príncipe y por su porvenir. Porque todavía no era el heredero reconocido. Como pretendiente había dirigido una frustrada intencionada para destronar a Luis Felice. La aventura, conocida en la historia por el "Golpe de Estrasburgo" había dado por resultado su destierro en viaje por el mar.

La fragata *Andromeda* bajo órdenes secretas del rey, erró por los mares durante cuatro meses, lo bastante para enfriar enfriadas esperanzas.

Desde noviembre de 1836 hasta el próximo marzo, navegó el desterrado sin ningún puerto de desembarco para estirar los inquietos pies hasta que llegó a Norfolk y se le permitió ir a tierra.

Se pasó la mayor parte del tiempo con norteamericanos, pero también anduvo con algunos de sus primos que vivían entonces en América. Eran éstos los dos hijos de Carolina Bonaparte, y el rey de Nápoles, Joaquín Murat: Aquiles Murat que estaba colocado en correos y Luciano que se casó con "la jefe de una institución"; Pierre, el hijo de Luciano Bonaparte y sobrino también de Napoleón el Grande, se hallaba asimismo por entonces en New York.

El Príncipe Luis había pensado pasarse un año en América, pero tuvo que regresar a Europa por la repentina enfermedad de su madre. En 1852 fué proclamado emperador de los franceses, con el nombre de Napoleón III.



Cama...

la antigua ciudad, conducido en baños campesinos, por los pastores políticos. El era un trabajador de frutos menores en El Hormigón, pero como no tenía tierra, aquello no le daba casi para contentar del todo al polibuche. Vino de la campaña natal a los cañaverales de Oriente. Su estómago le dijo que fué un error abandonar los frutos menores; era cambiar una chiva flaca por otra todavía más flaca, pero Ramón Chávez pensó que la mocha de cortar caña daba más que el azadón. Ya montado en el burro tuvo que arrear, en el nombre de la Vida, más el burro estaba tan ayuno de yerba que no podía con él, además de la mujer y los hijos. Ahora no hace falta decir en lo que vino a parar este criollo ingenuo y confiado, cuyo burro murió, precisamente, cuando estaba aprendiendo a vivir sin comer.

Salgo del hospital del ingenio sin saber qué requisitoria hacerle a la tierra criolla, libre, en la culpa, de la tragedia de la guardarraya antillana, y que exuberantemente morena y fértil, se renueva y se

(Continuación de la pág. 26)

tuesta, bajo la roja brasa del Pelirrojo.

Dos días más, fui a ver de nuevo a Ramón Chávez, pero éste ya se había marchado. ¿Para Trinidad? ¿Qué sé yo!... Nada se iba a remediar con averiguarlo; sin embargo, ví en la carretera, a una mujer y dos barriguitos, que llevaban un pequeño lio y una cuchilla de cortar caña. Supuse que aquella era la herencia de Ramón Chávez. Yo conocía la mocha con que él "tumbaba" la caña. Sentí vértigo y fiebre por morder a la vida en su entraña profunda, pero la vida seguía por su guardarraya, sin importarle una caña la fiebre y el vértigo de Marcos Antillas. No obstante, salté del círculo del cañaveral cubano, para encontrarlo más liberado y más fuerte en el amplio corazón de América, más ¿a dónde va el buey que no are?...

He aquí, camarada y amigo, que ahora estoy de vuelta. Se han ido quince años. Tengo cuarenta. Parece que nada ha pasado, bajo los radiantes tábanos de nuestro sol insular.

Planes...

(Continuación de la pág. 20)

DARIAS de estos crímenes, de estos atropellos y de estas violaciones. Hay una pregunta que agrava más que todo la visible rebeldía del pueblo: ¿por qué continúa prestando servicios el asesino de Rafael Trejo, deshonrando el uniforme que viste, si está procesado con una alta fianza como autor de un delito de HOMICIDIO? ¿Qué medidas han sido tomadas contra los policías municipales y los soldados del Ejército que lesionaron gravemente, en Santiago de Cuba, a la señorita Sarah Toro Abril?...

Por vez primera en la historia de Cuba, las mujeres se han puesto al frente de una contienda cívica cuyos resultados, en los momentos en que escribo estas líneas, aún no se pueden prever. Ya he señalado en artículos anteriores la trascendencia enorme de esta realidad. La mujer cubana, estudiante, intelectual, obrera, madre de familia, tomando parte efectiva en la contienda, da a ésta un peligroso, esperanzado tono trascendental. Hay, junto al grito callejero de la chi-

quilla huelguista, la voz autorizada de nuestras mujeres más conspicuas. ESO ES MUY GRAVE.

Hay más: hay que durante quince días, los periódicos y revistas de La Habana, con la sola excepción del Heraldo de Cuba, suspendieron su publicación por considerar lesivo para la dignidad periodística el sometimiento a la censura extraoficial, mejor dicho, oficial pero ilegal. Yo, personalmente, por mi parte, puedo asegurar que JAMÁS someteré mi pluma al "visto bueno" de ningún testafarro. Exproso con toda libertad mi pensamiento o no lo expreso. Protesto de la medida arbitraria de establecer la previa censura periodística, por considerarla como natural corolario de un sistema nefando de gobierno que se asienta en el tolete del policía y en la bota del militar; en vez de asentarse sobre la tolerancia, el respeto a la ley y al derecho, la comprensión y la ecuanimidad.

Mujeres atropelladas, periódicos suspendidos, estudiantes asesinados,

(Continúa en la pág. 53)



Los niños lloran para que les den

CASTORIA

de Fletcher

¿Qué es Castoria? — La Castoria de Fletcher, tomando en cuenta su composición y el hecho de que su principio activo es vegetal, resulta ser uno de los mejores laxantes y purgantes, sobre todo para los niños, cualquiera que sea su edad.

Su sabor es muy agradable y no contiene opio, ni morfina, ni ninguna otra substancia narcótica.

Tiene la confianza de millones de madres y de la profesión médica. Si su niño necesita un purgante o laxante suave, use

CASTORIA

Fíjese en la firma de *Chas. H. Fletcher*. En uso por más de 30 años

¡Orientales! El jueves 18 de diciembre, de 8 a 9 de la noche, la University Society, Inc. transmitirá, por la Estación CMK del Hotel Plaza, un magno concierto especialmente dedicado a la indómita región Oriental. Intervendrá en dicho evento artístico, el eminente Compositor y Pianista insigne, Maestro Ernesto Lecuona.

VALDA

UN RESFRIADO MAL CUIDADO
es una puerta abierta a todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de las BRONQUIOS y de los PULMONES

¡ NO DESCUIDE V. JAMÁS UN CONSTIPADO !
PUEDA V. CUIDARLO
EN POCOS DÍAS, Y A POCO COSTO
con el empleo de las

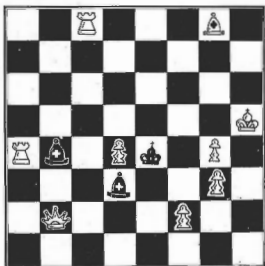
PASTILLAS VALDA
Pero, sobre todo, no emplee V. sino las
VERDADERAS PASTILLAS VALDA
las que se venden sólo
EN CAJAS
con el nombre **VALDA**
en la tapa y nunca de otra manera

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ N° 50
Por P. H. W

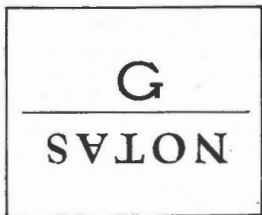
Negras: 3 piezas.



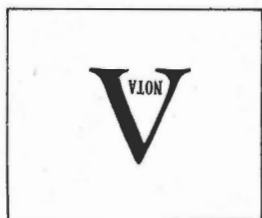
Blancas: 9 piezas.

Juegan las Blancas: MATE EN 2

UN GRADO
Por A. Gerena



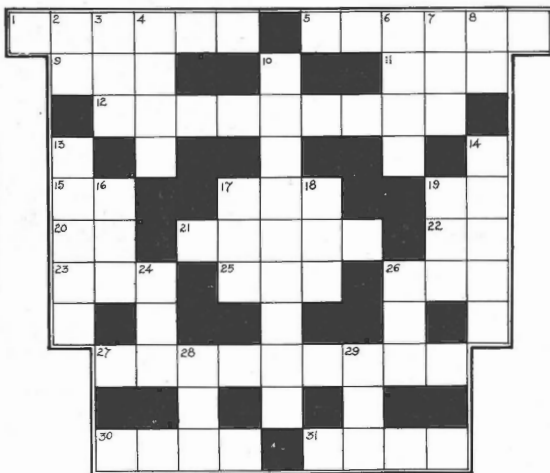
UN VERBO
Por Aduanero



CLASICO



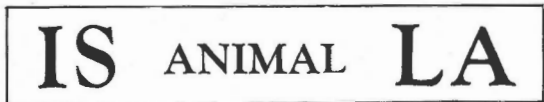
CRUCIGRAMA EN I



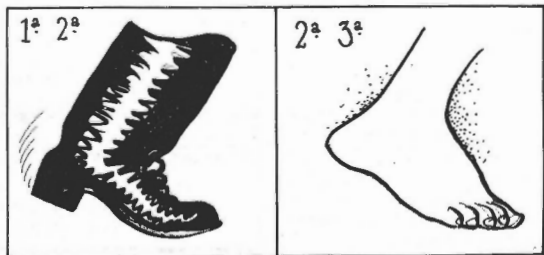
- Horizontales:
- 1—Ciudad de Italia.
 - 5—Periodo difícil.
 - 9—Tratamiento inglés.
 - 11—Ley.
 - 12—Perro célebre.
 - 13—Del verbo ir.
 - 17—Despreciable.
 - 19—Adjetivo posesivo.
 - 20—Conjunción.
 - 21—Semejante.
 - 22—Verbo.
 - 23—Club Náutico Nacional.
 - 25—Adjetivo.
 - 26—Río del Asia.
 - 27—Faltar.
 - 30—Metal.
 - 31—Diosa egipcia.

- Verticales:
- 2—Instituto Sociológico.
 - 3—Apellido.
 - 4—Arco.
 - 6—Ave zancuda.
 - 7—Preposición.
 - 8—Río de Alemania.
 - 10—Rosa.
 - 13—Célebre pintor.
 - 14—Varonil.
 - 16—Dinero.
 - 17—Río de Rusia.
 - 18—Flor.
 - 19—Número.
 - 24—Pianista cubano.
 - 25—Villa de Alicante.
 - 28—Terminación.
 - 29—Pasta de yeso y greda.

INTERCALACION
Por Aduanero

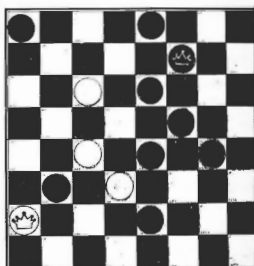


EN LAS EMBARCACIONES



PROBLEMA DE DAMAS N° 50
Por L. Martínez

Negras: 1 dama 8 peones.



Blancas: 1 dama 5 peones.

Juegan las Blancas: GANAN EN 4

SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:

Al problema de ajedrez:

Blancas:
i—TID

Al problema de damas:

Blancas:
1—Del 23 al 27

Al jeroglífico:

Trasplantar

A cómo son:

Unas chicas elegantes

Al clásico:

Gautes de punto negro

Al crucigrama:



A los que mandan:

Comandantes en jefe

A complicada:

Ciencia infusa

A en . dio:

Intercalados

Al problema de ajedrez:

De Lara, Santa Clara: Ha remitido solución al número segundo. Procure hacer problemas de mate en 3 cuando más. También remitió solución al número 21. D. Hierrezuelo, Marcané: Solución a los problemas números 20 y 21. Baldomero Oliva, Jagüey Grande: Solución al número 21.

Al problema de damas:

De Lara, Santa Clara: Solución a los problemas números 20 y 21. Su problema de damas se publicará. Baldomero Oliva, Jagüey Grande: Bien la solución del problema de damas que envía.

A las recreaciones:

De Lara, Santa Clara: Muy buenas las soluciones que remite, para las dos semanas. Baldomero Oliva, Jagüey Grande: O. K. sus soluciones. Berta Lavrerna: Bayamo: Correctas las contestaciones.

Trabajos de:

Luis y Mary, Ciego de Avila: Las charadas que remiten están bien, pero el crucigrama carece de ilación y la frase hecha ya se había publicado. Soledad Lublián, Central Boston: Algunos de sus jeroglíficos se publicarán. Carlos Macías, Cárdenas: Su crucigrama está bien hecho. Enrique Mallol, Santiago de Cuba: Trataremos de publicar su crucigrama. Carlos M. Piloto, San José de las Lajas: Los pasatiempos que usted remite están muy flojos. Rosta Pérez, Habana: Como envió usted su crucigrama, está magníficamente. Se lo publicaremos. X, Santo Domingo: Algún jeroglífico se publicará. Ismael Lami, Ciego de Avila: Dos problemas de damas.

Pueden remitir la correspondencia a: Luis Sáenz. Máximo Gómez, 370, La Habana.

Planes...

(Continuación de la pág. 51)

espaldas lesionadas por el PLAN DE MACHETE... Todo esto ha podido y ha debido evitarse. Lo digo en alta voz, sin las cobardes hipocresías de los *cívicos de petit-comité*, para que me oigan los amigos y los enemigos "del General", los que lo adulan y los que lo injurian, los que juzgan serena o apasionadamente su actitud. Lo digo sin "poses" callejeras, sin estridencias de solar. **TODO ESTO HA PODIDO Y HA DEBIDO EVITARSE.** El pueblo de Cuba, al fin y a la postre, es un pueblo nada difícil de gobernar. Un pueblo cuya arma de combate más efectiva es el Choteo, no recurre a la violencia sino cuando todos los caminos pacíficos le han sido cerrados a su

acción. Lo que está aconteciendo yo lo preví cuando la farsa de la Reforma Constitucional. Lo hemos previsto las personas conscientes a quienes ni la amistad ni la envidia ni la hipocresía ni el odio ni la estimación personal nos ponen vendados en los ojos.

Planes de reforma universitaria... Planes políticos... Planes periodísticos... Planes de reorganización de los partidos... Y una sola realidad palpable y evidente: **PLAN DE MACHETE.** El optimismo no me alcanza para hacer un nuevo llamamiento al corazón, a la prudencia y al sacrificio **DE TODOS LOS CUBANOS.** No hay más que una inquietud: ¿a dónde iremos a parar, señor?...

El Ocaso de...

(Continuación de la pág. 43)

única riposta. Bert Stand, comprendiendo el desaire, me presentó como periodista cubano y representante de la Comisión de Boxeo cubana. Muldoon se contuvo y me preguntó cómo estaba Cuba. Le dije que bien, y me contestó: "That's good". Stand me acompañó hasta la puerta recordándome la cita para el día siguiente. No pude resistir la tentación de una mirada furtiva hacia Muldoon. Estaba hablando con Farley quedamente. Este, resignado, lo escuchaba sin atreverse a contrariarlo.

Tuve ocasión de ver a Muldoon varias veces más. Siempre igual. Malhumorado, indignado con todo el mundo. Findo enemigos por todas partes, y dando órdenes con

frases cortas y enérgicas. Alguna vez una sonrisa orlaba sus labios, pero era un instante nada más.

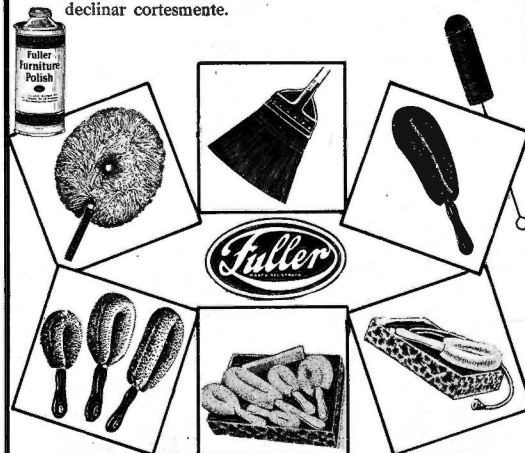
Y este es el ocaso de William Muldoon. Inutilizado por el peso de ochenta y seis años de vida agitada; minado su organismo por los achaques que las huellas de feroces luchas han producido, su cerebro sufre de ese desvarío que la vida deportiva intensa produce en el atleta que no se retira a tiempo. Muldoon debía gozar de un retiro apacible, donde su vesania no pudiera perjudicar a nadie. Pero no se atreven a decirselo y con razón, porque él estima que "está mejor que nunca", que viene a ser la leantía de la legión de los enloquecidos por el deporte.



¡VALUDE!

a sus Amistades con Regalos Originales

En la quietud de su hogar Ud. puede seleccionar sus Regalos de Páscuas Fuller. Cuando Ud. obsequia con un artículo de nuestra marca el que lo recibe sabe no solo que es un regalo de calidad, sino práctico duradero y de buen gusto. Una simple postal o una llamada telefónica llevará a su hogar un caballero y cortés Representante Fuller con un muestrario completo. El no le cobrará absolutamente nada por adelantado en caso alguno; no trate de pagar al Representante Fuller algo como depósito o adelanto pues lo pondrá en el caso de tenerlo que declinar cortemente.



LOS CEPILLOS FULLER

Estrada Palma alta, 2, altos,
Avellaneda, 89, altos,
Cuba 21-A, Habana,

Stgo. de Cuba
Camagüey
Telf. A-0459



Comodidad perfecta

TAN cómoda es la toalla sanitaria Kotex, que aún haciendo los ejercicios más violentos no se dará cuenta de que la lleva puesta.

La almohadilla conserva su suavidad durante muchas horas... tiene los ángulos redondeados y atenuados... pasa enteramente desapercibida... neutraliza el olor por completo, inspirando absoluta tranquilidad de ánimo. Además ofrece extraordinaria facilidad para deshacerse de ella. ¡Pruébela!

Preferido en los hospitales

El 85% de los hospitales más grandes, emplean como material absorbente el mismo algodón celuloso de que está hecha la Kotex. Goza de la aprobación general de los médicos por su maravillosa propiedad absorbente.

RODOLEO QUINTAS, Manzana de Gómer 443, Habana



KOTEX

La nueva toalla sanitaria que neutraliza el olor

1958

OVOMALTINE

ABREVIA LA CONVALECENCIA

La convalecencia va más rápidamente a la curación, cuando el organismo recibe una alimentación reconstituyente, fácil de transformar en nuevas energías por los órganos digestivos todavía debilitados por la enfermedad. Bajo la forma de granitos solubles la OVOMALTINE, es un verdadero extracto concentrado de malta, leche y huevos, trabajados en su estado fresco y aromatizados con cacao. Rica en sustancias nutritivas directamente asimilables, la OVOMALTINE fortifica el organismo por las funciones naturales de la nutrición.

EN DROGUERÍAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS

Dr. WANDER, S. A.
Berná, Suiza



Padre...

cho, Moisés—dijo.—Cuando están así necesitan...

—Pero es que va a tener un niño —prosiguió Moisés.—Te lo estoy diciendo, va a dar a luz. Y no es mío. Va a tenerlo ahora mismo...

—Ana es una buena chica, Moisés—dijo Tomás Drumfall, midiendo un tablón contra la cerca.—Dale lo que quiera. Cuando están así...

—¡Pero, Dios mío!—gritó Moisés.—No es mío; te lo aseguro. Me ha engañado. No era... no era lo que tú te imaginabas...

—Ana es una buena chica—reiteró Tomás Drumfall sin alzar la vista de su trabajo.

—Pero papá, ¿no entiendes? ¿No me comprendes?—repetió Moisés desesperadamente.—Va a dar a luz, te digo... va...

(Continuación de la pág. 14)

—Ana es una buena chica—volvió a repetir Tomás Drumfall con voz queda.—Siempre será para tí una buena esposa, Moisés. Todo se arreglará. Le regalaré al recién nacido una finca.—Y con cuidado colocó un clavo y lo clavó.

—¿Cómo?—exigió Moisés furiosamente.

—Que le daré al pequeñuelo una finca...—repetió Tomás Drumfall.

Moisés se quedó mirando para su padre. Abrió mucho los ojos. La mandíbula se le cayó. De repente giró en redondo y, sin pronunciar una palabra, montó a caballo. Porque ahora él también había comprendido...

Al alejarse su hijo, Tomás Drumfall martilló serena y metódicamente sobre la cerca.

No Había...

(Continuación de la pág. 34)

—Pero escuche, amigo... tiene usted que tener algo, un rincón.

—Le aseguro que lo siento, pero no tenemos nada.

—Pero...

El dependiente le volvió la espalda y apoyando sus codos en el libro registro continuó su charla a media voz con el amigo que estaba al otro lado del mostrador. El botones cambió de pierna para no cansarse.

—Pero óigame—rogó el joven con tono increíble.—Tiene usted que tener un sitio en alguna parte. No podemos quedarnos en la calle. Este es el único hotel de la población.

El dependiente se volvió al mozo y le sonrió.

—Lo siento, amiguito, pero no nos queda ni un mechnal, se lo aseguro. Usted debió haber pedido que le reservaran posada de antemano. Usted sabe que estamos en época de fiestas y que todo se llena. Lo siento mucho, pero...

La música se dejaba oír en el salón de comer por sobre el murmullo de los pies danzantes. El hombre de mediana edad arrojó la ceniza de su tabaco en una escupidera de bronce que había en el centro de una alfombra de goma y observó al mozo recién llegado, como al descuido.

—Por amor de Dios, usted tiene que ponernos en alguna parte —murmuraba el muchacho estúpidamente.—Por el amor de Dios,

tiene que haber algún lugar. ¿No le queda ni siquiera una perrera o algo? Mi mujer está enferma.

—¿Su mujer?—dijo el empleado.

—¿Qué tiene?—inquirió el hombre de edad madura mirando para la joven envuelta en el chal.

—Está enferma. Está... No se siente bien. ¿No ve...?—añadió con voz rápida y baja.—¿No ve usted que tengo que meterla en algún lado, pronto? Tiene que tener donde acostarse.

—Hombre, no se, no se—dijo el empleado.—Arriba tenemos el departamento, pero lo estábamos reservando.

—Gracias a Dios que tienen algún sitio. Gracias a Dios...—su voz vaciló, y se calló. Dejése caer sobre una rodilla junto a la joven, como un sacerdote delante del altar.—No te apures—murmuró.—Tienen albergue.

Los ojos negros alzaron lentamente por sobre el chal para encontrarse con su mirada reverente.

El muchacho después de un rato se puso en pie y se volvió brusco hacia el dependiente.

—¿Cuánto vale?

—Pues se lo pondré en quince pesos.

—¿Cuánto?—y el mozo miró con ojos idiotas al dependiente y movió la cabeza. ¿Quince? No tengo suma tan crecida.

—Pues lo siento, mocito, pero estamos llenos y es lo único que nos queda.

—Yo no tengo más que unos...
cuatro o cinco pesos.

El botones se encogió de hombros, puso las maletas en el suelo y se fué al otro lado del vestíbulo. El empleado cerró el libro registrado. La música terminó súbitamente en el salón de comer y se oyó un aplauso cerrado.

—¿Y cómo salió usted de casa con tan poco?—preguntó el hombre de edad madura.

—Teníamos que venir a la ciudad

mediatamente. — Replicó el muchacho nervioso. — Tuvimos que salir de casa a escape. — Bajó los ojos. — Fué... debido a los impuestos, ¿sabe? Eso es todo. Estoy empadronado en esta ciudad y... teníamos que tratar con el gobierno de unos impuestos sobre las rentas.

—¿Sí — dijo el dependiente mirando significativamente al otro lado del mostrador.

—Sí, y por eso tuvimos que venir tan a la carrera.

—Hombre, pues debiera usted haber comprendido que era un disparate traer a su esposa en esas condiciones — observó prudentemente el hombre de mediana edad. — Debiera usted haberla dejado en casa.

—Ya lo sé. Pero no pude.

—¿Y en qué se ocupa usted, hijo?

—En distintas clases de oficios — con tono rápido. — Trabajo en carpintería y reparaciones, allá en mi pueblo.

El hombre chupaba su tabaco pensativamente.

—Estoy dispuesto a trabajar... — y el muchacho tragaba con avidez. — Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa.

—Sí... — y el hombre hizo sonar dos monedas en su bolsillo, y durante un momento miró de arriba a abajo al muchacho que tenía delante. — Pues sí que se le pone fea la cosa. — Y volviéndole la espalda de buenas a primeras, se puso a charlar de nuevo con el empleado de carpeta.

El muchacho abrió mucho los ojos.

—¿Pero...?

—...esto me recuerda aquel otro: parece que Abraham fué a una casa de campó...

—Usted no nos puede echar de esta manera — la voz del muchacho era una nota más baja. — Usted tiene que hacer algo.

—Lo siento, chico. — El dependiente hizo una pausa en su cuento para sonreír por sobre el hombro del viajero. — Si tuviera algo lo acomodaría, usted lo sabe. Pero ni siquiera una perrera. Ya se lo he dicho.

—Tal vez en casa de Tonny — su-

girió el hombre de edad madura, dirigiéndose al empleado.

—Sí, en casa de Tonny — dijo éste. — No es un hotel, pero tal vez les dejarían pasar allí la noche.

—¿Dónde vive ese Tonny? — preguntó el muchacho.

—Calle abajo, en dirección a la línea y doblando después dos cuadras a la izquierda — dijo el empleado. — Antes era una especie de estable, pero quizás lo hayan arreglado un poco. No se puede usted confundir.

—Sigue tu cuento — dijo el viajero de edad madura.

—¿Qué te parece, mi vida? — preguntó el mozo inclinándose sobre la chica sentada en la silla. — ¿podrás caminar hasta allá?

Los ojos negros alzándose hacia él con interés y la muchacha se puso en pie.

—Pregúntele a cualquiera dónde vive Tonny — les dijo el viajero de edad madura.

El muchacho miró al botones y luego se inclinó y alzó sus maletas. Con la mano derecha ayudada a la joven y de esta suerte se dirigieron a la puerta de la calle. Puso en el suelo la maleta y abrió la puerta sujetándola con el pie al recoger de nuevo la balija y ayudar a la muchacha a salir a la calle. Los dos hombres se reían del cuento del empleado. Una ráfaga de viento cruzó el vestíbulo e hizo moverse la campana de papel.

—Ve y cierra la puerta, muchacho — bostezó el empleado.

La música había comenzado de nuevo en el salón de comer.

—¿Consentirán a acomodarnos Tonny? — musitó el hombre de edad madura.

—Han tenido que salir de su casa con tanta rapidez... — dijo el dependiente. — Deben haberse metido en algún atolladero.

—No se. — El viajero se echó para atrás el bombín. — No se... La joven parece diferente...

El empleado sonrió.

—Mala situación para una pareja tan joven como esa. Mala para los dos.

—Mm...

—Dios proteja a los chiquillos.

La joven que vestía túnica siria y el senador romano bajaban las

escaleras lentamente. Se habían quitado las caretas, y murmurábase algo al oído. Pasaron por debajo del muérdago y el viejo puso su mano contra la dura curva de la espalda de la joven, perdiéndose ambos en el salón de baile.

—No está mala la triguñeta esa — sonrió el empleado. — ¿Por qué no vas y bailas con ella?

—No; soy demasiado viejo — rió el otro arrojando la colilla del tabaco en el piso y pisándola. — Ya para mí pasaron esas cosas. Me contento con mirar.

¿Padece de Acidez de Estómago?

Cuando después de una comida se siente acedia y dolor de estómago, es señal de acumulación de ácido en el mismo. Corríase esa tenencia del estómago en seguida porque es peligrosa. Puede que resulte en gicera estomacal. Por mucho que sea el ácido en el estómago, es posible disfrutar aseadamente de las comidas si se manifiesta. Pruébese. Tómase lo que se desea, dentro de la pureza natural, y después tómese la Magnesia Bismurada para neutralizar los ácidos, purificar el estómago y protegerlo contra la fermentación de los alimentos. Los médicos recomiendan la Magnesia Bismurada, y son millares los que la toman porque eficazmente elimina todo desarrreglo estomacal y domina el peor ataque en menos de cinco minutos. Obténgase en la botica una cajita de ensayo de Magnesia Bismurada en forma de polvo o tabletas y tómese según las instrucciones dadas, y la digestión y demás desarreglos del estómago desaparecerán en un instante.



Cierra Ud. los Ojos al Lavarse la Cara?

CASI todos lo hacemos para que no les llegue el agua. Es que los ojos son la parte más preciosa y finísima del cuerpo. Debemos lavarlos cada día, pero con un loción buena, hecha a propósito para ellos como MURINE. Los limpia y les devuelve su natural lustre y preciosidad. Echeles gotitas de Murine, y luzca los encantos naturales de sus ojos.



¿Desea Ud. Engordar?

Aumente su peso 10 o 15 libras en 30 días sin tomar medicinas ni hacer ejercicios penosos con el Método Práctico para Engordar. Pida informes a: Sistema Atlas, Apartado 558, Habana. Envíe un sello.



Tiemban de Pensar en Ciertos Días

SEÑORA ¿espera Ud. con angustia la aproximación de ciertos días en cada mes? Entonces, acuérdese Ud. de Cardui, el Tónico de la Mujer. Millares de mujeres evitan hace ya cincuenta años la nerviosidad, la melancolía y los dolores de los desarreglos menstruales, tomando Cardui. Este famoso tónico es el verdadero amigo de la mujer, calmando los nervios, fortificando el organismo, y normalizando los períodos menstruales.

CARDUI

EL TÓNICO DE LA MUJER



“Su anuncio en una revista ilustrada LE HARÁ VENDER EL DOBLE, porque su eficacia es incomparablemente superior...” Invierta su dinero en “CARTELES” si desea obtener el mayor rendimiento.

"Para mañana temprano"

Quién cuida su organismo, prefiere como

PURGANTE o LAXANTE EL AGUA MINERAL NATURAL

RUBINAT LLORACH




¡Comience el día bien!

EL Quaker Oats es el alimento ideal para el desayuno porque proporciona energías en abundancia. Se prepara fácilmente, es delicioso y se digiere con facilidad, apesar de ser sumamente nutritivo.

Sus elementos nutritivos sostienen las fuerzas durante las cinco horas críticas de la mañana, en que se hace el 70% del trabajo diario. Evita el dolor de cabeza, el cansancio y la debilidad que suelen sentirse antes del medio día.

Haga la prueba. Verá como se siente mejor y tiene más ánimo para el trabajo, si se desayuna con Quaker Oats.

Quaker Oats



El Bote...

(Continuación de la pág. 11)

en las manos y se le quedó mirando como si hubiese sido un espectador.

—Cuéntame, muchacho. ¿Estarás seguro de que no lo soñaste?

—¡Dios del cielo! ¿De dónde has sacado eso? ¿De dónde sacaste esa gorra, muchacho?

—No, señor, no lo soñé. Estaba bien despierto, echado en aquel montecito de arena. Las noches que mamá y papá van a los bailes del hotel, yo me quedo por aquí hasta que la música se acaba y entonces vuelvo corriendo a casa antes de que ellos lleguen.

El muchacho se la quitó y se la mostró con orgullo. Y el hombre la colocó en su puño cerrado y le dió vueltas lentamente, sin creer a sus ojos, con la otra mano.

—Cuéntame lo que viste. ¿Dices que lo habías visto antes?

Era la gorra de reglamento, blanca y azul, de los oficiales de vapores de pasajeros. Su galón dorado y su insignia decían a las claras a quienes supiesen de cosas de mar, que era gorra de capitán, y el letreiro sobre la visera decía a quien supiese leer que era propiedad del vapor *Astarté*.

—Sí; desde que vino la señora, venía todas las noches. No se perqué parte venía. No lo veía hasta que estaba en la playa, al borde de las olas, en el mismo lugar en que termina la franja de luz de la luna. Iba y se sentaba en el bote con ella. Pero ella parecía no verlo. Tal vez lo viera anoche, porque la luna era tan brillante y tan grande.

El guarda seguía dándole vueltas, lentamente, sin creer a sus ojos.

—¿Ella lo vió?

—¿De dónde la has sacado, muchacho?

—Sí, ella lo vió. Le tendió los brazos y él cruzó la playa y la abrazó. Después lo vi botar el bote al agua y saltar en él con ella. Creí que tenía derecho de hacerlo porque iba vestido de oficial.

—La recogí en la playa, donde la dejó caer el hombre cuando arrastraba el bote anoche.

—¿Iba vestido de oficial?

—¿Qué hombre, muchacho?

—Sí; como el capitán del *ferry* que nos trajo aquí. Vestía uniforme azul con galones dorados en los puños y llevaba esta gorra, que se le cayó en la playa. ¿Puedo quedarme con ella?

—El hombre que vino y se llevó al bote y a la señora; el mismo hombre que venía todas las noches a sentarse en el bote, al lado de la señora.

Los terrícolas han calificado siempre de supersticiosa a la gente de mar. Así tiene que ser, porque la superstición — como todo — presta a la interpretación individual. Y los que viven en el mar saben perfectamente bien que allí ocurren fenómenos que no conocen los de tierra.

Sonó el timbre del teléfono. Era el administrador del hotel que preguntaba si había noticias del bote o de la mujer.

Por eso el viejo guarda, curtido lobo de mar, daba vueltas a la gorra entre sus dedos callosos y mordidos por los calabrotos.

—No; todavía no — contestó el marinero de pelo hirsuto; y después de golgar el receptor devolvió la gorra azul al muchachito.

—Sí; puedes quedarte con él... muchacho — le dijo — porque... nunca vendrán noticias.

Desde...

(Continuación de la pág. 32)

na de pasajes conmovedores, llena de saltos bruscos de la comedia a la tragedia, se encuentra toda la poesía folk lórica de las grandes ciudades modernas; encanto pueril de las ferias, misterio de los museos de cera, recuerdos de viejos melodramas, sensiblería de las canciones arrabaleras, ingenuidad de las postales iluminadas y de los retratos de familia, siluetas callejeras, tristezas del prostíbulo, obsesión de los rótulos y anuncios... El pobre diablo que sueña nos confía sus an-

helos de bien comer, de ser amado, de bien vestirse... No nos oculta sus odios, cuando invectiva a la policía, colocándola en feos posturas durante todo el transcurso de sus divagaciones... Y nos hace ver que comprende muy bien la injusticia humana, cuando sus personajes — al final del segundo acto, — se dirigen al público, para decirle: "Podéis echarnos en cara nuestra abyección; pero con moralejas no se alimentan los hombres. ¡Dadnos de comer! ¡después hablaremos de

moral!... ¡Si tuviéramos el pan blanco de los ricos, no nos encontraríamos aquí!"

Los personajes de esta ópera de truhanes pasan continuamente del lenguaje lírico al lenguaje popular, del mero diálogo al canto. Dentro de un texto que no excluye los chistes fáciles y las malas palabras, Bert Brecht ha colocado arbitrariamente versos de Kipling, y la "Balada de los ahorcados" de Francois Villon... El músico ha procedido de igual manera. Su de-

liciosa partitura, escrita para orquesta de jazz, contiene páginas de estilo modernísimo, en que las trompetas no temen entregarse a las más singulares excentricidades; pero al lado de ellas, no ha vacilado en introducir elementos musicales tan propios de las ciudades modernas, como lo son el blue, el fox, el vals sentimentalote, la copla de acordeón y la canción que habla de amores primaverales y sucesos de actualidad. ¡Singular habilidad ha demostrado Kurt Weill, trabajan-

do con esos elementos que tan rara vez han sabido utilizar los compositores doctos!

Para esta ópera de truhanes, Gastón Baty ha imaginado un originalísimo procedimiento de escenografía. La decoración vertical, el telón tradicional no existe en esta obra. El fondo de la escena está ocupado por un enorme ciclorama liso. Y un sistema de tres barreras horizontales, que se cierran y abren a la vista del público, permite dividir el escenario en tres sectores,

en que se realizan los cambios de decoraciones—decoraciones esquemáticas,—sin interrumpir la acción de la farsa. De este modo, la pieza se desarrolla con una rapidez cinematográfica, ante una variación continua de "fondos".

¿Cuándo el público de nuestra Habana tendrá la suerte de ser visitado por una agrupación dramática que le haga ver—¡por fin!—lo que es el verdadero teatro de la época en que vivimos?...

París—Octubre.

Sra. Gervais.—¿Quién?

Andrés.—Suzy. Ella me ha dicho...

Sra. Gervais.—Pues no lo tendrá. Mi secreter no será vendido.

Andrés.—Hum. Y este Gobelino. Recuerdo que Rogér...

Gervais.—Ese Gobelino no será vendido.

Andrés.—Y a mí será menester reservarme dos o tres cosas, a las cuales tengo apego. Ese sofá, por ejemplo. (Indica con la cucharilla). Quisiera tener este mueble.

Sra. Gervais.—(Con tono de reproche).—Pero si ha sido usted quien nos lo ofreció.

Andrés.—Es verdad. Ahora recuerdo. Sí, hombre; y poca alegría que les dió a ustedes cuando lo recibieron. ¿Recuerdan?

Gervais.—Sí me acuerdo.

Sra. Gervais.—(A media voz). Fué el primer regalo de boda que recibimos.

Andrés.—Este salón estaba casi vacío y Roberto dijo: será mío. Y usted protestó: será mío. Y como no llegaban a un acuerdo decidimos que fuera de los dos. Qué lejos está todo esto, ¿verdad? En fin, me ha costado setecientos francos. Les daré por él, cuatrocientos.

Gervais.—(Con frialdad).—Gracias, pero ese sofá lo guardo yo.

Sra. Gervais.—No señor, ese sofá es mío.

Andrés.—Pues lo siento mucho. Pero en esto si es verdad que no van a poder arreglarse, tendrán que partirlo en dos. Así únicamente... y a propósito, quién alquilará este departamento? Quizás los Dangeau.

Sra. Gervais.—Quienes, ¿los Dangeau? ¿Los Dangeau aquí? Eso sí que no.

Andrés.—(Vacando a pequeños sorbos su taza de café).—Y después de todo qué les importa a ustedes eso. Usted no ha de saber nada.

Pequeños... (Continuación de la pág. 45)

Sra. Gervais.—¿Quién dice que no he de saber nada?

Andrés.—Vamos, querida amiga, será menester que viaje un poco para que olvide.

Los dos.—¿Hacerme olvidar?

Gervais.—Renée no tiene nada

que reprocharse. No tiene nada que ocultar.

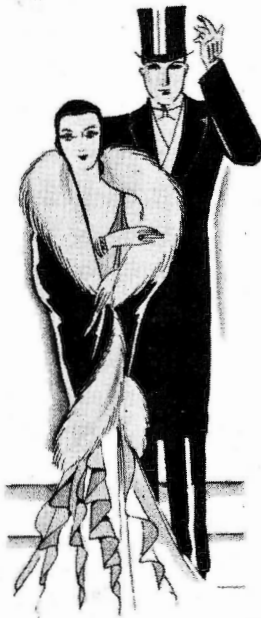
Andrés.—Sea... pero la maledicencia pública es tan pérfida... Y entre paréntesis, ¿qué van a decirle al juez?

La Crema Hinds fortalece el cutis contra las inclemencias del tiempo, sin maltratar su juvenil tersura...

Noches de invierno heladas, inclementes. Cambios bruscos de la tibieza del salón al frío de la calle. Lluvia menuda, molesta, pertinaz. Vientos que cortan y envejecen el cutis... a menos que se le proteja. En esta época, más que nunca, precisa usar a menudo Crema Hinds.

Treinta años de uso han comprobado que la Crema Hinds no sólo fortalece el cutis y lo protege contra las inclemencias del tiempo, sino que le devuelve su juvenil tersura si ha dejado usted que por un descuido la pierda.

Si aún no conoce usted la Crema Hinds, ensáyela. Cuando vea lo pronto que rejuvenece el cutis... lo fresco y suave que lo deja... lo juvenil que lo conserva, la seguirá usted usando siempre.



CREMA HINDS

Sra. Gervais.—La verdad. Que nos odiamos. Eso es todo.

Andrés.—Y el juez les mandará a paseo. Es menester que uno de ustedes dos pase por, hm... vamos.

Gervais.—Yo lo acepto todo.

Andrés.—Entonces puedes elegir. Bien, que pegabas a tu mujer... que tenías queridas, o que...

Sra. Gervais.—(Dando un salto).—Basta, Andrés, basta; nunca creí que fuera tan poco delicado.

Andrés.—(Levantándose).—¿Poco delicado yo? Son ustedes los que no tienen un átomo de delicadeza. Ustedes que no vacilan en arrastrar por el lodo un nombre sin mácula. ¿Y por qué? Sí. Tú, Roberto, porque a Renée le agrada más bailar con el señor X que con el señor Y. Y usted, Renée, porque Roberto se niega a pagar cinco mil francos por una cosa que vale apenas mil. ¿Ustedes se creen desgraciados? ¿Saben ustedes lo que es la desgracia? ¿Las privaciones, la pérdida de seres queridos? ¿Las enfermedades? No. Ustedes creen no amarse. ¿Saben acaso lo que es el amor? ¿Si lo supieran pensarían ni un momento en reñir, como lo hacen? Y eso que todavía no se han preguntado qué es lo que va a hacerse con Bob, con el pequeño Bob. A este sí que difícilmente podrán partirlo en dos, como el sofá.

Sra. Gervais.—(Temblorosa).—Bob se quedará conmigo. (Emocionada). Estoy segura que Roberto no me lo disputará. Yo soy su madre.

Andrés.—Y él es su padre. Yo estoy convencido de que Bob necesita tanto de uno como de otro.

Sra. Gervais.—(Gritando casi bañada en lágrimas).—Basta, Andrés, basta. Tendremos tiempo de arreglar eso.

Andrés.—Desenoñáñense. Eso no

(Continúa en la pág. 59)

PLU POR LAS REGIONES DEL MÁS ALLÁ ULTRA

ADRIÁN DE LA AURORA

Interesantes fenómenos que después de diecisiete años de investigación afirma como ciertos HARALDUR NIELSENSEN, Profesor de Teología de la Universidad de Islandia, en su obra "My Personal Experimental Experiences about Spiritualism".

EL medium Indridason, por conducto del cual había de convencerse el distinguido Profesor Nielsesen de la veracidad de los más extraordinarios hechos que en Islandia se recuerdan en esta clase de experiencias, iba poco a poco desarrollando la potencialidad de sus facultades y de una manera gradual los asistentes a las notables experiencias fueron explorando cada vez más profundamente en las cuestiones del más allá con paso firme.

Veamos como Haraldur Nielsesen explica, de una manera sencilla e interesante, cómo siguieron desarrollándose las experiencias que han de saborear nuestros lectores:

"Pronto hicimos conocimiento con varias personalidades medianímicas que—para expresarnos en términos científicos—decían ser espíritus desencarnados que habían vivido sobre la tierra y he de confesar que siempre he respetado lo dicho por estas personalidades. El control o guía de estos trabajos parecía estar ayudado por un estado mayor de colaboradores, la mayoría de los cuales eran islandeses (es decir, habían vivido su existencia terrestre en Islandia); sin embargo, había algunos extranjeros. A uno de ellos, en el curso de las sesiones, le llamábamos siempre "el médico noruego" y había conocido al profesor en su vida terrestre. Este noruego se expresaba en el idioma oficial; pero declaraba que también podía hablar en el idioma popular, y algunas veces usaba palabras que no comprendíamos teniendo que buscar su significado en el diccionario *Ivar Aasen*, donde, efectivamente, las encontramos. Un día, por ejemplo, nos dijo: "Esto debía ser solamente una *emning*. No comprendíamos esta palabra; pero más tarde, al consultar el diccionario antes citado, vimos que *emning* significaba *preparación*. Apreciábamos mucho a este médico noruego, y nuestros amigos del más allá sentían una gran estimación por él. Sin contar a este médico, el estado mayor se componía de cuatro eclesiásticos, un campesino

muy bien dotado, al que acompañaban algunos de sus amigos, un cantante noruego y una dama francesa; estos últimos cantaban maravillosamente.

"Algunas veces se presentaban también en las sesiones un médico holandés, otro inglés y un alemán, que creo era oficial y que dirigió en una ocasión las levitaciones.

"Conocimos los nombres de la mayoría de estas personalidades pero si realmente eran ellos, no lo podemos asegurar; únicamente podemos decir que nos quedamos altamente sorprendidos cuando consultando un diccionario alemán, descubrimos que había existido un alemán con el mismo extravagante nombre que nuestro medium nos comunicó; puedo afirmar que Indridason en su estado normal no conocía este diccionario y menos aún el nombre del alemán que nos dió el espíritu guía sirviéndose del medium en trance.

"Experimentamos con este medium durante más de cinco años, celebrando dos sesiones semanales. Las personalidades medianímicas se presentaban con la misma puntua-

lidad que si hubieran seguido viviendo en la tierra; no se confundían nunca a pesar de que para hablar tenían que servirse de los mismos órganos vocales del medium; además de este estado mayor, comunicábamos con otros varios espíritus; por ejemplo, en una sesión hablaron sucesivamente veinte y seis espíritus diferentes.

"¿Qué hacían estos espíritus? Trataban de convencernos que no eran una parte de la subconciencia del medium sino seres viviendo en un mundo invisible a la generalidad de los hombres, que antes habían vivido sobre la tierra, y que ya habían pasado por la gran transformación, tan temida en la mayoría de los seres, que llamamos muerte. Usaban varios métodos para llegar a este fin. Tenían con nosotros largas conversaciones y nos contaban detalles de su muerte y de su vida en ultratumba; se acordaban de sucesos y particularidades de su paso por la tierra. Hablaban también de muchos detalles pequeñísimos que era imposible conocería el medium. En otros términos, se esforzaban en probarnos su identidad.

De cómo en las experiencias efectuadas por el Profesor de la Universidad de Islandia, usan las "entidades" palabras no conocidas de los asistentes, que luego se encuentran en Diccionarios especiales.—Un Estado Mayor dirigiendo los trabajos en el cual se encuentra un alemán, cuyo extraño nombre, desconocido para todos, se encuentra en otro Diccionario.—Veintiseis personalidades comunicándose por el medium Indridason en una sola noche, sin que ninguna de ellas se confundiera ni hubiera la menor señal de igualdad entre ellas, conservando cada cual sus características especiales!—El medium, colocado en condiciones especiales de control, es levantado por el aire en un sillón de mimbre por encima de las cabezas de los asistentes.—Otra vez es llevado hasta el techo de la habitación que golpea con sus manos, temiendo los asistentes que se caiga.—El extraño fenómeno, atestiguado por el Comité nombrado e integrado por siete personas, en que las entidades hacen desaparecer el brazo izquierdo del medium, comprobando que la manga estaba vacía.

"En seguida trataban de convencernos demostrándonos la posesión de fuerzas que aquí en la tierra son desconocidas; por ejemplo; movían las mesas, las sillas y otros objetos sin que el medium ni nadie los tocaran. A medida que las fuerzas del medium se desarrollaban, eran mayores sus esfuerzos para convencernos de la veracidad de estos hechos y varias veces levantaron a Indridason a una gran altura. Para controlar estos fenómenos pusimos una noche al medium Indridason en un sillón de mimbre, que crujió al menor movimiento y lo colocamos en un ángulo de la habitación, y las sillas en dos filas tan apretadas, que era imposible pasar entre ellas. Apagamos la luz y a los pocos momentos el medium con su sillón fué levantado del suelo y todos los asistentes oímos claramente crujió el sillón, mientras que el medium pasaba sobre nuestras cabezas y en seguida le depositaron en el suelo detrás de las sillas. Encendimos la luz y vimos al medium inconsciente (en pleno trance) en su sillón, del cual parecía no haberse movido durante su desplazamiento aéreo. Algún tiempo después este fenómeno de levitación se repitió, y fué aún más asombroso. Después de la sesión nos quedamos dos experimentadores y yo con el medium, que parecía no poder despertarse. Preguntamos a los espíritus y nos contestaron que esto sucedía por la dificultad que encontraban para devolverle algo de la fuerza (*teleplasma*, nombre dado en Escandinavia al *ectoplasma*) que habían absorbido de su cuerpo. Entoncez empezó a ser un medium de voz directa y esa noche oímos varias voces. En una semiinconsciencia o medio trance tal que parecía vivir en dos mundos y hablar fácilmente lo mismo con nosotros que con los seres invisibles, nos dijo: "¿Adónde quieren arrastrarme?" Poco después oímos los tres su voz en el techo y pensamos que podía ser peligroso, pues podía caer al suelo; en esto escuchamos a uno de los espíritus guías que decía desde el techo: "No tengáis cuidado".

(Continúa en la pág. 74)

se arreglará para ustedes. El juez decidirá que el niño vaya con los dos. Y Bob vivirá seis meses con uno y seis con otro, o sea exactamente el tiempo suficiente para aprender a detestarlos a los dos. Probrecillo Bob.

Sra. Gervais.—Basta, por el amor del cielo. *(Se enjuga las lágrimas)*.

Gervais.—Tú has querido martirizarnos con tus cosas. Pero nosotros vamos a rehacer nuestras vidas.

Andrés.—Rehacer sus vidas ustedes. ¿Qué...? ¿Cómo van a rehacerlas? Ninguno de los dos volverá a casarse. Y envejecerán solos, abandonados, sin hogar, sin alegría.

PEQUEÑOS...

(Continuación de la pág. 57)

O bien se casarán de nuevo. Y ¿quién les dice que encontrarán algo mejor en la segunda vez? Perdió la fe... Desencantados, sin ánimos... no creerán en la ventura.

Gervais.—Basta, basta, por favor.

Andrés.—*(Con voz dulce, casi acariciadora)*.—¿Recuerdas que en el momento patético, no encontrabas el anillo de matrimonio de Renée y que ésta no acertaba a quitarse el guante? ¿Y la salida del

templo? ¡Las damas de honor vestidas de blanco, como ángeles del Señor!...

Gervais.—Andrés te conmino... *(Fuera de sí)*.

Andrés.—Sí, a callarme. Pero déjame refrescar tu memoria. La noche en que ustedes regresaron del viaje de bodas, no había criados, no tenían qué comer... Ustedes me llamaron y Roberto, sí, tú mismo, has preparado unas costillas de cordero y un pastel de jaimón, que no lo olvidaré nunca. Me

parece que en ese momento no encontraban este hogar tan aburrido... *(Coloca una mano sobre el hombro de Roberto y tiende la otra a Renée que la coge temblorosa)*. Qué niños son. ¿No saben ustedes lo que van a perder? ¿Lo que arriesgan?

Sra. Gervais.—*(Se deja caer sollozante en el sofá)*.

Gervais.—*(Con voz ronca)*.—¡Renée!

Sra. Gervais.—¡Roberto!

Andrés.—Vamos, lo que puedo asegurarles es que vendré muy a menudo a tomar el café con ustedes. *(Sale sin hacer ruido)*.

FIN

Habana, 25 de abril de 1930.

bres de ley decidieron que el pequeño primito de cuatro años, por una de esas fantasías de las cuales he hablado antes, debía heredar a su lejano pariente de setenta y tantos años. En consecuencia, algún tiempo después recibí una carta informándome que la villa de mis años infantiles me pertenecía en legítima herencia.

Me sentí un poco sorprendido por la indiferencia con que recibí la noticia. En aquellos momentos estaba viajando, y no me hallaba dispuesto a cambiar por nada mi itinerario. Solo mucho más tarde, habiendo llegado por los azares de

Los Tambores...

(Continuación de la pág. 18)

un segundo viaje a las proximidades del lugar, decidí ir a ver en qué condiciones se conservaba mi propiedad.

El tren me dejó, a las siete y media de una fría y húmeda tarde, en la estación del pueblo. Tenía un buen deseo de irme a dormir al hotel y dejar mi inspección para el día siguiente. Pero un no sé qué superior a mi voluntad me impulsaba. Había que andar una legua sobre un camino sombrío, que hice a pie y rápidamente. La reja del jardín se abría merced a un resorte especial. Este detalle, tan largo tiempo olvidado, volvió de pronto a mi mente cuando me encontré frente a ella. La abrí. Había luz en las ventanas de la casucha del jardinero. Yo había de antemano avisado mi llegada. Y este se levantó cuando pronuncié mi nombre.

—He aquí las llaves, señor,— me dijo.

Detrás de él, penetré con quedos pasos en la casa desierta.

—Mi mujer ha preparado un lecho. ¿Desea algo más el señor?

—No, díjelo yo, espoleado por el ansia de quedarme solo.

Se retiró después de haberme deseado un buen sueño.

Abrió la ventana. La noche era de una prodigiosa dulzura. La luna parecía colgada de las ramas de un cedro altísimo, justamente frente a mi balcón. Brumas azules se elevaban de los alrededores, sobre las praderas en silencio y junto con ellas, millares de recuerdos que volvían a mí desde su tumba de los años pretéritos.

Una lámpara de porcelana blanca con florecillas azules—tal vez

la misma que alumbró en las veladas infantiles la cabeza de mi madre inclinada sobre su crochet—iluminaba el comedor. Allí estaba el entrepaño de la chimenea emarcando un cuadro con el general ciego de Justiniano guiado por su lazarillo infantil.

Comencé por abrir las alacenas empotradas en sus marcos de madera. ¡Ah! Todo estaba allí, colocado con el mismo metucioso cuidado con que lo pusieron las manos de mi madre... Todo... las vajillas de cristal, los volantes de encajes para los grandes días, las linternas venecianas, mis libros de colegio y mis cuadernos...

Súbitamente, un objeto más pesado, cubierto con amarillentos periódicos, rodó de un entrepaño y cayó a tierra haciendo un ruido sordo.

El tambor chino!

Continuaba en el mismo estado. Los años no habían desvanecido el color de las bellas amapolas rojas ni su verde hojarasca. Lo conduje piadosamente al alféizar de la ventana. Después me hundí a través del corredor negro. Allí estaba el aro de mis correrías de antaño, y sobre él, colgado de una tachuela enmohecida, la varilla para impulsarlo. Con ella entre los dedos volví al lado del tambor. Por un instante me sentí vacilar; después dominando mi turbación emocionada, dí en el parche un fuerte golpe con la varilla...

Su bronco sonido resonó largo tiempo en la noche dormida.

Volví a golpear en él, como antaño y escuché.

No fué larga mi espera. A lo le-

jos, un redoble idéntico acababa de responder a mi llamada.

Entonces apagué la lámpara. Cerré la ventana. Y deslizándome en el jardín, me hundí en la oscuridad de la noche.

Sin la menor vacilación, volví a encontrar el camino. Algunos árboles me parecieron más pequeños, *(Continúa en la pág. 62)*

PUEDA QUE HAYA REMEDIO

Cuando el estreñimiento orraiga, es casi imposible aliviarlo o curarlo con drogas y demás tratamientos. Miles de mujeres se duelen de ser víctimas del estreñimiento. ¡Sus jaquecas, sus afecciones del cutis o su decaimiento de fuerzas, no parecen tener cura!



Pero el Kellogg's ALL-BRAN ha triunfado casi siempre, después que todos los medicamentos fracasaron. Se trata de un producto cereal muy grato al paladar, con leche fría o crema *(frescas o evaporadas)*.

Se garantiza que el Kellogg's ALL-BRAN alivia e impide el estreñimiento. Bastan dos cucharadas diarias—o dos en cada comida, en casos crónicos. No hay que cocerlo.



Kellogg's
ALL-BRAN
De venta en todas las tiendas de comestibles—en su paquete verde y rojo

Creadores también del KELLOGG'S CORN FLAKES



los tiranos del hogar

¡QUÉ ALEGRÍA verlos siempre sonrientes, saludables!

Lo principal es evitarles molestias irritaciones. ¿Como? Rociciando el tierno cupecrito con Maizena Duryea cada vez que se bañe al nene o se le cambien pañales. La Maizena Duryea absorbe la humedad y deja el sonrosado cutis terso y fresco, lo que evita las irritaciones. La Maizena Duryea puede ponerse con toda confianza en el delicado cutis del nene.

F. A. LAY,
Aptado 695. Habana

MAIZENA DURYEA

£ \$ HONORARIOS PROFESIONALES EN LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA

el Dr. ^{PO P} JUAN ANTIGA

DESDE hace algunas décadas, tanto en las revistas profesionales como en la prensa diaria, se publican opiniones y se señalan remedios para solucionar una de las más serias perturbaciones económico sociales de la vida moderna. La profesión médica, es decir, el ejercicio de la práctica de la medicina, como "modus vivendi", forma económica del sostenimiento fisiológico y social del individuo, sufre honda crisis en todos los países civilizados y esta grave condición aumenta de día en día, por el número creciente y progresivo de graduados que salen de los centros de enseñanza, lanzados al mercado de la oferta y la demanda, con inferioridad mental y cultural, ante la dura competencia de la burocracia y del falso mutualismo, y son cada vez más débiles esperanzas de compensación, por el retiro de los afortunados o la desaparición de los vencidos.

Distinguidas y bien preparadas personalidades, íntimamente conocedoras y relacionadas con las presentes realidades, han señalado los peligros de la plétora de médicos, disminuyéndose el "percentage" de la calidad y abriendo la puerta a las inmoralidades, ante el imperio de las necesidades no satisfechas y ofrecido soluciones, que hasta el momento han resultado paliativos y calmantes de las legítimas impaciencias y justas demandas por el derecho a la vida y a la independencia de las nuevas generaciones. Se ha pretendido que aumentando el rigor en los métodos de examen de ingreso, para ejercitar un sistema de selección adecuado o creando una burocracia, sirviendo el Estado de "pater familias" oficioso y en último extremo, como se está iniciando con un experimento, en franca lucha contra las sociedades regionales, mal denominadas mutualistas, asociándose los médicos, podría defenderse en mejores condiciones que los obreros manuales, ya que el promedio de los ingresos con el producto de las clientelas, toma una disminución progresiva. Lo cierto es, que salvo excepciones

bien conocidas, los servicios particulares son cada vez más raros y menos pagados y apreciados, y es preciso estimular el sentido gregario en la profesión, siguiendo los impulsos y las orientaciones señaladas en otros países, ya que no es posible, ni rendirse ante un fatalismo árabe que solo conduce al desamparo y a la desilusión y pérdida de todos los ideales, ni podemos esperar solución salvadora siguiendo la rutina recomendada por los pocos afortunados y favorecidos, en tanto la gran masa de los compañeros. perecen como víctimas fatales del sistema asfixiante e incompasivo que rige a la sociedad capitalista.

La época feliz, dignificada y productiva de la profesión médica, de los honorarios privados, es tan solo un hecho histórico sujeto a la crítica, porque su actividad va gradualmente desvaneciéndose. El pago de los servicios médicos ha recorrido y recorre idénticos ciclos que en otras disciplinas, a medida que la organización social y económica de los pueblos va sufriendo transformaciones más radicales, absorbiéndose las individualidades y creándose el sentimiento del beneficio colectivo. No es exagerado confesar que hubo un tiempo, después que la prescripción de tratamientos más o menos empíricos y absurdos dejó de ejercitarse por pitonisas y sacerdotes y abandonando el pórtico de los templos, la humanidad sufriente buscó consuelo, alivio y curación, entre charlatanes y curanderos; los graduados en las Escuelas de Medicina, lograban, a costa de sacrificios y rudas labores, adquirir una buena clientela, muy

personal, que les permitía cubrir sus necesidades sociales y fisiológicas, pero salvo las excepciones de aquellos que se colocaron en las primeras líneas, por los caprichos de la moda, del azar, o por méritos y valer indiscutible, la generalidad, puede decirse el 80% de los profesionales, luchaban, como jornaleros mal retribuidos, con afán y desesperación, oscuros e ignorados en los barrios pobres o en las poblaciones del campo, vencidos por el desengaño y la fatiga, pero persuadidos en lo íntimo de su conciencia que engañados por una equivocación de origen, eligieron una profesión, que es en sí un apostolado, la práctica de todos los altruismos más generosos, pero que en ninguna es más positivo y seguro el cultivo de la pobreza en la vejez y el desamparo como herencia de su familia.

Hablamos del profesional independiente, en la ciudad o en los campos, cualquiera que sea el país, la raza o la lengua, pues el mal ha tomado un carácter de generalización tal, que es tema frecuente de discusión y controversia. En Cuba tuvimos nuestra "edad de oro" cuando el hijo de familia acomodada estudiaba una carrera para poseer el diploma de Doctor y el padre, comerciante o agricultor, cifraba su orgullo en la condición social y académica del joven graduado, que después del viaje de perfeccionamiento a París, encontraba a su regreso el consultorio bien provisto en el propio hogar, el magnífico cupé, al médico de la familia, viejo venerable y cariñoso conserje, considerado como un miembro de ella, pues recibía al niño que nacía y acompañaba al cementerio

a las "reliquias" que terminaban, y con su levita, zapatos de charol, sombrero alto y bastón de carey, daba a la profesión un alto concepto de dignidad, de distinción, de respeto y sobre todo de independencia. Era la época en que los honorarios se pagaban a fines del año y los regalos superaban en valor a aquellos, acompañados además de gratitudes y afectos, y el título de Doctor, por lo mismo que era caro y difícil de obtener, llevaba en sí inhibido un sentido de calidad, de favor, de donación, de generosidad humana, de desinterés y de benevolencia.

La comercialización, — perdónsenos el neologismo — de la medicina, surgió como una consecuencia de la democracia. La facilidad para el ingreso en los Institutos y en las Universidades, reduciendo el valor de las matrículas, permite a las clases media y proletaria, a costa de grandes heroísmos y privaciones, aumentar sus conocimientos y buscar nuevos medios para luchar en la vida, superiores a los de sus progenitores y el profesorado, transformado en burocracia ha coadyuvado a disminuir la resistencia, lanzando a la calle en grupos numerosos, jóvenes médicos que no tienen recursos para el período inicial de preparación y no les queda otro medio que aceptar destinos miserablemente retribuidos, más bajos que peones de oficios manuales, y un porvenir lento, incierto y tenebroso. Para agravar esta penosa y triste condición del novicio, en el mejor tiempo de su vida, en la juventud de los idealismos, y de las ilusiones, un código de ética profesional, mantenido por los victoriosos, y los privilegiados, lo ata con duras cadenas a la miseria, y a la oscuridad, no importa su talento, y su cultura, pues como en el código de la milicia todos sus actos, por inocentes y candorosos que parecían, son censurables y saturados de suspicacias. No puede anunciar al público lo que es capaz de hacer sino dentro de determinados convencionalismos, ni valorizar su tiempo como los dentistas, ni ejercitar

(Continúa en la pág. 64)

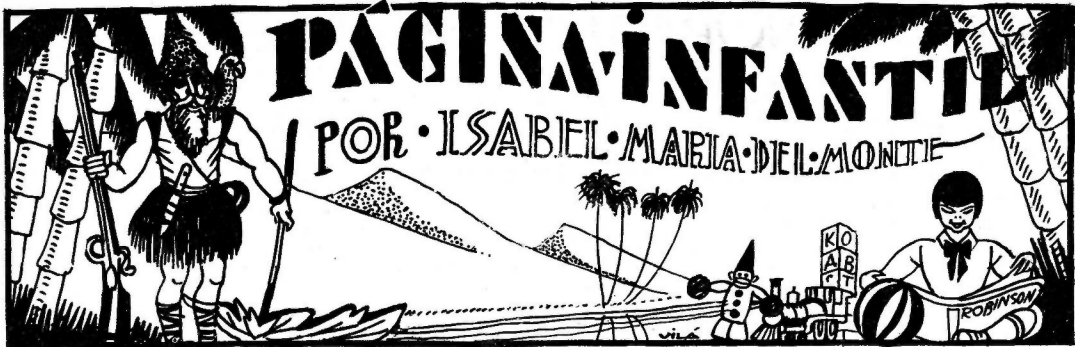
SEA FUERTE, MUSCULOSO

Desarrolle y fortalezca todo su cuerpo extraordinariamente en 90 días. Miles de hombres jóvenes, viejos, obesos y encanijados han desarrollado la fuerza, salud y energía que todo hombre físicamente perfecto debe poseer.

GRATIS le enviaremos el interesante e ilustrado libro "MUSCULOS DE HIERRO", quien le dirá como lograrlo. Envíe 10 cts. para el franqueo.

SISTEMA ATLAS DE EDUCACION FISICA
Apartado 558. Habana.





LA INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES BUBIES Y ORAN GUTANES

De la inteligencia, instinto, o como quiera llamársele de los animales, es prueba evidente el relato que damos a continuación, contado por un explorador que presencié el hecho, como se verá más adelante.

"Estaba yo viajando por el Kwa-la Kaponas, cuando era gerente de la factoría de Baudjermasing (Borneo holandés). Acompañado de algunos malayos debía visitar todas las kortas (aldeas indígenas) situadas en las riberas del Kapuas, desde Petak Kahayan.

"Estábamos en la última etapa, acaso la más pintoresca, y una mañana, hacia el mediodía, llegamos a un islote formado de arena blanca y menudos guijarros. En aquel punto el cauce del río era tan estrecho, que el ramaje de los bosques de ambas orillas formaba un túnel de verdura sobre el islote, dándole sombra y frescor.

"Resolvimos atracar y detenernos con objeto de cazar gallos salvajes para variar un tanto nuestro almuerzo. Apenas habíamos puesto el pie sobre tierra, cuando una bandada de bubies, grandes monos de un metro veinte de altura, atravesó la enramada, encaramándose rápidamente sobre los árboles de enfrente.

"Nos observaban con curiosidad, extrañándose, al parecer, de nuestra presencia. Algunos, los más jóvenes, se acercaban balanceándose colgados de la cola, y tan próximos a nosotros, que nos hubiera bastado alargar el brazo para cogerlos.

"Mi piloto malayo, y mi criado particular, chino, me habían dicho que no sólo la piel de aquellos animales tenía buen precio, sino que a veces en sus intestinos se encontraba una piedra verdosa, que en todo el Archipiélago indiano usa-

ban como amuleto cotizándose a 500 o 600 francos.

"La ocasión no podía ser más oportuna, y preparamos nuestras armas sin hacer ruido. Los bubies continuaban su jugueteo, y había aproximadamente 50.

"Armados con fusiles tres remeros malayos y mi criado, hicimos

una descarga, que produjo la caída de muchos bubies. Cada uno de nosotros pudo tirar tres veces antes que los cuadrumanos, sorprendidos al pronto, decidieron alejarse. Después, los que habían resultado ilesos, emprendieron la fuga lanzando lastimeros gritos.

"En aquel momento una pobre

hembra, cuyo hijuelo había sido herido, volvió sobre sus pasos, se dejó caer desde lo alto de un árbol, y cogiéndole en brazos, apretándolo contra su pecho, saltó de nuevo y ganó una rama de un árbol de la orilla opuesta.



"Otro mono, aunque herido, se mantenía asido por las patas a la rama en donde antes hacía cabriolas. Llorando de dolor, y con los brazos comprimidos el costado derecho, de donde la sangre salía a borbotones.

"El pobre animal nos miraba espantado, penetrándonos de un sentimiento de reproche y commiserición.

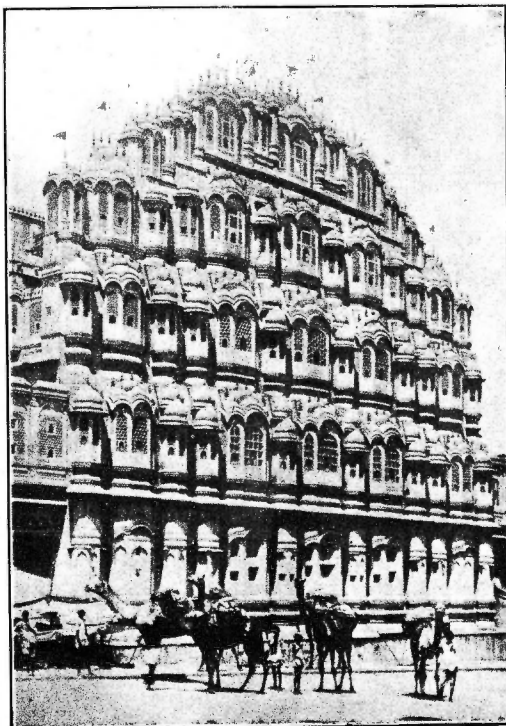
"El espectáculo era tan impresionante, que nadie se atrevió a rematarle. Reuniendo por fin sus fuerzas consiguió cogerse a una rama, se izó penosamente y arrancando algunas hojas, que masculló con rapidez, se las puso sobre su herida, mientras se alejaba exhalando dolorosos gemidos.

"Cuando se remataron a machetazos todos los monos que yacían en tierra, los malayos les abrieron el vientre, y de 26 que eran los muertos sacaron 19 piedrecitas verdes.

Mientras tanto, mi criado chino Mao Tsin se había internado en el bosque, buscando lianas flexibles.

(Continúa en la pág. 63)

LAS MARAVILLAS DEL MUNDO



EL PALACIO DEL VIENTO.—JAIPUR, INDIA.

Se le llama el "Palacio del Viento", por sus numerosas ventanas, pues casi no tiene paredes sino entradas de aire. Está construido de ricos materiales de color de rosa y macarado. Este soberbio y extraño palacio sirve de residencia de verano al "maharajah" de Jaipur, nombrado Jey Sing, quien no podrá quejarse jamás por falta de ventanas.

dención de Chile, luego de batirse en Junín al arma blanca e inspirar a Sucre el poema de Ayacucho. Con razón pudo decir Rufino Blanco Fombona: "Bolivar ha cumplido, casi sin elementos y a despecho de la naturaleza y de los hombres, una de las empresas más gloriosas que tocó en suerte a un héroe. Ha emancipado cuatro veces más millones de colonos que Washington. Una sola de sus creaciones, Colombia, que tiene ciento doce mil leguas cuadradas, es más vasta que todas las conquistas de Napoleón. La Historia no conoce guerrero cuyo caballo de batalla haya ido más lejos y cuyo teatro militar fuera tan extenso. Ni los capitanes europeos Gonzalo de Córdoba, Carlos XII, Federico el Grande, ni los guerreros fabulosos del Asia: Góngis Khan y Tamerlán han recorrido, triunfantes, tantas tierras como él".

Cinco naciones y la afirmación de la Democracia en América fren-

El Centenario. (Continuación de la pág. 12)

te al absolutismo triunfante en la Europa a la sazón, fueran la obra de su genio. Tan portentoso en la acción como en el pensamiento, pudo dar a esas naciones, creadas por su brazo, leyes sabias y apropiadas a la naturaleza de sus pueblos. No importa que en algunas de ellas, como en la Corte Fundamental de Bolivia, asomen tendencias conservadoras y que la religión encarne una fuerza del Estado. Era su conocimiento cabal de aquel conglomerado de libertos lo que lo llevaba a ir hacia la democracia gradualmente. Legislador y hombre de estado, nadie conoció como él los factores heterogeneos de sus pueblos ni nadie escrutó como él el porvenir señalando su acción en el futuro. Previó el peligro de la América sajona, y por eso acarició el sueño de la Gran Colombia, que

anheló fuera la más grande nación de la tierra. El Congreso de Panamá, desvirtuado en su propósito primitivo, tuvo por base, aparte los peligros de la Europa absolutista, el espíritu de defensa americano de nuestra América. Y cuando en su intento de enviar una expedición a las Antillas se vió obstaculizado en este anhelo de su espíritu por los norteamericanos, exclamó: "los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la Fatalidad en el Nuevo Mundo para causar daños a América en nombre de la libertad". No le engañó su exaltado corazón.

Demócrata por convicción cuando sus generales y también algunas naciones europeas le invitan a que se corone, exclama: "El título de Libertador es el más grande de cuantos puede concebir el orgullo humano: me es imposible degra-

darlo". Ya antes había dicho: "Pre fiere el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra y aquél emana de las leyes".

Tal es, visto a grandes rasgos, el caraqueño insigne, padre de Repúblicas, creador en el mundo del arbitraje en medio de las sombras coloniales, precursor del proyecto de Liga de Naciones; tal es el hombre a quien Rodó señaló puesto en el Senado del Genio y a quien nuestro José Martí vislumbró "reconstruyendo más tierras con las banderas de la libertad que ningún conquistador con las de la tiranía".

Los Tambores...

(Continuación de la pág. 59)

otros más grandes. Otros, en cambio, eran los mismos.

En el silencio, los grillos cantaban, como añorán.

Volví a encontrar los mismos fosos. Los salté con menos agilidad—tal me pareció—que en otro tiempo.

El tambor resonaba siempre.

Y de pronto, me encontré frente a la casa.

Continuaba allí, a doscientos pasos, masa negruzca al final del sendero cuya arena brillaba bajo la luna. Con golpecitos temblorosos, adpresurados, el tambor resonaba siempre.

Una de las ventanas se hallaba abierta. Un gran rectángulo amarillo se recortaba sobre el raído cesped del cantero.

Lentamente, lentamente, fui aproximándome.

Una de las persianas verdes, ya descolorida, estaba cerrada. Rasando el muro conseguí llegar hasta ella. Apoyé mi frente contra las barras luminosas de las persianas.

Entonces, ví.

En la habitación, y junto a una mesita iluminada por una lámpara de blanca porcelana, se hallaba una viejecita arrugada, una viejecita de frente de cera desde donde se deslizaban a lo largo de hundidas mejillas blancos tirabuzones; una viejecita que, con un encarnizamiento lastimoso y desesperado golpeaba, golpeaba sin descanso, con una gruesa aguja de hacer crochet, un tambor chino, el otro tambor chino. Frente a mí, la cigüeña abría las alas azul y oro sobre su quimérico paisaje de nieve.

DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

**QUINA
LAROUCHE**

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA
COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO
EN LOS CASOS DE:

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO
CONVALESCENCIA
FIEBRES.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA.

COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.

Apenas había andado cien metros, cuando de repente cayó ante él una bola grisácea. Sorprendido, reconoció un pequeño orangután, que sin duda se había caído desde una rama. Mao recogió el cachorro, que no se había hecho ningún daño, y estaba examinándole detenidamente cuando de pronto un ruido de ramas rotas resonó sobre su cabeza, al mismo tiempo que una mano rojiza oscura caía sobre él rugiendo furiosa.



"Apenas el desgraciado chino se había repuesto de la sorpresa, cuando se sintió cogido de la nuca por una manaza velluda que le sacudía violentamente, al mismo tiempo que sobre él caía una lluvia de puñetazos formidables. Mao lanzaba gritos de dolor y espanto.

"Al oírle, corrimos en su ayuda. Un soberbio orangután le tenía sujetado, golpeándole, ahogándole entre sus robustos brazos. Al acercarnos, el terrible antropomorfo abandonó su víctima y nos hizo frente, abriendo una boca disforme armada de poderosos colmillos. Rápido como el rayo, recogió del suelo su cachorro, y antes de que hubiéramos podido apuntarle con nuestros fusiles, desapareció entre la espesura."

LA INAUGURACION DEL MUSEO DE VERSALLES

En su rabioso afán de aniquilar cuanto podía recordar la realeza, los revolucionarios propusieron, por de pronto, que se hiciera pasar el arado por todo el parque de Versalles; pero la Convención se limitó a decretar la colocación, en la puerta del Castillo, de un rótulo con estas solas palabras: "Casa para vender o alquilar".

Más tarde la República quiso que Versalles sirviera para esparcimiento del pueblo.

Finalmente se dió hospedaje allí a los inválidos y bajo el reinado de Carlos X, a los emigrados quienes,



de vuelta a Francia sin dinero, sin bienes ni hogar, pudieron vivir en Versalles con toda comodidad y con arreglo a sus gustos.

Luis Felipe, rey de Francia, fué quien salvó a Versalles, al dar al castillo real un destino popular y creando un museo destinado a las glorias de Francia. Consagró a dicha empresa todo el tiempo que le quedaba libre y ayudó a su realización con veinte y cuatro millones de francos que extrajo de su bolsa particular.

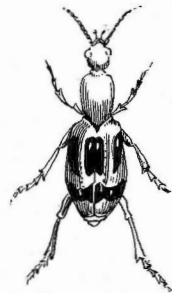
El día 27 de junio de 1830, inauguró el Museo de Versalles, siendo acompañado por sus cinco hijos, el Príncipe de Joinville, el

Duque de Monspensier, el Duque de Orleans, el Duque de Nemours y el duque de Aumale.

UN INSECTO DETONANTE

Mr. Paul le Cointe, un francés establecido en la Amagonia, refiere detalles sobre una variedad de insectos que se crían en aquella región, y que disponen de un arma defensiva verdaderamente original.

Tales son los *pheroptopus equi moxivals*, coleópteros de tórax y patas de color amarillento y de unos 16 a 18 milímetros de largo. Este insecto sale sólo de noche y siem-



y los sitios de la mano que toca este humo quedan manchados de un color obscuro indeleble. Esto es, sin duda, un líquido muy cáustico que el insecto arroja violentamente, en polvo impalpable, contra los enemigos que le amenazan, líquido que reserva para las grandes ocasiones.

Esta facultad, que no es anormal en numerosos animales, que emplean para defenderse la expulsión de cualquier líquido de olor desagradable, es curioso en este insecto y denota una notable resistencia de intestinos.

FABULA

EL ASTRONOMO Y EL MENDIGO

Observaba un astrónomo un lucero

Con estudioso ahinco,
Y le pidió limosna un pordiosero
Una vez y otra vez, tres, cuatro y (cinco);

Y él, mientras, agarrado al antejo,
Firme haciéndole al astro puntería,
Ni vió, ni oyó siquiera al que pedía.
Nada manco el mendigo si era cojo
Al gabán del astrónomo la mano
Con un tirón echo que lo sintiera,
Y díjole: "Señor, si sois cristiano,
Soldad esos trebejos

Y generoso abrid la faltriquera.
Vuele por un momento como quiera
De tanta luz el brillador enjambre:
Si hay miserias allí, las pasan lejos:
Cerca de vos, hay hambre".

-Hartenbusch.



Siglo XVII.—Capilla del palacio de Versalles.

sus derechos al contrato lícito de su actividad vendible como los comerciantes y mucho menos regalarlos como costas y expensas, cual los abogados. Tratándose de pesos y centavos, el médico hasta para el cliente más generoso, es un ser excepcional, que tiene que vivir de la

LOS HONORARIOS. (Continuación de la pág. 60)

concepto económico de la palabra "Honorarios". Los diferentes diccionarios que hemos consultado, la explican de este modo: "Pago específico, por actos o servicios también específicos" para distinguirlos del salario o compensación de tiempo. Webster dice: "Pago de servicios profesionales de mutuo acuerdo, fijados por la ley o por la costumbre a los profesionales". Borgia le llama: "Sueldo de honor y estipendio por un trabajo". Es curioso observar que todos giran alrededor del carácter profesional, dándole toda la elasticidad necesaria para apreciar su valor y resultados. Véase por ejemplo: la práctica profesional de los abogados en los Estados Unidos. Una simple consulta a un abogado de reputación, al objeto de consolidar una sociedad anónima, se paga de \$100 a \$1000. El mismo trabajo, realizado por el abogado J. B. Bill, al organizar el Trust del acero, fué recompensado con un check por \$1,000,000.

La sencilla ceremonia de casar a una pareja amorosa, por un pastor protestante, se salda con un billete de \$10.00. El mismo servicio en el caso del matrimonio de Mr. Vanderbilt, tuvo la merced de \$5,000.00 etc. etc.

El médico novel, al comenzar su ardua tarea tratando de formarse una clientela, privada, entiende que sus honorarios iniciales deben ser moderados, y desprovistos de todo el "armamentarium" que reclama la técnica del diagnóstico, confía en que con el transcurso de los años,

conseguirá mayor número de clientes y en consecuencia mejores ingresos. Así debía suceder lógicamente y sucede en algunos casos, pero atendiendo a las leyes económicas, que son tan imperativas en el comercio de los hombres, solo se salvan muy pocos escogidos y la generalidad naufraga y tiene que velar al empleo para atender a sus gastos más indispensables. Los pocos que triunfan no son siempre ni los más competentes, ni los más preparados. Existe siempre el factor "lógico y desconocido" en el éxito, que coloca en primera línea, unas veces al que lo merece, muchas al producto de muchas circunstancias extrañas e inverosímiles.

Para contribuir a esta declinación gradual y continua del valor económico del profesional, ha intervenido el Estado y el Municipio, tergiversando sus nobles propósitos de beneficencia y protección. Misión nobilísima, pero que por desgracia es siempre a medias, será amparar, cuidar, ayudar al carente de medios de subsistencia, al sincero y verdadero pobre, delictivo de la vida, concebible en las sociedades capitalistas, como producto de la desigualdad y de la incompetencia para ejercitar el bien, pero ya no se trata de los miserables o desamparados, que van a los establecimientos de beneficencia pública, buscando elementos para ser tratados de sus afecciones. La política, la corruptora y viciosa acción de la política personalista, interviene a diario, estafando al desventurado, que

queda relegado a segundo término, y testigos hemos sido y somos, al observar que individuos de fortuna reconocida, son operados gratuitamente y las consultas atendidas por especialistas competentes, con una organización técnica que es un orgullo de Cuba, son recibidas por familias que no tienen



SEÑOS

PERFECTOS, DUROS, ERECTOS

Crema MARVEL.

UN BUSTO HERMOSO, firme y redondeado, se consigue fácilmente a cualquier edad, con el prodigiosa CREMA MARVEL, el último descubrimiento para embellecer los senos. GRATIS, enviaremos un curso de embellecimiento físico que le hará gozar de perfecta salud y líneas sugestivas. Resultados garantizados. Pida informes privados a SISTEMA ATLAS. — APARTADO 598. — HABANA.

comiseración y de la indulgencia de los demás y no solo es la "gratitud" el último síntoma de la afección que acaba de tratar, sino lo que resulta más doloroso, sufren sus deudores, en poco tiempo, la senda psicológica que en verso inmortal, señalaba un médico poeta que conocía bien la profesión, el satírico Vital Aza, "Dios, Angel, Hombre y Demonio". Esto último en el momento de mandar a cobrar sus honorarios.

En efecto, intervienen en el cobro de los honorarios profesionales médicos, tantos factores de tan diversa índole, que cada caso constituye un ejemplo y así solemos decir que "no hay enfermedades, sino enfermos". Si el nombre solo es un auxiliar en el conocimiento de la Patología, también por analogía hay que confesar que para el público no cobramos cuentas, sino recibimos favores. Y en prueba de ello, óigase a ciertas personas la crítica, cuando agotados los argumentos, las concesiones y las rebajas de la cantidad, y no por cierto de servicios prestados, oportunos y extraordinarios, el médico cansado, aburrido, o mal aconsejado, utiliza los recursos judiciales, que en definitiva, no satisfacen ni compensan sus molestias y disgustos, y dejan tras sí honda huella en su reputación y maledicencia de compañeros y enemigos.

Fijemos, como una digresión, el

Compañía de Seguros "CUBA"

La decana de las Compañías de Seguros de Accidentes del Trabajo establecidas en el país

Oficinas y Dispensario Médico:
Obispo No. 75
(Edificio propio.)

Teléfonos: (centro privado)
M-6901 - M-6902



APARTADO 2526 HABANA

ni siquiera el tacto de ocultar el costoso y elegante automóvil que las conduce a las puertas del Hospital. En otras épocas, la clientela de esos establecimientos, requería la comprobación positiva de la necesidad. Hoy los médicos de clientela privada, han perdido esta, pues por una razón de conveniencia, muy justificada, el público sabe que allí obtiene sin estipendio y con magnífico resultado, el mismo servicio que debiera abonar al médico particular. Situación análoga existe con respecto a esas magníficas instituciones, conocidas con el nombre de Centros regionales, que como monstruosas anomalías económico sociales, se han desarrollado entre nosotros, merced a circunstancias especialísimas, que no han podido manifestarse en ninguna otra parte del globo y que con el pretexto de mutualismo, someten a los médicos a una explotación vergonzosa, siendo los ejes de su desarrollo y funcionamiento, y sirven de motivo a negocios de alta significación mercantil, en provecho de determinados intereses y al mismo tiempo, proporcionan a elementos pudientes, servicios profesionales, a un costo irrisorio, al amparo de leyes sanitarias elásticas en su aplicación y condescendencias antipatrióticas y vergonzantes. Es realmente canallasco, no importen las razones invocadas en la defensa de estos procedimientos, que hombres cuya fortuna se cuenta por más de seis ci-



**pascuas y
año-nuevo**
jamones pequeños
para familias

desde 1836

ferris

productos escogidos y preparados
con el mayor cuidado



**jamones y tocineta
de calidad superior
jamones en lata**

STUDIO
Rembrandt

Esta conocida galería fotográfica desea hacer conocer a sus amigos y clientes, que ha trasladado sus estudios y laboratorios al Paseo de Martí Núm. 35 (antes P. del Prado), donde se ofrece como en su anterior local de Obispo. 100.

Teléfono A-1440.

Lea usted "EL HOGAR"

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS
Cada número contiene:

Las mejores novelas contemporáneas,

Las piezas de música más en boga,

La crónica de la moda al día,

Labores y curiosidades femeniles,

Cuentos y poesías selectas,

Páginas para los muchachos

Y otras muchas novedades.

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA QUE LE SERA ENVIADO GRATUITAMENTE Y SIN COMPROMISO ALGUNO.

EL HOGAR

República de Chile 13.

México, D. F.

No
prolongue
su calvario...
¡Use GAS!



EXTRACTO OVARICO

O V A R I O L

SIMPLE: EN LIQUIDO, EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

**Pa
n
so
cu
e
n
so**

tarjetas para felicitaciones en ingles y español

almanques,
diarios, albums,
cubiertas, marcadores para libros etc. . . .

la casa wilson

agentes de las máquinas
y hojas kirby

obispo 52
habana
tel. a-2298

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA.

RADIOLOGIA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar 127. Teléfono A-2553

De 8 a. m. a 4 p. m. Horas especiales previo acuerdo

Dr. JUAN ANTIGA

EMPLEA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES EXCLUSIVAMENTE EL MÉTODO TERAPÉUTICO HOMEOPÁTICO

No dá consultas por teléfono ni visita

HORAS ÚNICAS de Consultas, de 1 a 4 p. m.

Excepruando SÁBADOS y DOMINGOS

**SÓLO RECIBIRÁ 10 PERSONAS
HONORARIOS DISCRECIONALES**

(Mientras persista la crisis económica en Cuba cada persona abonará lo que pueda, de acuerdo con sus recursos)

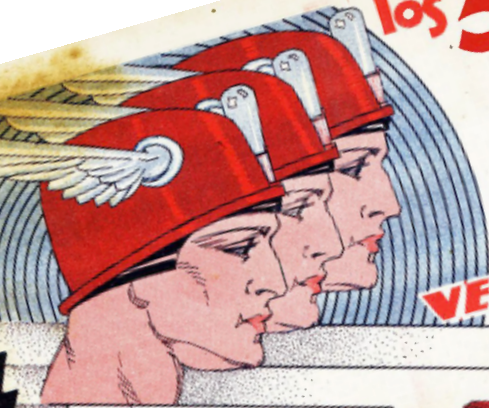
SAN MIGUEL 109, entre Lealtad y Escobar, HABANA

NOTA.—Ruega a sus amigos y a las personas que traten de asuntos particulares no lo visiten a las horas de consultas.

los 3 Grandes del RADIO

siguen siendo objeto del favori-
tismo del público que sabe
apreciar los méritos de
un receptor de

VERDADERA CALIDAD



Atwater-Kent - Voc de Oro
con Regulador de Tono
Gabinete de Caoba Maciza
\$225.00



Radiola RCA 82
Circuito Superheterodino
con Regulador de Tono
\$275.00



General Electric 51
Circuito Superheterodino
con Regulador de Tono
\$275.00

Sin embargo, el factor "Calidad" no es el
único que determina esta preferencia por
nuestra famosa línea

ATWATER KENT RCA GENERAL ELECTRIC

He aquí otros poderosos argumentos:

Sus PRECIOS, si se comparan con los de otras marcas de muy inferior calidad —

Las liberales FACILIDADES DE PAGO que ofrecemos —

La GARANTIA que representa poder disponer gratuitamente de nuestro Departamento
de Servicio, para cualquier dificultad que ofrezca el funcionamiento de su receptor —

Haga un cuidadoso análisis

de todas estas ventajas e inevitablemente ad-
mitirá que su elección debe recaer en uno de

¡LOS 3 GRANDES DEL RADIO!

Honre con su visita

nuestra Sucursal más próxima. Bríndenlos así
el placer de poder ofrecerle una demostración
de cualquiera de estos magníficos aparatos.

Cia. Cubana de Electricidad A las Ordenes del Público

Esté al Tanto
en nuestro próximo concierto por Radio
Jueves de 9 a 10 p. m.
M. C.

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA. S. A